

Cosmópolis



Madrid, Octubre 1928

Ayuntamiento de Madrid

Precio: 1.75 ptas.

JEANNE LANVIN
PARÍS * BIARRITZ * BARCELONA



Y
a principios de noviembre en el Hotel Ritz.
MADRID

Ayuntamiento de Madrid

PLATA MENESES

VIUDA E HIJOS DE EMILIO MENESES, S. EN C.

GRAN FÁBRICA NACIONAL DE ORFEBRERÍA RELIGIOSA, CUBIERTOS Y ORFEBRERÍA GENERAL DE MESA

CASA CENTRAL:

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1840

FÁBRICA EN MADRID:

Plaza de Canalejas, 4. MADRID :: Apartado 186

Calles Don Ramón de la Cruz y Núñez de Balboa

CASAS EN: BARCELONA: FERNANDO VII, 19. — SEVILLA: SIERPES, 8. — BILBAO: BIDEARRIETA, 12. — VALENCIA: PAZ, 5



N.º 1.022. Jarro, 12 cm. alto; jofaina, 17 centímetros diámetro. Plata Meneses Ptas. 72,25.



N.º 297. Caliz pequeño, satinado; alto total, 18 cm., y 72 milímetros diámetro copa. Plata Meneses; copa, patena y cucharita de metal sobre-lorado. Ptas. 34.



N.º 1.900. Purificador cristal y Plata Meneses. Ptas. 17.



N.º 370.



N.º 371.



N.º 372.

N.º 370. Relicario pequeño; alto, 18 cm., Plata Meneses. Ptas. 17

N.º 371. Relicario, rosas; alto, 30 cm., Plata Meneses. Ptas. 30,60.

N.º 372. Relicario, niños; alto, 28 cm., Plata Meneses. Ptas. 34.



N.º 1.907. Caja hostero, Plata Meneses; cruz grabada en la tapa, 31/2 cm. alto y 9 cm. diámetro, con prensahostia Ptas. 17.



N.º 660. Caja hostero, cruz grabada, plana, para bolsillo, alto, 13 mm., y 83 mm. diámetro. Plata Meneses Ptas. 10,20.



N.º 303. Copón liso, Plata Meneses, y la copa dorada interiormente; de formas:

	100	200	300	400	600	800	1.000	1.500	2.000
Ptas.	23,80	29,75	38,25	46,75	55,25	68,—	102,—	127,50	161,50

N.º 355. Corona Imperial, suelta.

Plata Meneses, de	3	4	5	6	7	8	9	11	13	15	17	19 cm. diámetro.
A pesetas una	11,90	13,09	15,30	17,85	20,49	23,80	28,90	34,—	44,20	56,10	68,—	97,75



N.º 355.



N.º 311. Custodia lsa., Plata Meneses, rayos y querubines dorados; alto, 45 cm., Ptas. 119.



N.º 340. Caliz lso, copa bizantina, Plata Meneses; copa, patena y cucharita de metal sobre-lorado Ptas. 51.



N.º 1.345. Juego vinajeras, frascos cristal, plato 21 cm., sin campanilla. Plata Meneses Ptas. 29,75.



N.º 1.914. Mariposero, vaso cristal rosa; alto, 15 cm., Plata Meneses Ptas. 17.



N.º 209. Concha para bautizar, lsa., grande; ancho, 11 1/2 cm., Plata Meneses Ptas. 10,20.



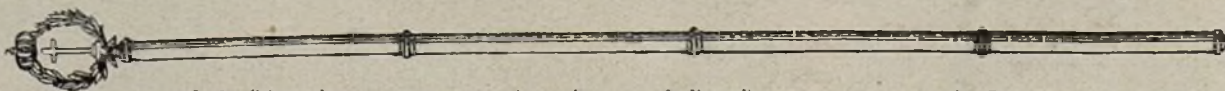
N.º 660. Palmaria lsa., cabo largo, pequeña, 30 centim., Plata Meneses. Ptas. 13,60.



N.º 1.961. Custodia lsa., para sagrario, Plata Meneses, rayos dorados; alto, 31 cm., Ptas. 70,15.



N.º 202. Candelero altar, lsa., Plata Meneses:
De centímetros 20 25 32 37 45 50 54
A ptas. uno. . 13,60 17,85 25,60 30,60 39,10 49,30 54,40
De centímetros 62 68 72 76 82 90 100
A ptas. uno. . 68,— 73,10 78,20 83,30 120,70 136,— 161,50



N.º 384. Cetro palmas y corona cruz, sin varal, para cofradías; alto, 16 cm., y 12 cm. ancho, Plata Meneses Ptas. 25,50.
N.º 384. El mismo cetro, con varal Ptas. 76,50.

JABON ESPECIAL MENESES



N.º 1.306. Cruz gótica, para banilera; alto, 29 centímetros. Plata Meneses Ptas. 25,50.



Precio: UNA Peseta pastilla.



N.º 277.



N.º 947. Juego 4 campanillas unidas, pie, adorno; alto, 14 centímetros; ancho, 16 centímetros, Plata Meneses Ptas. 38,25.



N.º 1.376. Pila para agua bendita, cruz y corona, 18 1/2 cm. alto, Plata Meneses, en Ptas. 10,20.
La misma, con estuche imitación gamuza Ptas. 14,95.

Téngase en cuenta que existen muchas falsificaciones de nuestros artículos y que debe exigirse siempre nuestra marca de fábrica.

TODOS NUESTROS PRODUCTOS LLEVAN EL SOL, LA MARCA DE FÁBRICA REPRESENTADA AQUÍ,



Y LA PALABRA MENESES EN TODAS SUS LETRAS, AMBAS REGISTRADAS. + + + + +

Solicitamos representantes en las Repúblicas sudamericanas. :: Remitimos catálogos gratis con sólo mencionar esta revista.

Ayuntamiento de Madrid



Encuadre Vd. su belleza
en un marco lujoso



DAIMLER-BENZ

AGENCIAS
EN TODAS LAS
PROVINCIAS

MADRID - Dirección, oficinas y depósito: Avenida de la Plaza de Toros, 7 y 9.
Salón-Exposición: Avenida Pi y Margall, 16.

Sucursales - SEVILLA, Martín Villa, 8 (En la Campana). CÓRDOBA, Concepción, 29.

Ayuntamiento de Madrid



MONFORT—AVENIDA CONDE DE PEÑALVER, 5, ENTRESUELO,
 inaugura sus salones con una espléndida colección en vestidos, abrigos, pieles y sombreros,
 EL DÍA 15 DE OCTUBRE DE 1928 Teléfono 18.044.



3 elementos de confort

*necesarios, imprescindibles,
en el hogar moderno*

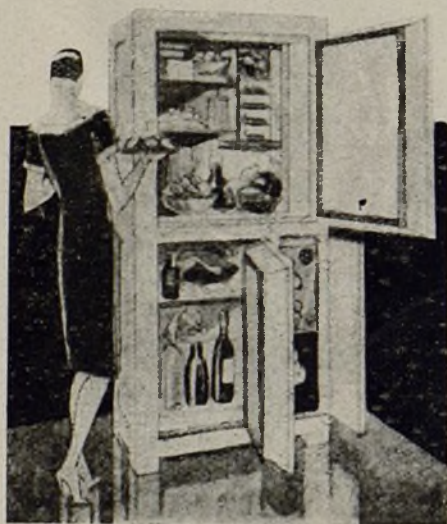
La enceradora *ElectroLux*

que sin ruido, ni molestias, ni apenas gasto, deja los suelos como espejos. El violento y penoso trabajo de encerar pisos resulta en esta forma un verdadero placer.



El aspirador *ElectroLux*

único procedimiento de limpieza admisible en los tiempos modernos, reputado como el más práctico, más fácil, más seguro y más económico.



El frigorífico *ElectroLux*

que sustituye a la anticuada despensa y ofrece un seguro lugar para la conservación de toda clase de alimentos y bebidas. Además, produce suficiente hielo para las necesidades de una casa particular. Funciona sin motor, ni compresor, ni otras partes móviles, y por lo tanto no hay desgaste de ninguna clase.

Es práctico, higiénico y económico.

HELIOS

TODO ELLO LO PONE A SU DISPOSICIÓN

Electrolux, S. A.

Avenida Pi y Margall, 8 :-: Exposición: Pi y Margall, 9

Teléfono 14.770

Apartado 627

MADRID

BARCELONA: Rambla de Cataluña, 75. Tel. 1.557 G. Apart. 659.

BILBAO: Astarloa, 5. Tel. 2.299. Apart. 313.

LA CORUÑA: Calle Real, 21. Teléfono 21. Apartado 117.

OVIEDO: San Antonio, 3. Tel. 221. Apart. 86.

SAN SEBASTIÁN: Av. de la Libertad, Teléj. 13.181. Apart. 20.

SEVILLA: Salmerón, 17. Tel. 1.528. Apart. 272.

VALENCIA: Lauria, 17. Tel. 20-33. Apart. 307.

GRAN CANARIA: Las Palmas: Obispo Godina, 1. Apart. 157.

CASAS AFILIADAS EN TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO

Cosmópolis

Redacción y Administración
Alcalá, 44 y 46 (Entrada Marqués de Cubas, 1) MADRID.
Teléfono: 13546 - Apartado de Correos: 490
Dirección telegráfica y telefónica: Cosmópolis

Precio de suscripción:
España y América: un año 19 pesetas
un semestre 10 pesetas
Extranjero: un año. 25 pesetas

S U M A R I O

LITERATURA

«La tragedia del autor de la tragedia», novela corta de MARCELINO DOMINGO, ilustrada por MEL.
«La corbata», cuento original de ANTONIO BOTÍN POLANCO, ilustrado por BARTOLOZZI.
«Instantáneas de Barcelona», crónica original de ALFREDO PALLARDÓ RUIZ, con fotografías.
«El tesoro de los Sultanes en Constantinopla», traducción de P. LOTI, por el DUQUE DE VERAGUA, ilustrado por CASENAVE.
«Las lágrimas de un artista», cuento póstumo de la señorita DOLORES POLO DE SALVATIERRA.

BIBLIOGRAFÍA

«Wenceslao Fernández Flórez, el humorismo y la novela», ensayo crítico por MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO, caricatura original de GONZÁLEZ CEBRIÁN.
«Notas bibliográficas», juicios críticos sobre las obras recientemente publicadas.

TEATRO

«He aquí el tinglado de la antigua farsa...», crónica, por SAM, con fotografías.

CINEMATOGRAFÍA

«Ante la pantalla: Un rato a galanes», crónica de ADAME MARTÍNEZ, con fotografías.
«Lo que el público no sabe: Cómo se hacen las películas de dibujos animados», crónica, por CHARLES GARTNER, con fotografías y dibujos.
Resultado de la votación del Concurso cinematográfico.

GRAN MUNDO

«Viejos castillos: El palacio de Narros», crónica de GALAOR, con fotografías.
Retratos de los condes de Ruiseñada.
Retratos de la señorita Pilar Martorell y Téllez Girón y del marqués de Torreblanca de Aljarafé.
«Últimas notas veraniegas: Zaráuz», con fotografías.
Retrato de la señorita Isabel Silva y Azlor-Aragón, hija de los duques de Miranda.
Notas de Santander y Biarritz, con fotografías.

FEMENINA

«Entre nosotras», crónica de modas, original de CIL, con fotografías y dibujos.

LOS ESCRITORES NUEVOS

«Hemos recibido su trabajo y...» (correspondencia de la sección).
«Romance de la vieja que recuerda», por ROMÁN ESCOHOTADO, dibujo de SAN MARTÍN.
«Para qué», versos de J. ANTONIO CAMPUZANO.
«Soneto», inspirado en Oscar Wilde, original de R. FUENTES, ilustrado por SERNY.
«Mi muerte» y «Un beso», sonetos de MARIO ENRÍQUEZ, con un dibujo de DEMETRIO.
«El beso de los rivales», cuento original de BRUNO MODREGO.
«Yo pecador», poesía de MIGUEL JOSÉ.

DEPORTES

Crónica deportiva, por EDUARDO TEUS, con fotografías.

EXTRANJERO

«Suecia, el maravilloso país que ha visitado el Rey de España».
«S. M. Don Alfonso XIII visita a Gustavo V., película del viaje», crónica con fotografías.
«La Rusia de hoy» (Impresiones de un viajero del «Cap Polonio»), crónica por «MAX», con fotografías.
«Carta de París», crónica de FRANCIS DE MIOMANDRE, texto en francés y español, con fotografías.

GRAFOLOGÍA

«La escritura de Raquel Meller», poesía del Doctor BRAMSK, con un retrato.

INFANTIL

«Triptico romántico», cuento rimado, original de MATILDE SINGLA, con ilustraciones de SERNY.
Teatro de los niños: La Cenicienta, plana en color, dibujada por SERNY.
«Fué un jueves...» historieta cómica, original de SERNY.
«Muñecos de tijera», plana en color por SERNY.

VARIOS

«Durante el pasado mes...», notas gráficas y literarias de actualidad.
«Con motivo de un triste suceso».
«Inconsciencia», historieta cómica, por MIHURA.

PASATIEMPOS

Principio del Concurso criptográfico correspondiente al bimestre octubre-noviembre y bases del mismo, por FRAMARCÓN.

Por inexplicable error de imprenta, en la cabeza de nuestro número anterior (página 7) se fechó el ejemplar como Octubre en lugar de Septiembre, mes al que correspondía y que era el que se consignó al pie de la portada.

Extracto del contenido del presente número en tres idiomas

Les chroniques de l'étranger donnent fidèlement le récit des incidents du voyage du Roi Alphonse XIII en Suède	15	La section enfantine est comme toujours pleine de choses amusantes pour les petits. Elle contient un «Triptique Romantique» de Mathilde Singla avec des illustrations de Serny.	99	The celebrated graphologue, Doctor Bramsk, has studied the handwriting of Raquel Meller, the famous singer, in a poem which reflects the principal characteristics which distinguish her.	97
Marcelino Domingo, luttreur de premier plan de notre vie littéraire et sociale a écrit pour COSMÓPOLIS une nouvelle des plus intéressantes, fort bien illustrée par Mel.	19	Dans ce numéro on publie le résultat des votes du Concours Cinématographique.	104	The usual children's section is full of happy suggestions for our young readers. It contains a romantic triptic by Matilde Singla with illustrations by Serny.	99
Les pages de la chronique du Grand Monde sont ornées des photographies de belles aristocrates: la Comtesse de Ruiseñada, Mesdemoiselles Isabelle Silva et Azlor et Pilar Martorell	23	Le Concours cryptographique des mois Octobre-Novembre contenant des problèmes originaux de Framarcón se trouve à la	105	The result of the Cinematographic Competition is published in this issue.	104
Les derniers échos de l'été à Biarritz, Zarauz et Santander, quelques-uns recueillis par la plume d'Henri Meneses et illustrés de nombreuses photographies occupent une place spéciale dans ce numéro	29	The incidents of the travel of H. M. the King Alfonso XIII to Sweden are faithfully described in some articles from abroad.	15	The cryptographic competition October-November, with original problems by Framarcón begins on.	105
Un aristocrate espagnol qui garde l'incognito, voyageur du «Cap Polonio», décrit ses impressions dans la Russie d'aujourd'hui, rendues encore plus intéressantes par de curieuses photographies	33	Marcelino Domingo, well known in our literary and social life, has written for COSMÓPOLIS an original and interesting novel, which has been well illustrated by Mel.	19	Unter den Auslandsberichten ist ein Artikel über die Reise S. M. des Königs nach Schweden bemerkenswert.	15
Avec sa grâce féminine si attractive, notre collaboratrice Cil continue dans ce numéro ses articles sur les modes et conseils utiles qui sont ornés à profusion de dessins et de photographies.	36	The section of the «Gran Mundo» is honoured by the photographs of some beauties of the aristocracy: the Countess of Ruiseñada, Miss Isabel Silva and Misses Azlor and Pilar Martorell.	23	Marcelino Domingo hat für COSMÓPOLIS eine kurze Novelle geschrieben, die Mel illustriert.	19
Serafin Adame Martínez dans la chronique «Un rato a galanes» s'entretient avec une de ses lectrices; des photographies des nouveaux «cas» de l'écran ornent l'article.	46	Latest particulars of the summer season in Biarritz, Zarauz and Santander are given a prominent place in this number. Some are from the pen of Enrique Meneses.	29	Die Abteilung «Gran Mundo» bringt Abbildungen aristokratischer Schönheiten, u. a. die Gräfin de Ruiseñada und die Damen Isabel Silva y Azlor de Aragón und Pilar Martorell auf.	23
On explique dans la chronique écrite par Charles L. Gartner les diverses phases par lesquelles passe l'élaboration compliquée des films de dessins	50	A member of the aristocracy, who prefers to conceal his name, describes his impressions of modern Russia. Remarkable photographs further increase the interest of this article.	33	Enrique Meneses liefert einen Beitrag in Gestalt eines Sommerberichtes über Biarritz, Zarauz und Santander mit vielen Abbildungen auf.	29
Le Duc de Veragua occupe quelques heures de ses loisirs seigneuriaux à la traduction des plus belles pages de la littérature moderne. Voici un chapitre de Pierre Loti, magnifiquement traduit par l'insigne aristocrate.	52	Our collaborator Cil, with her usual feminine and attractive style, continues her useful hints and articles on fashions, which are profusely illustrated with drawings and photographs.	36	Ein spanischer Adeliger, der seinen Namen verschweigt, hat uns als Passagier der «Cap Polonio» seine Eindrücke über das heutige Russland geschildert.	33
Le génie de Míomandre nous décrit avec sa grâce spéciale et humoristique les événements les plus importants qui ont eu lieu à Paris.	54	Serafin Adame Martínez converses with one of his lady-readers in his chronicle «Un rato a galanes». There are photographs of the latest screen stars.	46	Die Modebesprechung von Cil befindet sich auf.	36
Notre section bibliographique offre aussi une relation très détaillée des dernières oeuvres parues.	57	The various phases undergone during the complicated elaboration of film-cartoons is described in an article written by Charles L. Gartner.	50	Serafin Adame Martínez unterhält sich mit einer seiner Leserinnen über die neuen Kino-Stars auf.	46
A l'occasion de l'inauguration de la saison théâtrale, Sam, l'expert critique des théâtres, nous donne un article «Sur les tréteaux de la farce antique...». Il est illustré de nombreuses photographies des principaux personnages de cet inquiet petit monde de Thalie.	58	The Duque of Veragua occupies his leisure hours in the translation of some of the finest pages of modern literature. Here is a chapter of Pierre Loti, skilfully translated by this aristocratic writer.	52	Über die Schwierigkeit von Trickfilms erzählt uns Charles L. Gartner einiges auf.	50
Nos lecteurs se délecteront de nouveau de la grâce subtile du jeune écrivain Antonio Botín Polanco dont le conte «La Cravate» est orné de charmants dessins dus aux crayons de Bartolozzi.	65	The genius of Míomandre, portrays with singular grace and humour the more important of the recent happenings in Paris.	54	In seiner netten Weise berichtet Míomandre über die letzten Ereignisse in Paris auf Seite.	54
Melchor Fernández Almagro a dessiné en traits énergiques la belle figure littéraire d'un de nos autres collaborateurs, Wenceslao Fernández Flórez, qui avec son prestige de fin humoriste honore assidûment nos colonnes.	69	A detailed description of all recently published works will be found in our bibliographic section.	57	Die Besprechung der letztthin erschienenen literarischen Werke finden unsere Leser auf.	57
Galaor décrit les trésors artistiques et historiques que contient le Palais de Narros à Zarauz.	71	Sam, skilful theatrical critic describes «He aquí el tinglado de la antigua farsa...» on the occasion of the opening of the theatrical season. His article is abundantly illustrated with photographs of the principal personages, prominent in the restless world of Thalia.	58	Aus Anlass der Eröffnung der diesjährigen Theatersaison bringt Sam unter dem Titel «He aquí el tinglado de la antigua Farsa» eine Besprechung der hauptsächlichsten Personen aus dem Reiche der Thalia. Seite.	58
Les événements les plus saillants des sports mondains sont notés dans la chronique d'Edouard Teus, qui est illustrée de quelques photographies	78	Our readers will again appreciate the subtle wit of the young writer Antonio Botín Polanco, whose story «La Corbata», has been so humorously illustrated by Bartolozzi.	65	Unsere Leser werden auch heute das Vergnügen haben, eine Novelle von Antonio Botín Polanco zu lesen, die Sie unter dem Titel «La Corbata» finden auf.	65
Notre correspondant littéraire à Barcelone, Alfredo Pallardó Ruiz, réunit tous les événements les plus intéressants de ces derniers temps dans la capitale catalane à la.	86	Melchor Fernández Almagro has drawn a powerful picture of another of our distinguished collaborators, Wenceslao Fernández Flórez, whose delicate humour so frequently appears in our columns.	69	Melchor Fernández Almagro kritisiert einen anderen bedeutenden Literaten, Wenceslao Fernández Flórez, mit dessen humorvollen Beiträgen wir schon öfters an dieser Stelle erschienen sind.	69
«Durant le dernier mois...» réunit et commente avec photographies à l'appui les plus importants événements de l'actualité en Espagne, pour la plupart fort tristes	89	Galaor describes the treasures of Art and History of the Palace of Narros in Zarauz.	71	Eine Beschreibung des Palais von Narros in Zarauz aus der Feder von Galaor finden Sie auf.	71
Il faut noter dans notre section «Les nouveaux écrivains» des signatures d'indiscutable jeunesse, nous promettant d'heureux succès.	94	The most noteworthy events in the world's sport are reported, with several photographs, in the article by Eduardo Teus.	78	Den Sport behandelt wie üblich Eduardo Teus auf.	78
L'illustre graphologue Docteur Bramsk a étudié l'écriture de Raquel Meller, la fameuse chanteuse, dans une poésie qui explique les principaux caractères que l'on distingue en elle.	97	Our literary correspondent in Barcelona, Alfredo Pallardó Ruiz, gives an account of the most interesting happenings in that city.	86	Unser Berichterstatter in Barcelona Alfredo Pallardó gibt uns seinen Bericht über die letzten Ereignisse auf.	86
		«During the past Month». In this section the most recent important events, the majority bad ones, are graphically and briefly described.	89	«Durante el pasado mes». Unter diesem Titel berichten wir auch heute über die neuesten Ereignisse in Spanien, die diesmal leider grösstenteils trauriger Natur gewesen sind, auf.	89
		The number of youthful writers whose names appear in our section «The new Writers» is both remarkable and promising.	94	In der Abteilung «Los Escritores Nuevos» kommen wieder junge und vielversprechende Talente zu Worte.	94
				Der bekannte Graphologe Dr. Bramsk hat die Schriftzüge Raquel Mellers, der bekannten Chansonette, analysiert und berichtet darüber in einem Gedicht auf.	97
				Unsere Kinderabteilung befindet sich auf Seite.	99
				Wir veröffentlichen in dieser Nummer das Resultat des Kinowettbewerbs auf.	104
				Der zweimonatliche Rätselwettbewerb Oktober-November von Framarcón befindet sich auf.	105

Revista mensual ilustrada

Cosmópolis
Fundador y Director: Enrique Meneses

AÑO 2 OCTUBRE 1928

NUM. 11



*Clara Bow, una de las «estrellas»
cinematográficas que no necesitan
adjetivos.*

Ayuntamiento de Madrid

SANDVIK

MARCA ESPECIAL PARA
ACEROS DE CALIDAD + +

ESPECIALIDADES:

ACEROS LAMINADOS EN CALIENTE Y FORJADOS

Tochos huesos para tubos + Tubos para calderas completamente laminados + Tubos para hornos de pan + Tubos de acero cromo para la fabricación de rodamientos a bolas, etc. Acero para taladros hueco y macizo + Acero para herramientas, para limas + Acero magnético + Acero para la industria del automóvil y aeroplanos + Acero en barras y alambres laminados + Tochos para piezas de maquinas y para cañones de fusiles, etc.

ACERO EN BANDAS LAMINADO EN FRÍO

para diferentes usos, endurecible o no endurecible, templado y sin temprar, pulimentado y sin pulimentar. Laminado en anchos de hasta 600 m/m (24") y de un grueso de 0,005 m/m (en los anchos menores); acero para sierras, para muelles, para hojas de máquinas de afeitar + Aceros especialmente adecuados para aeroplanos, etc.

ALAMBRE DE ACERO ESTIRADO EN FRÍO

Cuerdas para piano, alambres para varillas de paraguas, muelles para relojes y otros aparatos de cuerda + Acero-plata, etc. etc. + + + + + + + + + +

TRANSPORTADORES DE BANDA DE ACERO

Fabricamos exclusivamante aceros de calidad

En la EXPOSICIÓN DE BARCELONA de 1929 podrán verse nuestros productos

SANDVIKENS JERNVERKS AKTIEBOLAG

FÁBRICAS DE HIERROS Y ACEROS DE SANDVIKEN, S.A. SANDVIKEN - SUECIA



Si va usted a visitar Suecia o si trata usted de obtener nuevas relaciones comerciales con dicho país necesitará usted de los servicios de un Banco sueco digno de confianza —un Banco con gran experiencia, grandes recursos y una organización moderna—, necesitará usted las facilidades que le puede dar el

SKANDINAVISKA KREDITAKTIEBOLAGET

ESTOCOLMO + GOTEMBURGO + MALMÖ

Dirección telegráfica: KREDITBOLAGET



Aldeana en la iglesia

SUECIA

EL MARAVILLOSO PAÍS
QUE HA VISITADO EL
REY DE ESPAÑA



El estrecho de Holmberg, en el archipiélago de Bohuslän

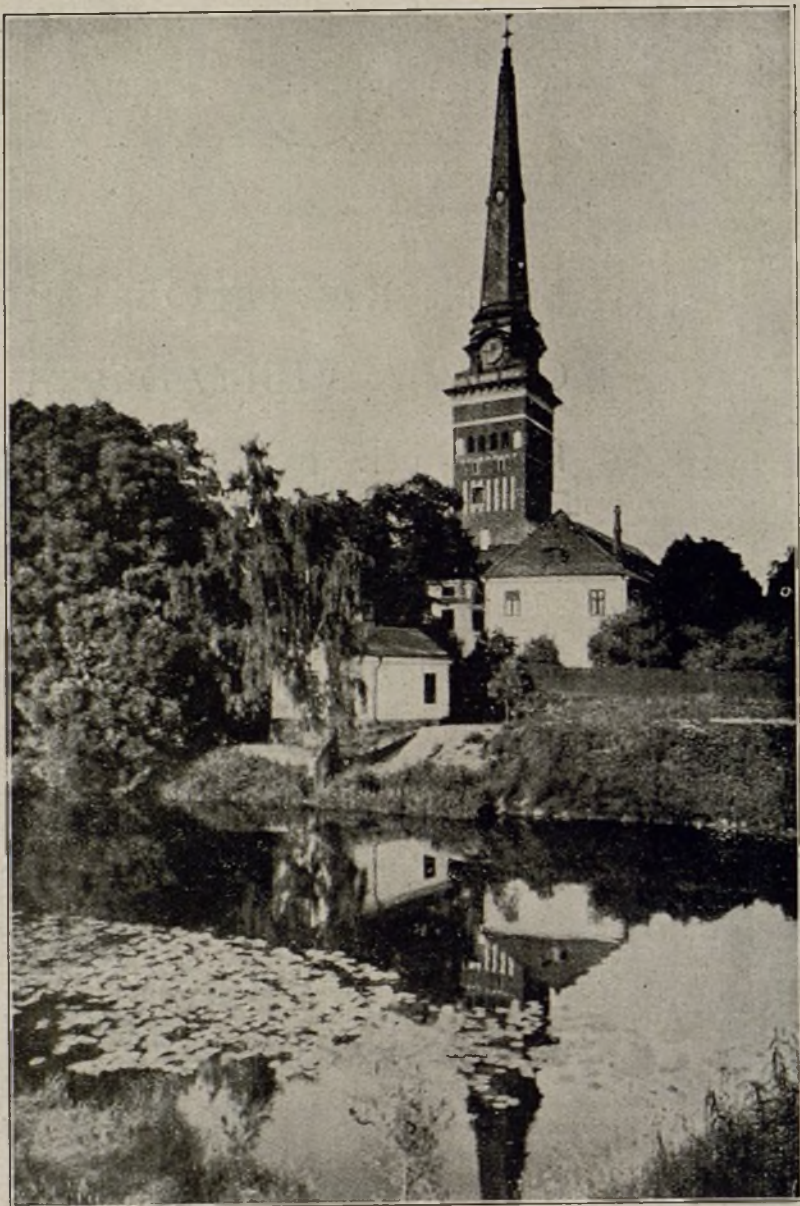


GUSTAVO V y Alfonso XIII desearon estrechar sus relaciones, pensando, más que en ellos mismos, en los países que representaban, aureolados por el prestigio de una historia y un arte dignos de la máxima devoción. Y como protagonistas de un cuento de hadas, los barcos de los reyes enfilieron las rutas de los mares azules y sembraron mutuos fervores entre los dos pueblos.

Viaje de cortesía el del monarca español a Suecia, pero también de afincamiento espiritual, en el transcurso del que las vivas estampas de ayer y de hoy han desfilado ante sus ojos.

Suecia, el maravilloso país de las noches blancas, de los lagos dormidos y de las poéticas ruinas, que todavía recuerdan los áureos esplendores de los reyes que precedieron a Gustavo Adolfo el Grande, galante y caballero, muerto heroicamente, como un paladín medie-

SUECIA, EL MARAVILLOSO PAIS



La catedral de Västerås



«Södra Kyrkogatan», rincón de Visby

val, en la batalla de Lutzen, atesora múltiples encantos y valiosas riquezas. Bosques amplísimos, pesquerías de salmón, manufacturas agrícolas, industrias eléctricas; la naturaleza puesta al servicio de las actividades del hombre moderno, afanada en sus luchas de mejoramiento social, pero que no se olvida de aquellas líricas sugestiones de los tiempos felices, en los que los trovadores o *escaldas* hacían florecer las rosas de sus ingenuos romances, poblados de hadas, gnomos, princesas de encantamiento y adalides



El castillo de Läckö, construido hace siete siglos

vencedores en luchas de guerra y amor.

Las viejas ciudades nórdicas, Estocolmo, la Venecia del Norte; Upsala, con su evocadora Universidad; Visby, la de las flores y las ruinas, y tantos otros rincones de la Suecia legendaria, castillos heroicos y palacios señoriales, son como preciosos relicarios, entre los que vive la gran riqueza de estos pueblos, cuyos encantos han deshojado la maravilla de su fantasmagoría, sugestiva siempre, ante los augustos ojos del rey de España.



Condesa Margit Bonde

GRAN MUNDO



Condesa Brita Bielke

GRAN MUNDO

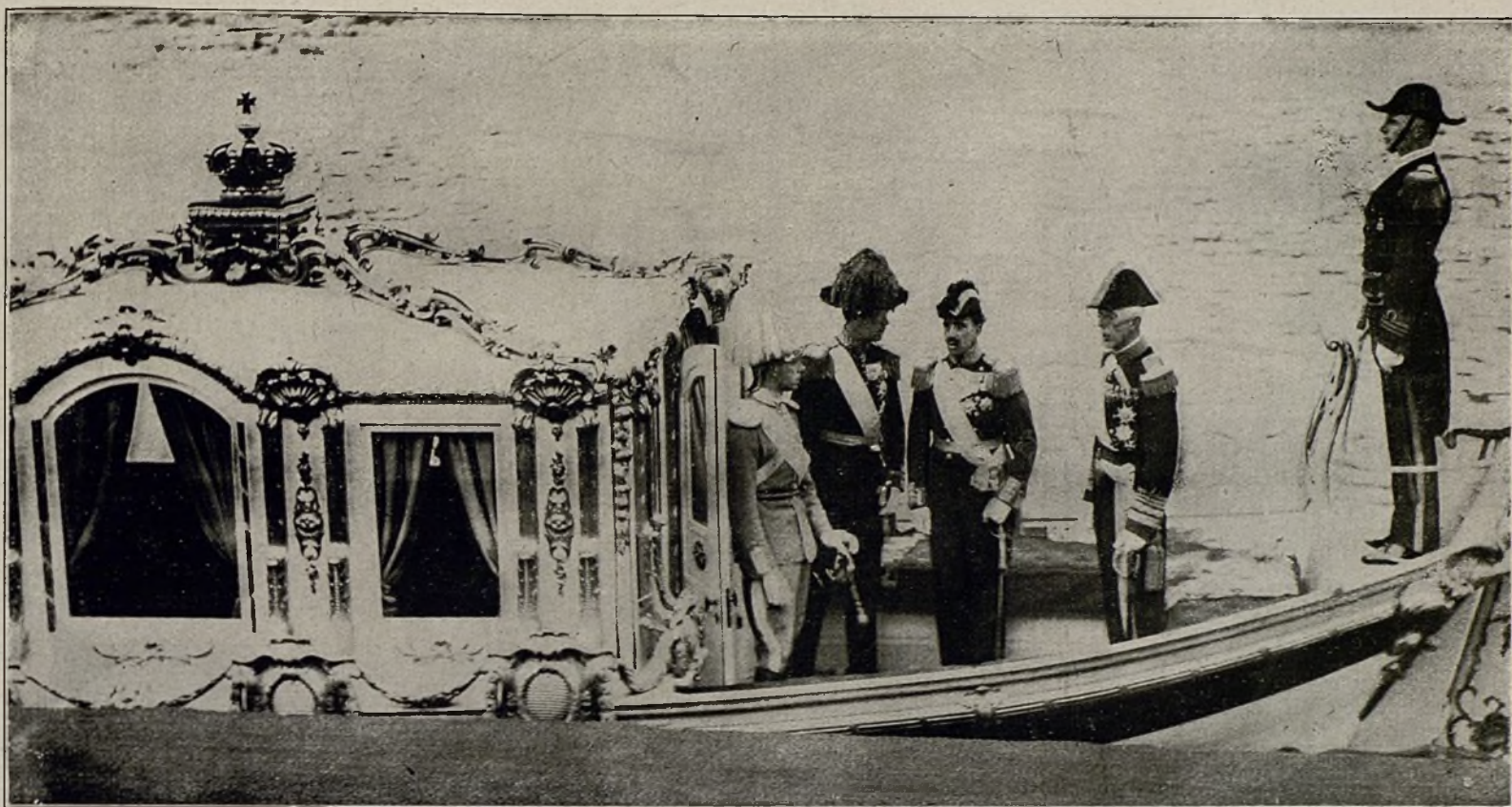
*Doña Amalia de la Vega de
Nordbeck, la única espa-
ñola de origen sueco que
vive en Suecia, esposa
del cónsul de Espa-
ña en Estocolmo*



Baronesa Louis de Geer



*Baronesa
Gunilla Beck-Friis*



Los monarcas de España y Suecia a bordo de la «Vasaorden».

(A la derecha de D. Alfonso, el príncipe heredero y su primogénito, príncipe Gustavo Adolfo.)

S.M. DON ALFONSO XIII

VISITA A GUSTAVO V. PELÍCULA DE VIAJE

Servicio especial
para
Cosmopolis



EL «PRÍNCIPE ALFONSO». A LA VISTA
El día 14, a las seis de la madrugada, al avistar tierra sueca, la división de torpederos compuesta de cuatro unidades se acerca al crucero *Príncipe Alfonso*, haciendo una salva de 21 cañonazos y escoltándole hasta el puerto de Estocolmo.

HONORES A S. M. DON ALFONSO

A las nueve menos cuarto de la mañana, el crucero *Príncipe Alfonso* pasó por la fortaleza sueca de Oskar Predriksborg, haciéndose una salva de 21 cañonazos a S. M. Inmediatamente después, el *Príncipe Alfonso* saludó a la bandera sueca con otros 21 cañona-

zos, a los que contestó el fuerte con otros tantos. Al pasar frente a la fortaleza, todas las tropas, que estaban formadas dando guardia de honor, lanzaron el cuádruple hurra de ordenanza.

EL MINISTRO DE ESPAÑA, AL CRUCERO ESPAÑOL.

A las ocho de la mañana, en una gasolinera de la Marina de guerra sueca, el ministro de España en Suecia, D. Carlos L. Dóriga, acompañado del almirante Riben—puesto a las órdenes de D. Alfonso por el rey de Suecia—, salieron del arsenal de Estocolmo para recibir al augusto visitante a la entrada del archipiélago.

UNA ESCUADRILLA DE AVIONES NAVALES ESCOLTA AL «PRÍNCIPE ALFONSO»

Una hora antes de la llegada al puerto de Estocolmo, una escua-

dra de hidroaviones de la Armada salió al encuentro del crucero, dándole escolta hasta su llegada.

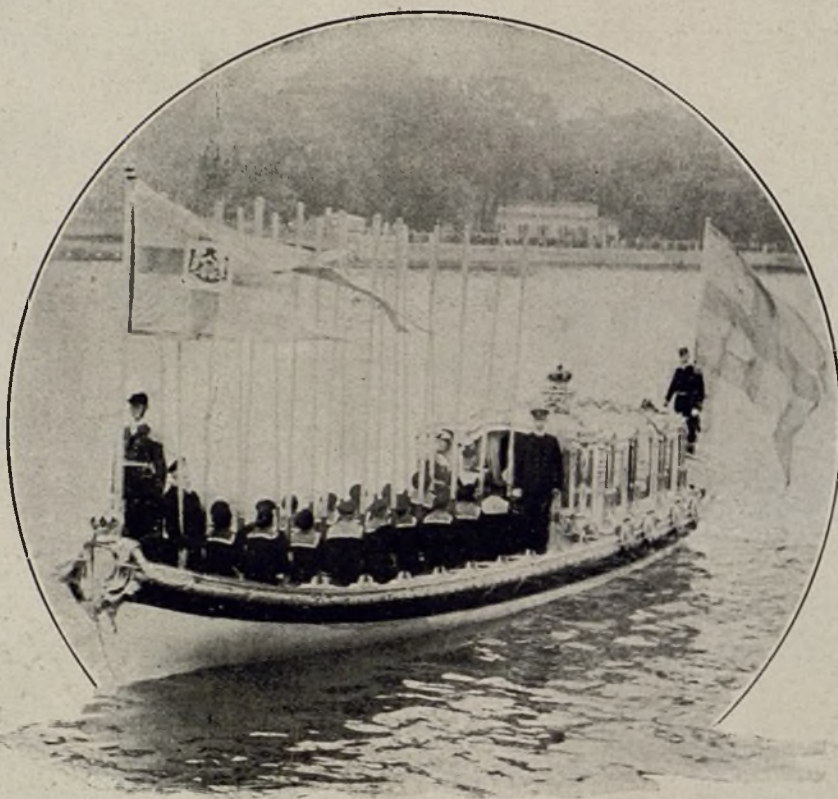
UN AEROPLANO LLEVA AL REY EL SALUDO DEL DECANO DE LA PRENSA

El *Stockholms Dagblad*, decano de la prensa sueca, con más de un siglo de existencia, dedicó en español la primera plana de la edición del día de llegada de S. M. el rey, reproduciendo su retrato y publicando un artículo de bienvenida.

Para que el periódico llegase a manos de S. M. antes de que anclase el *Príncipe Alfonso* en el puerto de Estocolmo, el *Stockholms Dagblad* contrató especialmente un aeroplano trimotor Junkers de tráfico civil, para que a la entrada del *Príncipe Alfonso* en el archipiélago de Estocolmo dejase caer sobre el mismo varios ejemplares, utilizando paracaídas.

EL «PRÍNCIPE ALFONSO» ANCLA EN EL PUERTO DE ESTOCOLMO

A las once en punto, como estaba previsto, ancló el *Príncipe Alfonso* frente al Palacio Real de Estocolmo, cambiándose las salvas de ordenanza.



La lancha real «Vasaorden» conduce a las reales personas al desembarcadero.

S. M. el rey Gustavo embarcó en la lancha a remo *Vasaorden*, acompañado del príncipe heredero y del príncipe Gustavo Adolfo, del señor Danielsson, ministro de Suecia en Madrid; del ministro de Negocios extranjeros, de los ayudantes puestos a las órdenes de S. M. y del personal del séquito de S. M. el rey de Suecia y los príncipes.

Al subir a bordo S. M. el rey Gustavo V, fué recibido en la escalerilla por D. Alfonso. El rey Gustavo, los príncipes y su séquito, tras las presentaciones de rigor, visitaron el crucero, pasando revista a la compañía de marinería que hizo los honores.

Inmediatamente después, los dos reyes, con los príncipes y sus ayudantes, embarcaron nuevamente en la histórica *Vasaorden*, llegando al embarcadero, profusamente adornado con banderas españolas y suecas y los escudos de ambos países, en donde fueron recibidos por los demás miembros de la familia real sueca, el Gobierno en pleno, las autoridades y los miembros de la Legación de España. También acudieron a saludar a S. M. el ministro de España en Copenhague, señor Agüera, y el ministro en Oslo, marqués de Dos Fuentes.

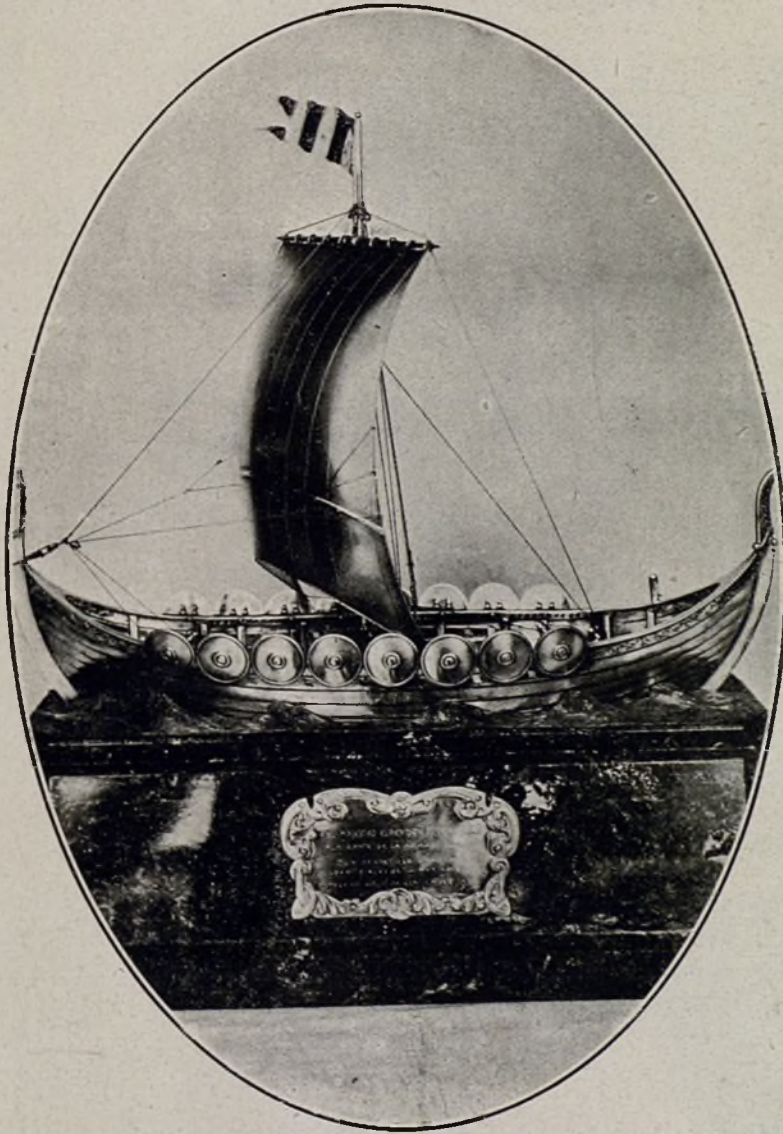


Después del desembarco, ambos monarcas revistan a la Guardia Real, que rindió honores ostentando los típicos morriones de pelo de oso que sólo se lucen en las grandes solemnidades.

S. M. PISA TIERRA SUECA

Al atravesar la *Vasaorden* frente a Palacio Real, desembarcó primeramente el rey Gustavo, dando la bienvenida a D. Alfonso en el momento de pisar tierra sueca. Después de las presentaciones de rigor, el representante de la ciudad de Estocolmo, en elocuente discurso, saludó al regio visitante, mientras la multitud que llenaba los alrededores saludaba con pañuelos, aplausos y hurras con gran entusiasmo, poco frecuente en estos países del Norte.

Después de revistar la compañía del regimiento de la Guardia real que hizo los honores al monarca español, y de haberse tocado los himnos nacionales español y sueco, se organizó el cortejo hacia



La marina sueca, de la que D. Alfonso XIII es almirante honorario, le regaló esta reproducción de los famosos buques «Viking».

el Palacio Real, cubriendo la carrera las fuerzas de la guarnición. A la una se celebró un almuerzo íntimo en Palacio.

EL PUEBLO SUECO RECIBE A SU AGUSTO VISITANTE CON GRAN ENTUSIASMO

La gran muchedumbre que acudió a los muelles a recibir a don Alfonso demostró una cordialidad que rebasaba la demostrada en ocasiones análogas. No sólo toda la ciudad estaba iluminada y engalanada con banderas españolas, sino que muchos edificios particulares y comercios ostentaban los colores españoles. Como nota simpática podemos consignar que en la mayoría de los restaurantes se veían en las mesas banderitas españolas y suecas.

LA COMIDA DE GALA

Por la tarde del mismo día, ambos monarcas visitaron los principales Museos de la ciudad. Por la noche tuvo lugar en el Palacio Real una comida de gala, a la que asistieron alrededor de 300 personas. Entre los invitados estaban todo el séquito del rey, el personal de la Legación de España, todos los ministros, miembros del Gobierno y altas personalidades.

EL OBISPO Y EL CLERO CATÓLICOS

Momentos antes de la comida, D. Alfonso recibió en audiencia al obispo católico y a continuación los jefes de misión en círculo.



Las banderas saludan a SS. MM. en la fiesta del Estadio a beneficio de las colonias escolares.

UN ALMUERZO EN EL AYUNTAMIENTO

Al siguiente día, por la mañana, visitó el rey Alfonso el magnífico edificio del Ayuntamiento de Estocolmo; a continuación, almuerzo íntimo en el Palacio del príncipe Eugenio.

EL REY VISITA LA LEGACIÓN DE ESPAÑA

Por la tarde del sábado, S. M. fué a la Legación, con objeto de visitar detenidamente el nuevo palacio recién adquirido para este objeto.

Como es sabido, éste perteneció al príncipe Carlos, hermano del rey de Suecia, que en los últimos años le había tenido alquilado a la Legación de los Estados Unidos de Norteamérica.

S. M. visitó detenidamente la casa y la cancillería, quedando sumamente complacido de toda la instalación y felicitando al ministro, D. Carlos L. Dóriga, por el gusto con que la había arreglado.

BANQUETE DE GALA EN LA LEGACIÓN

La misma noche se celebró un banquete en la Legación, con el que S. M. obsequiaba al rey de Suecia. A esta comida asistieron, además de los monarcas, el príncipe heredero, el príncipe Eugenio, el ministro de Negocios Extranjeros Löfgren, el señor Printzaköld, gran mariscal; el conde Ehrensward, jefe de la Casa Militar de S. M.; el general Rosemblad, jefe de la corte de su majestad la reina; el conde Bewenhaupt, introductor de embajadores; el ministro Sandgren, secretario particular de su majestad; capitán Hain, ayudante de S. M. Gustavo V; señor Rudebeck, jefe de la corte del príncipe heredero; barón Cederström, jefe de la casa del príncipe Eugenio; barón Stierstedt, jefe de la casa del príncipe Carlos; señor Danielsson, ministro de Suecia en Madrid; el conde Claes Lewenhaupt, gentilhomme; el almirante Riben; el coronel De Klercker y el barón Hamilton, estos cuatro últimos, a las órdenes de S. M. Don

Alfonso; barón Rudbeck; conde von Rosen, gran maestro de ceremonias; señor Hennings, secretario general del ministerio de Negocios Extranjeros; D. Luis L. Dóriga, el marqués de Dos Fuentes, el señor Agüera, el marqués de Encinares, marqués de Someruelos, el señor Espinosa de los Monteros, ambos, ayudantes de D. Alfonso; el general Berenguer, D. Carlos de Miranda, secretario de la Legación; D. Rafael Romero, secretario de la Legación; D. Sebastián Romero, cónsul de España

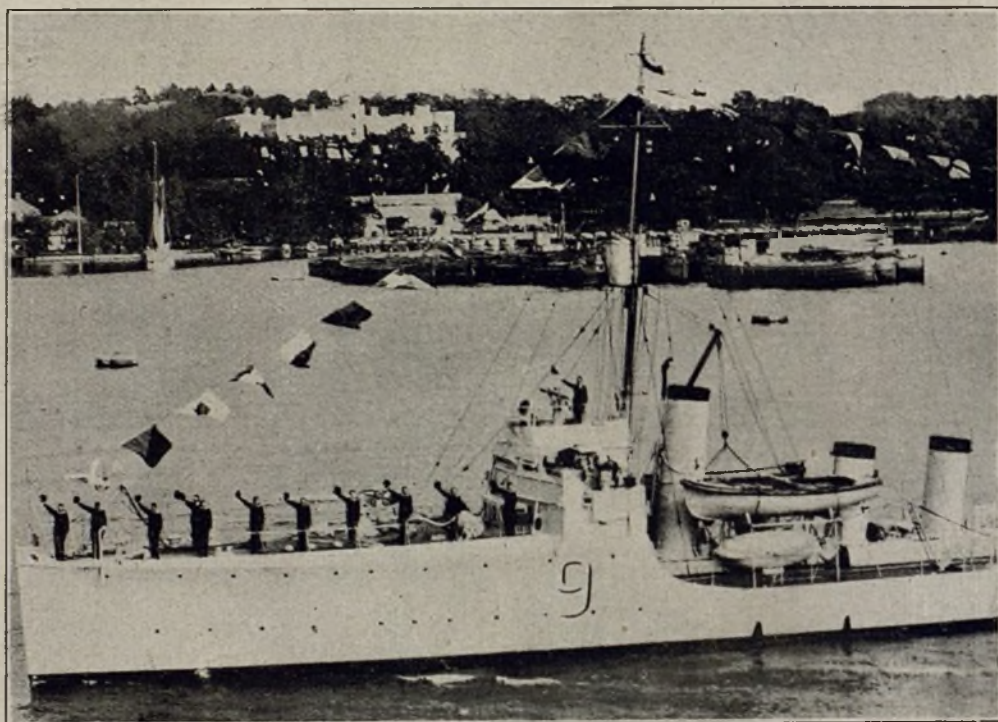
en Cotenburgo; D. Magnus Nordbeck, cónsul honorario de España en Estocolmo. Ocuparon las cabeceras el mayordomo mayor de Palacio, duque de Miranda, y el ministro de S. M. en Estocolmo, D. Carlos L. Dóriga.

FUNCION DE GALA EN LA ÓPERA

Terminada la comida, los asistentes se dirigieron a la Ópera, donde, en función de gala, se representó la ópera *Turandot*. En uno de los entreactos, el coro de la Sociedad «Mercurius» interpretó algunos cantos suecos, mereciendo aplausos de SS. MM.

EL ÚLTIMO DÍA DE LA VISITA REGIA

S. M. asistió, a las diez y media, en la Capilla católica, a misa, oficiando el obispo monseñor Müller, y después de almorzar en el palacio que el príncipe heredero posee en el parque de Ulriksdal, en las cercanías de Estocolmo, se dirigió al Estadio, asistiendo a una representación de bailes populares suecos, función benéfica celebrada para el sostenimiento de las colonias escolares.



El saludo característico sueco le es tributado al rey de España, por primera vez, desde el torpedero 9.

AL COTO DE HUNNEBERG

Después de visitar el Palacio Real de verano, en Drottninghela, y de una comida íntima en Palacio, SS. MM. salieron en tren especial, a las once de la noche, hacia el coto de Hunneberg, donde los días 17 y 18 se celebrará una cacería de alces.

(Fotos Magnus Nordbeck, Estocolmo.)

TREMA

VILLANUEVA, 34

PODRÍA MEJORAR LA OFERTA MAS VENTAJOSA QUE USTED RECIBA DE UN COCHE

CITROËN

La tragedia del autor de la tragedia

Cuento
original de
MARCELINO
DOMINGO

Ilustraciones
de
MEL



Al finalizar el primer acto, hubo aplausos. Los personajes aparecían bien dibujados, con características bien definidas. En cada uno de ellos había un rasgo, un gesto, que le daba tono dramático y vida humana. No eran figuras retorcidas, falsas, sin sangre, sin alma. El juego de ellas se señalaba, también, con atinada discreción y con ascendente interés. «¿Será ésta la obra de ese hombre?», se preguntaba el público, fluctuando entre dos afanes: en el de afrentar al autor, dando rienda a las bajas pasiones del espíritu, que gozan siempre en el hundimiento del que aspira a elevarse, y en el afán de aclamarle, satisfaciendo el anhelo de crear un nuevo prestigio, en esta angustia de encontrar a quienes crucificar para redimirnos.

Octavio Pi era el autor. Su labor literaria era copiosa, pero anodina, sin relieve, sin autoridad. Había tenido constancia para apilar una montaña de papel, pero no consiguió encontrar en su interior el fuego que forjara un rayo de glo-



Marcelino Domingo es un escritor personalísimo, de un estilo quizá un tanto seco y de un fondo acre y amargo. Tal vez por eso su firma se retrae de las manifestaciones puramente literarias, y, sobre todo en periódicos españoles, no aparece con la frecuencia que sus excepcionales dotes reclaman.

COSMÓPOLIS ha conseguido una novela corta inédita de Marcelino Domingo. Libres de prejuicios, deseosos de que desde estas páginas se brinden a nuestros lectores los más varios y amplios panoramas espirituales, acogemos gustosísimos las cuartillas con que el batallador escritor nos honra. «La tragedia del autor de la tragedia» es producción fuerte, dolorosa, casi cruel a fuer de descarnada; pero palpita en ella un caudal de humanidad tan arrollador, que—desechando prejuicios que carecen de eficacia cuando nos hallamos ante una excepcional obra de arte—no hemos vacilado en ofrecerla al gran público, seguros de que le enfrentamos con uno de los más originales y sugestivos novelistas de la época actual.

ria. Las producciones que no se habían hundido definitivamente el día del estreno habían logrado una vida fugaz y deleznable. De todo lo escrito no quedaba nada: ni una escena vibrante, ni una frase afortunada, ni una figura. Cada estreno, equivalente a un mérito por la cantidad de labor, era un demérito por la calidad. Octavio Pi, anhelante de acertar, de triunfar, había dado a sus producciones literarias distintas orientaciones. Primero: la tragedia: personajes históricos o de alto simbolismo. El verso era pobre y los personajes parecían de cartón. Las escenas culminantes llegaron a desencadenar la hilaridad del público. Segundo: la comedia de costumbres: personajes corrientes, de nuestra época y de nuestro indumento. La prosa era amazacotada y los argumentos estaban desprovistos totalmente de interés. Tercero: el género cómico en su degeneración astracanésca: chistes y piruetas. Ni los chistes ni las piruetas consiguieron, sin embargo, lo que logró la tragedia despertar: despertar la risa. Octavio Pi sin-

tió muchas veces la tentación de abandonar el teatro y dedicar a otras actividades su pluma: el periodismo, la novela, el cuento. Pero refrenaba su impulso con reflexiones consoladoras.

—¿No será el público—se decía—quien ha fracasado ante mi obra? ¿No será él quien ha evidenciado insensibilidad e incapacidad? En mis tragedias hay personajes que hermanan con los más destacados de Shakespeare, de Calderón y de Racine: ¿es que no les sucedería lo propio que a los míos a los de esos creadores si aparecieran hoy ante el público sin el amparo de su nombre glorioso? En mis comedias de costumbres, la trama y las figuras son paralelas a la trama y las figuras del teatro de Moratín, de Molière, de Galdós; he tenido la audacia desvergonzada, para probar a mis críticos, de reproducir literariamente escenas, asuntos y muñecos; ¿no descubre que no han sido aceptados, no por mi insuficiencia, sino por la insuficiencia mental y cordial del espectador? En el género cómico he copiado a Aristófanes: es, pues, Aristófanes quien no ha hecho gracia; no yo. Soy superior a mi tiempo y a mi pueblo y, en vez del beneficio, he de sufrir el daño de esta superioridad. La historia me recompensará, con la revisión de mi nombre, de la necesidad de mis contemporáneos. No sé quién ha dicho que a un pensador que venga a conmover, con directrices nuevas, el pensamiento de su época, no no le comprende ni le valora debidamente sino la cuarta o quinta generación posterior a aquella en que el pensador ha nacido y vivido... Mis tataranietos recogerán, sin duda, el laurel que se me niega a mí sin piedad...

Estas reflexiones servían a Octavio Pi, en sus horas de abatimiento, después de los continuados y estruendosos fracasos, para confortarle y decidirle a seguir... Por eso, cuando se le creía apartado ya del teatro, ausente en absoluto de todo trato con el mundo ficticio de la escena, se anunciaba de súbito una nueva obra suya, y público y crítica, ante la obstinación heroica, acudían, con deseo de regocijarse en la nueva catástrofe, unos; con afán, otros, en un país perezoso, desgastado, sin espíritu de continuación en empresa alguna, de asistir a la apoteosis de la tenacidad. «¿Será ésta la obra que consagre y desquite a ese hombre?», se preguntaban todos esta vez, al levantarse el telón en el primer acto.

En el estreno a que asistimos, al caer el telón en el primer acto, parecía que la obra que se representaba era, por fin, la obra hasta ahora inútilmente esperada.

II

El hogar de Octavio Pi era un hogar dramático. El drama de su vida lo vivía intensamente Octavio Pi; y la mayor intensidad del drama estaba, en Octavio Pi, en ocultar que lo vivía; en no descubrir que lo vivía a los de su mismo hogar, que eran los personajes vivos del drama.

La mujer de Octavio Pi había sido una bella mujer: alta, pálida, fina. Su nombre era breve y eufónico: Elena. Octavio Pi la conoció en París. Estaba sola, en el mismo hotel que Octavio Pi. Viajaba, como él, por la curiosidad de conocer nuevos panoramas; por el afán de aprender y por la imposibilidad de permanecer en un sitio fijos el cuerpo y el pensamiento... Intimaron, sin que la intimidad alcanzara otros fueros que el de una correspondencia espiritual... Visitaron

juntos algunas iglesias. A Octavio Pi le placían los templos románicos, firmes, seguros; a Elena, los góticos, alados, frágiles... La discusión sobre el estilo descubría la diversidad de sus temperamentos. Corrieron, juntos también, las salas de algunos museos: a Elena le satisfacían, sobre todo, los primitivos y Leonardo de Vinci; los preferidos, en cambio, de Octavio Pi eran los flamencos y venecianos. Cuando Elena, en la polémica que sostenían sobre sus gustos, hablaba de los pintores españoles del siglo XVI, destacándolos, también, entre los selectos, Octavio Pi argüía:

—Yo prefiero los venecianos, que fueron sus maestros. Sin ellos, los españoles no habrían sido, o habrían sido algo muy distinto a lo que fueron. El único pintor español que abre y cierra escuela es Goya...

Elena no sentía la menor simpatía por Goya...

—La cabeza de *La maja desnuda*—alegaba con un gesto de repulsa—es inexpresiva, pobre, desarticulada... El cuerpo...

—El cuerpo—replicaba con violencia Octavio Pi—, para juzgarlo requiere que coja usted una silla y permanezca sentada ante él una hora... ¿Lo ha hecho usted?

Un día, en el *Museo Carnavalet*, de París, discutieron sobre el período de los reyes absolutos y la época de las democracias. Elena abogaba por los reyes absolutos, que habían dejado como herencia

la arquitectura magnífica de Versalles; Octavio Pi decía que el solo hecho de que hubiera un hombre que pudiera decir: «El Estado soy yo», le sublevaba el alma y que no encontraba compensación en nada.

A pesar de estas diferencias, Elena y Octavio vieron que se amaban. Cuando hubieron de separarse, él volvió a España y ella se fué a Londres. Quedaron en escribirse, en verse en Madrid tan pronto Elena regresara. Al año de su encuentro se casaron, recorriendo uno por uno, en su viaje de bodas, los lugares que visitaron al conocerse. Evocaban palabras y juicios: Elena sostenía más rotundamente su criterio, sin hacer concesión alguna; Octavio Pi aceptaba, por no discutir o por deliberada o madu

ra rectificación, el criterio de Elena...

Duró escaso tiempo la convivencia plácida y feliz. La esterilidad de Elena frustró una de las más fervidas ilusiones de Octavio. Octavio, a quien causaba pavor la muerte, sentía que la verdadera muerte era la muerte sin herederos; en su hijo de carne le parecía que su supervivencia se lograba, no dándole esta seguridad de sobrevivirse la herencia espiritual. Octavio, en Elena, amaba la madre. Quería que Elena fuese como Teano, la esposa de Pitágoras, que decía: «Por esto soy mujer: por juntar el placer con la fecundidad». Temiendo que el frío del hogar llegara a helarle el alma, pretextó un viaje largo. Elena quiso acompañarle. Expuso él la conveniencia de realizarlo solo... Al despedirle Elena en el puerto de la Coruña, adonde Octavio fué a embarcar, pasó súbitamente por la sensación de que le despedía para siempre...

Transcurrieron dos meses, tres, cinco, siete... Octavio la escribía. Sus cartas llegaban cada vez más de tarde en tarde y eran más breves, más secas. Un día, cuando Octavio había ya resuelto no volver al hogar abandonado, recibió una carta de Elena notificándole que sentía los anuncios de la maternidad. Octavio, al recibirla, creyó enloquecer de emoción y alegría. Abandonó todas sus cosas y tomó pasaje en el primer buque. Cuando llegó a su casa, era ya padre. Elena permanecía aún en la cama. Octavio cayó en sus brazos, sollozando una imploración muda de perdón. Empezaba, desde aquella hora venturosa, la vida que Octavio había concebido como la encarnación en su carne mortal, de un sueño.



Octavio sentíase vivir en Marta, su hija. Cada día, Elena descubría en Marta un rasgo físico o moral que la asemejaba a Octavio: ahora, era la línea de la nariz; ahora, el color de los ojos; ahora, el ensortijado de los cabellos; ahora, un ademán, un ímpetu...

—Ha salido bien a ti en todo—decía y repetía Elena—. No tiene esa criatura nada mío.

Pasaron los años. Marta contaba ya seis o siete. Elena no había sentido nunca más los síntomas de la maternidad.

—¿No tendremos otro hijo?—preguntaba Octavio—. Yo quisiera pasar junto a ti todo el embarazo, cuidándote, mimándote, sintiendo la paternidad cuando nuestro hijo no fuera aún fruto de tus entrañas, sino siembra que fructificaba lentamente en ellas... Quisiera, además, que nuestro hijo fuera varón...

—Dios no quiere—respondía siempre Elena, eludiendo la conversación.

Un día, teniendo Octavio a Marta en sus brazos, se detuvo a mirarla fijamente a los ojos, la nariz, los cabellos. Como un relámpago cruzó por su espíritu esta idea...

—¿Y si esta criatura no fuera mía?

Octavio quiso desvanecer la idea con una mueca desdeñosa. Pero la idea había prendido ya. Octavio dejó a Marta en el suelo y se fué a su despacho a leer. Tenía el libro en las manos abierto, los ojos sobre las páginas leyendo. La idea de su hija era, sin embargo, la que parecía llenarle: él, sólo era cuerpo de aquella idea, de aquella sola idea... Dejó el libro y se puso a escribir, anhelando concentrarse en la escritura. No le fué posible trazar dos líneas seguidas... Cogió el sombrero y salió a la calle. Se hundió entre la multitud para desvanecerse, para aturdirse. «¿Adónde vas, si adondequiera que vayas te llevas a ti mismo?», sentenció Séneca. Octavio se encontró tan solo con su idea entre el torbellino de la multitud, como en la soledad de su gabinete de trabajo... Entró en un circo: clowns, acrobatismo, juegos peligrosos que apretaban las carnes, y el alma en las carnes. Octavio ni rió ni sintió escalofríos como otras veces... Todo lo que le circundaba le era indiferente. En el mundo, con un egocentrismo absorbente, se veía únicamente él; y en él su idea fija, como si no hubiera otra idea en él, como si estuviera condenada a ser ya una idea eterna.

Volvió a su casa con el propósito de interrogar a Elena. ¿Pero interrogarla de qué, respecto a qué, con qué sospechas fundadas, con qué pruebas? Al llegar a ella, como si de repente se hubiese desvanecido la idea torturadora, abrazó y besó a su mujer y a su hija con efusión insólitas. Durante la comida estuvo locuaz y cordial como nunca.

De noche, en su alcoba, viendo cómo Elena se desnudaba, la idea despertó súbita y dolorosamente en él. Parecía ahora que tenía garfios que le desgarraban, con desgarrar férreo, lacerante, las entrañas vitales. La idea le tuvo en vela toda la noche, con los ojos abiertos en la oscuridad, percibiendo en el silencio, como martillazos lejanos, los latidos de su corazón.

—En mi ausencia ¿habrá sido de otro hombre esa mujer?

El pensamiento apartó instintivamente su cuerpo del cuerpo de Elena. Sin saber por qué, encendió la luz. Elena dormía como una santa. Sus facciones en el sueño se dulcificaban, y su cara, pálida por el reflejo de la luz, parecía una escultura de mármol; tenía las líneas suaves de un rostro de Donatello. Octavio, arrepentido de su mal pensamiento, la besó en la frente. Tranquilizado y abatido, se durmió también... El mal pensamiento, sin embargo, le despertó antes de su hora acostumbrada y ya no le abandonó.

Todo el afán de Octavio, en aquel día, estuvo en quedarse solo en su casa, con objeto de poder examinar tranquilamente en los muebles de su mujer. Examinar los papeles y retratos que guardara; las notas y apuntes que había en sus cuadernos. Así lo hizo cuando Elena y Marta salieron... Febrilmente abrió armarios y cajas, buceando sus manos en los rincones que se le antojaban misteriosos... Una carta abandonada, un sobre cerrado eran ya, para él, todo el secreto. Pasaba los ojos de fuego por la carta, contenida la respiración; desgarraba sin vacilación el sobre... No hallar nada revelador produjo en él dos sentimientos distintos, inexplicables: uno, de bienestar; otro, de tortura... El de bienestar, por no tener la certeza; el de tortura, por quedar la duda y con la duda sin pruebas la imposibilidad de adoptar una resolución definitiva. Octavio se sentía aliviado por no hallar testimonios irrecusables en que apoyar la infidelidad de Elena; se sentía más angustiado por la sospecha, que no podía ahogar, de verse junto a una mujer que podía haber sido de otro hombre, junto a una hija que él no había engendrado, y no poder dignificarse ante sí mismo repudiándolas justificadamente a las dos...

Pasaron días, meses, años... Marta era ya una moza y una moza de asombrosa belleza. No tenía de Octavio y Elena ni un rasgo físico ni un detalle de herencia moral. Era distinta a los dos. Tan distinta que incluso parecía de otra raza. La diferencia etopéyica y espiritual con respecto a sus progenitores, cada vez más acentuada, había afirmado cada vez más en Octavio su idea. Esta idea había hecho de él otro hombre: apenas hablaba; él, tan dispuesto a todas las efusiones, era ahora frío, seco; con Elena no tenía intimidad alguna... Elena atribuía la actitud de Octavio a la extinción en él

del amor, y, en justa correspondencia, fijada por la naturaleza, más que por su voluntad personal, había dejado de amarle también... Se soportaban con resignación; temerosos uno y otro a que una escena violenta pudiera liquidarlo todo y lanzar a cada uno por su camino, como toda conversación en su estado de espíritu podía llevar a esta escena violenta, eludían conversar...

Sentado, en una ocasión, Octavio junto a Elena, seguía callado los movimientos de ésta. Elena se maquillaba ante el espejo, espaciadamente, su cara: pintábase de carmín los labios, de negro las cejas y los ojos, de rosa las

mejillas... De pronto quedó desnuda ante Octavio... Elena tenía la eurtimia, las líneas escultóricas de una estatua...

—¿No habrá sido madre esa mujer? ¿Habrá sido estéril siempre?—se preguntó Octavio, sin saber por qué se hacía pregunta de tal naturaleza; sin saber qué razón, qué resorte íntimo enraizaba en su espíritu esta nueva tortura—. ¿Simuló la maternidad para atraerme nuevamente a ella?—sintetizó en resumen desgarrador... Esta nueva sospecha podía comprobarse o desvanecerse más fácilmente que la otra. Bastaba con requerir a un médico... ¿Pero qué médico era ése a quien Octavio podía confiar sus dolorosas inquietudes? ¿Cómo justificaba ante Elena el reconocimiento? ¿Y si resultaba que era madre, despertaría el pensamiento, dormido ya, del adulterio? ¿Qué podía dejar en su alma en pena más pena: la sospecha de no ser padre y haberle sido Elena fiel a su carne, o la sospecha de ser Elena madre, pero engendrado el fruto en sus entrañas por otro hombre que no era él?

Octavio, que se sentía, de momento en momento, desunido de Elena, se sentía, sin embargo, de día en día, más unido a Marta.

—¿Cómo podrá ser—se interrogaba—, si tengo la presunción, por ser de otro hombre o por no ser de Elena, que no es hija mía?—. Había pasado una época en que se sentía distanciado de ella. Ahora, no. Le placía sentarla en sus rodillas, como cuando era niña,



acariciarla con sus manos; besarla... Le repugnaba repentinamente, de súbito, esta efusión y bruscamente se desprendía de ella... Arrepentido en seguida del ademán insólito, se acercaba nuevamente a Marta, pidiéndola perdón...

—¿Qué canalla hay dentro de mí?—se preguntaba en sus soliloquios frecuentes y lacerantes—. ¿Qué canalla hay en mí, que presumiendo que Elena me engañó haciéndome padre de un hijo que no es mío o fingiéndose madre de una hija que no es suya, la tolero a mi lado y vivo con ella bajo el mismo techo y en el recinto de un mismo hogar? ¿Qué canalla hay en mí, que pensando que esta hija no es mía la quiero como no hay padre que quiera a la hija que tiene la certeza indiscutible que le pertenece?

Un día, Marta, sentada a las rodillas de Octavio, le hizo entre zalemas una confidencia: la pretendía un hombre y ella le amaba... Octavio sintióse morir. Agarróse a Marta, y oprimiéndola, aprisionándola, no como un padre, sino como otro hombre, la dijo que se oponía rotundamente a estos amores... Marta, asustada, escapó... Octavio advirtió entonces que amaba a Marta. Que amaba a Marta como mujer, con toda el alma.

—¿La amaría si fuera mi hija?—se preguntaba con gritos ahogados, entre sollozos, queriendo deshacer su alma entre sus manos—. Y si la amo, ¿cómo puedo decirle que tengo derecho a amarla porque no es mi hija?...

... Este era el hogar dramático de Octavio Pi.

III

El segundo acto de la obra perdió todo interés teatral: el telón cayó sin un aplauso... El tercer acto no pudo acabar... En un parlamento largo, de una discusión inacabable, el público se puso en pie y, a gritos, interrumpió la representación... Octavio Pi había fracasado definitivamente... A los dos días, éste se alzó contra el público en una autocritica aclaratoria... «Es el nuevo teatro—decía en ella—, y no soy yo quien ha fracasado por falta de expresión: es el público quien ha fracasado por falta de comprensión. Se ha acabado el teatro antiguo: exposición en el primer acto; situación en el segundo, y liquidación del empate a gusto del público, en el tercero. El teatro moderno, lo ha dicho y probado Bernard Shaw, no es situación emotiva, sino discusión. Discusión fué ya el teatro de Ibsen y se impuso. El teatro ha de ser discusión que produzca acción o acción que produzca discusión; pero discusión siempre. Las obras sin discusión son perecederas, aunque parezcan eternas al estrenarse; las obras con discusión son eternas, aunque al estrenarse parezcan perecederas... Hay que dar una luz al público, aunque éste al principio se revuelva contra nosotros...» La autocritica no salvó la obra. Ésta fué retirada del cartel a los pocos días de su presentación... Toda la crítica coincidía en un punto: los personajes eran falsos; no tenían nervios, ni músculos, ni sangre, ni alma. Eran de cartón. Hablaban un lenguaje convencional y se movían distintamente a los seres humanos...

Octavio, anhelante de triunfar, de imponerse, influido por el juicio unánime de la crítica, tuvo una idea: llevar al teatro su drama, el drama de su vida. Le contuvo el temor de que esta intimidad fuera pública y se le repudiasse por su cinismo... Le alentaba otra vez el

afán incontenible de alcanzar la gloria; de alcanzarla aunque fuera descubriendo las vilezas y las llagas vivas de su espíritu... Se entregó con furia a la obra. En el personaje central, que era él, recreóse en el matiz, en la hondura psicológica. Nunca, como en este caso, pudo decirse que la tinta de la pluma era la sangre del corazón... ¿Qué desenlace dar a la obra? Octavio no dudó: el protagonista descubría su verdad, la que él creía su verdad, a su hija,

a la que él había creído su hija, y en un raptó de locura sexual la poseía violentamente. Tan insito en la obra estaba Octavio que ya no sabía si su drama era una realidad y era una ficción su vida; si su vida real era la de su casa o era la de su drama... Si él era el personaje de la farsa o si la farsa era toda su existencia.

Llegó el día del estreno. Los críticos redactaron alegremente sus profecías... Octavio

negóse a toda entrevista. El teatro estaba de bote en bote, habiendo en todos los semblantes la misma mueca de alborozo. «Sería la tragedia que haría reír», sentenciaban unos y otros... Alzóse el telón. El primer acto era el regreso de Octavio, cuando le anuncian su paternidad. Octavio aparecía en un tono gris, sin relieve. El telón cayó sin grandes aplausos. No se adivinaba lo que la tragedia podía ser. Cuando la tragedia apuntó en el segundo acto con las sospechas de Octavio respecto a la infidelidad de Elena, la figura de Octavio adquirió su máximo relieve. Octavio Pi puso su alma en las reflexiones torturadoras del Octavio escénico... Lloraba él mientras las escribía. Tenía la conciencia que el espectador lloraría también... ¿Fué así? Todo lo contrario. Aquel personaje devorado por los celos y la duda, corriendo de una parte a otra de la escena, buscando afanosamente en todo el testimonio de su desventura, fué acogido, primero, con sonrisas; después, con gestos despectivos; al final, con estrepitosas carcajadas. El personaje trágico le pareció al público un personaje grotesco... El desenlace, por su inmoralidad, desencadenó la catástrofe. Fué el fracaso más rotundo que Octavio Pi tuvo en su vida de dramaturgo...

¿Fracasó por el lenguaje? No. Los críticos convenían en que el léxico era más rico y el diálogo más fluido y el tono dramático más vivo... ¿Fracasó por la técnica teatral? No. Convenían igualmente los críticos en que Octavio Pi, huyendo de lo que él llamaba «efectos de discusión sobre la acción» de su obra anterior, había abandonado la discusión para intensificar la acción... ¿Fracasó, entonces, por qué? Fracasó por la con-

textura espiritual de las figuras y por la inverosimilitud del argumento. «Todo es falso», afirmaban los críticos a coro.

Octavio Pi, abrumado, desesperado, leyendo ávidamente unos y otros juicios, se decía, cada vez que la palabra «falso» aparecía: ¡Falso! ¿Falso, y es mi vida y soy yo y son esas mujeres que me rodean y que no sé qué son para mí?»

En estas reflexiones y en estos soliloquios, Octavio Pi adquirió una convicción: que la vida real es más dramática que la ficción escénica. Y que en la vida real, el drama de cada vida presenta aspectos tan extraordinarios que cuando se intenta convertirlos en ficción, parecen tan fuera de la realidad, que ni con las concesiones que a la ficción se otorgan son aceptados.

MARCELINO DOMINGO





Clisé "Fotocolor"

*Retrato de la senorita Isabel
Silva y Azlor-Aragón, hija
de los duques de Miranda*

Ayuntamiento de Madrid



Angustias Martos y Zababuru, hija de los condes de Heredia Spinola



Juan Claudio Güell y Churruca, hijo de los condes de Güell, marqueses de Comillas.

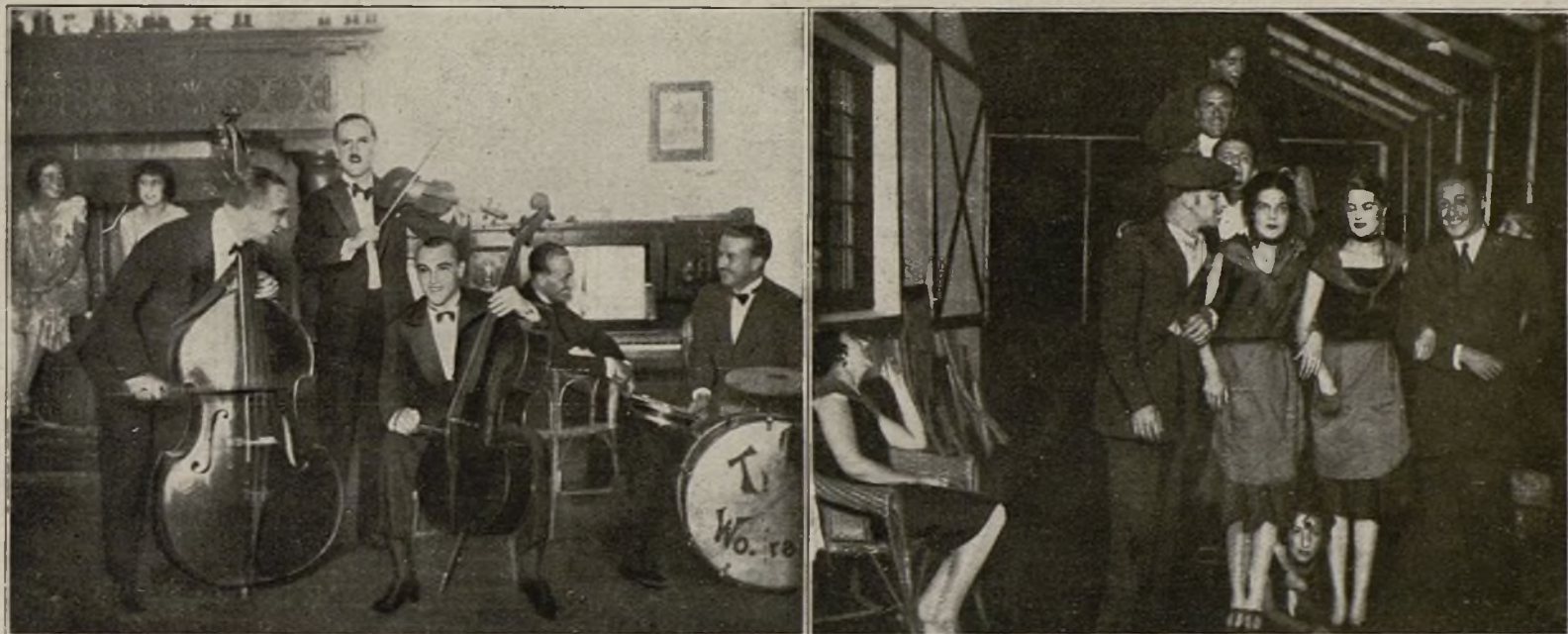


GRAN MUNDO

LOS CONDES DE RUISEÑADA,
cuya boda se celebró en
Bilbao el día 24 del pa-
sado septiembre.

OLIVERA FOTO-COLOR

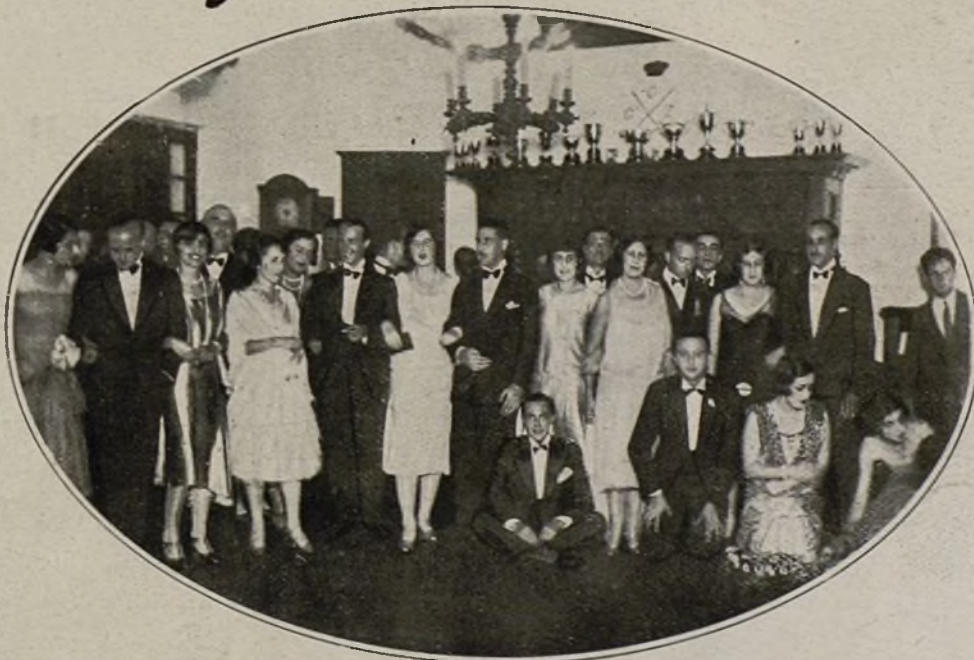
Últimas notas veraniegas



Distinguido «jazz» de verdaderos «amateurs»: marqués de Mariño, Paco Benjumea, Vicente Olmedilla y Pepe Sartorius.

Zarautz

Grupo de «apaches»: Elena y Sofi Verda, Perico Puertohermoso, marqués de Mariño, marqués de Aulencia, Rafael Benjumea y Perico Moreno Ossorio.



(Fotos del Olmo)



Matilde Tacón, que ganó la copa del duque de Híjar en los campeonatos de «golfe».



Mariana Tacón, que ganó la copa del conde de Puertohermoso.

Grupo de concurrentes a uno de los bailes celebrados durante el pasado septiembre.

COMO todos los años, en el pasado verano, el Real Golf Club ha sido punto de reunión de los distinguidos veraneantes, organizando, merced al celo y esfuerzo de su simpático presidente, el duque de la Unión de Cuba, animadísimas fiestas que encuadraron a maravilla los interesantes partidos de «golf» que se han celebrado durante el mes de septiembre.

El baile, celebrado con motivo del reparto de premios, y al que asistieron distinguidos veraneantes de San Sebastián y Biarritz, resultó animadísimo. También se divirtió mucho la gente joven en un socorrido baile de «apaches», que duró hasta bien entrada la madrugada.

A más de todo esto se celebraron espléndidos «cocktails», ofrecidos por los duques de la Unión de Cuba y los condes de Santa Marta de Babío, y a los que asistieron los condes de Guadalhorce, duques de Miranda, condes de los Andes, marqueses de Mariño, duques de la Vega, condes de Puerto Hermoso, marqueses de Santaella, duques de Tarifa, marqueses de Barzanallana, Aulencia y Narros y señoritas y señores de Benjumea, Carvajal, Vereca, Santos Suárez, Mitjáns, Bárcenas, Gil Delgado, Rózpide, Gómez Acebo, Cobián, Moreno Ossorio, Tacón, Maura y Soto Domecq.

GRAN MUNDO

NOTAS VARIAS

FOTOS MARÍN



La condesa de Cuevas de Vera con el menor de sus hijos.



Polo
en
San-
tander



Elenita
Pérez y
Anita Ca-
brero, en-
tendándose
en la playa



La condesa de la Maza, en
el campo de polo de Lamiaco.



En el bar Basque de Biarritz, a la hora del «cocktail».



GRAN MUNDO



La señorita Pilar Martorell y Téllez
Girón, hija de la duquesa viuda de
Almenara Alta, y el teniente de Artille-
ría Juan Antonio de Estrada y Moreno,
marqués de Torreblanca del Aljarafe, hijo
de los marqueses de Villapanés, cuya boda
se ha celebrado recientemente.

*Algunos reyes
y nobles propietarios
del Cadillac*

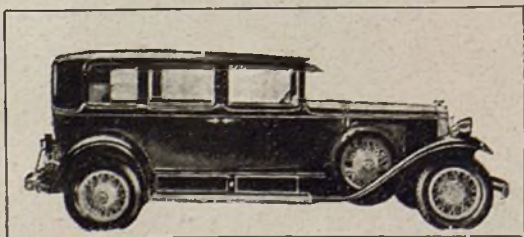
S.M. EL EMPERADOR DEL JAPÓN
EL SHAH DE PERSIA
EXCMO. SR. DUQUE DE SAN PEDRO
DE GALATINO
EXCMO. SR. MARQUÉS DE CORTINA
THE DUKE OF BEDFORD
THE EARL OF SHAFTESBURY
DUC DE VALLOMBROSA
COMTESSE DU BOURG DE BOZAS
HRE DURCHLAUCHT PRINZESSIN
MARIA ESTERHAZY



THE VISCOUNTESS CURZON, POR SIR JOHN LAVERY

*La Vizcondesa Curzon se encuentra entre los
distinguidos propietarios del Cadillac*

La Vizcondesa Curzon al elegir el Cadillac ha seguido el ejemplo de otras muchas altas figuras de la sociedad europea y americana. ♦ ♦ La predilección demostrada hacia el Cadillac por las personas refinadas



EL CADILLAC DE LADY CURZON

y de depurado gusto es sin duda alguna debida a la armonia de sus colores y a la belleza de sus lineas, las cuales le dan a su presentacion tanta dignidad. La perfeccion llega a su limite en el dibujo y ejecucion de todos sus detalles, tanto interiores como exteriores, siendo considerado el Cadillac por su ballestaje y excepcional anchura de su asiento posterior, como el mas lujoso y confortable coche que pueda imaginarse. ♦ ♦ El Cadillac es el coche apropiado para las grandes

ocasiones tales como bailes de embajadas en Madrid, recepciones en St. James's en Londres o el Bal du Grand-Prix en Paris, y por supuesto para todas aquellas necesidades sociales a que la vida aristocratica obliga en las grandes ciudades. ♦ ♦ Su famoso motor 8 cilindros tipo V.90° es un verdadero acierto de ingenieria cuya alta calidad es solo digna de pertenecer a una construccion y diseño como la de este excepcional y hermoso coche.

CADILLAC - PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS

Del pasado verano



En una comida de gala del Hotel du Palais: el príncipe heredero de Kapurtala.

BIARRITZ

La
transformación
otoñal



En el restaurante «Casanova».—La señora de López Carrizosa y la señorita Catalina de Amézaga, con el conde d'Arcangues y el Sr. López Carrizosa.



Una de las más animadas mesas, durante la comida de gala del «Palais».

Los que quedan

RENACE la calma. Finalizan los noches de Jazz y champagne en los dancings de Ciboure, Casanova, Scherezade, Blue Room, y los lentos y deliciosos baños de sol después de arriesgar bravamente la piel al intentar sumergirse en el esquivo océano...

Los Rolls, los Hispanos y Cadillacs huyeron hacia París, Londres o Madrid. Los divertidos lugares veraniegos, como escenarios vacíos, aguardan resignados una nueva representación...



En el «Blue Room»: La vizcondesa de la Rochefoucauld, señora de Parladé y señoritas de Patiño y Santos Sudrez, con el marqués del Mérito, y los señores Castilleja de Guzmán, Lancaster y Parladé.



Una admirable pareja de bailarines, atracción en el Hotel du Palais.

Los corros de las gentes que quedan se van estrechando, y cada uno de los circunstantes principia a recobrar las distintas características de su personalidad, esfumada durante el traqueteo y el bullicio de los últimos meses. El trato de las personas vuelve a ser más natural, más reposado. Las palabras que se pronuncian no se pierden tanto en el vacío... Existe una especie de mutua disculpa por los breves paréntesis creados en la amistad, en el amor...

Principia la grata época otoñal de Biarritz, en que todo es más íntimo, más verdad. Cada noche no irán los que quedan con comensales distintos, sino que al preguntar a una persona: ¿Qué plan tienes para esta noche?, responderá:—Ninguno. Lo que tú quieras. Podemos ir al cine o a jugar un *bridge* tranquilo en el club o en casa de Fulano.

Principia la grata época de otoño en Biarritz...

Los que se fueron

Los problemas inquietantes de durante el invierno vuelven a levantarse ante ellos con su impavidez de siempre. Sus músculos, adormecidos durante los días fáciles de verano, se hallan un poco entumecidos. Precisan realizar un esfuerzo para volver a la lucha interrumpida. En el verano existe una gran deserción espiritual. Quizás las excesivas sumisiones invernales engendraron aquellos impulsos de rebeldía. Una general y mutua indulgencia, basada en los propios remordimientos, se extiende de común acuerdo sobre cosas y seres al encontrarlos de nuevo y vuelven a esclavizarlos, como siempre, unas y otras.

Pero el invierno es más largo. Y cuando el frío y el tedio de los días de lluvia les retengan en sus hogares, cerca de la lumbre, entonces, sen-

Del pasado verano



El almuerzo en el «Château Basques».

tirán cierta nostalgia por esas noches perdidas de Ciboure y Casanova, cuando el champaña y el Jazz les hizo pronunciar palabras invernales quizá ante oídos ligeros y profanos del verano.

Principia la penosa y agobiante tarea otoñal, cuando la rigidez del deber y la losa del pasado de sus vidas se interpone ante ellos con despiadada tiranía, como algo definitivo, irreparable.

ENRIQUE MENESES



Fotos G. L. Manuel frères.



Mlle. Misteli, en el «Blue Room».



Miss M. y J. Forbes, miss Hupfel y señorita de Minondo, y señores Landa y Elizaga.



Una interesante jugada de la Copa Internacional, ganada por el equipo español, formado por S. M. el rey, el marqués de Portago, el marqués de Villabrágima y el conde de Velayos.

EN EL POLO DE BIARRITZ



S. M. el rey de España, durante un relevo.

S. M. la reina Victoria, a su llegada al campo de Polo, acompañada del marqués de Joucourt, presidente de la Sociedad.



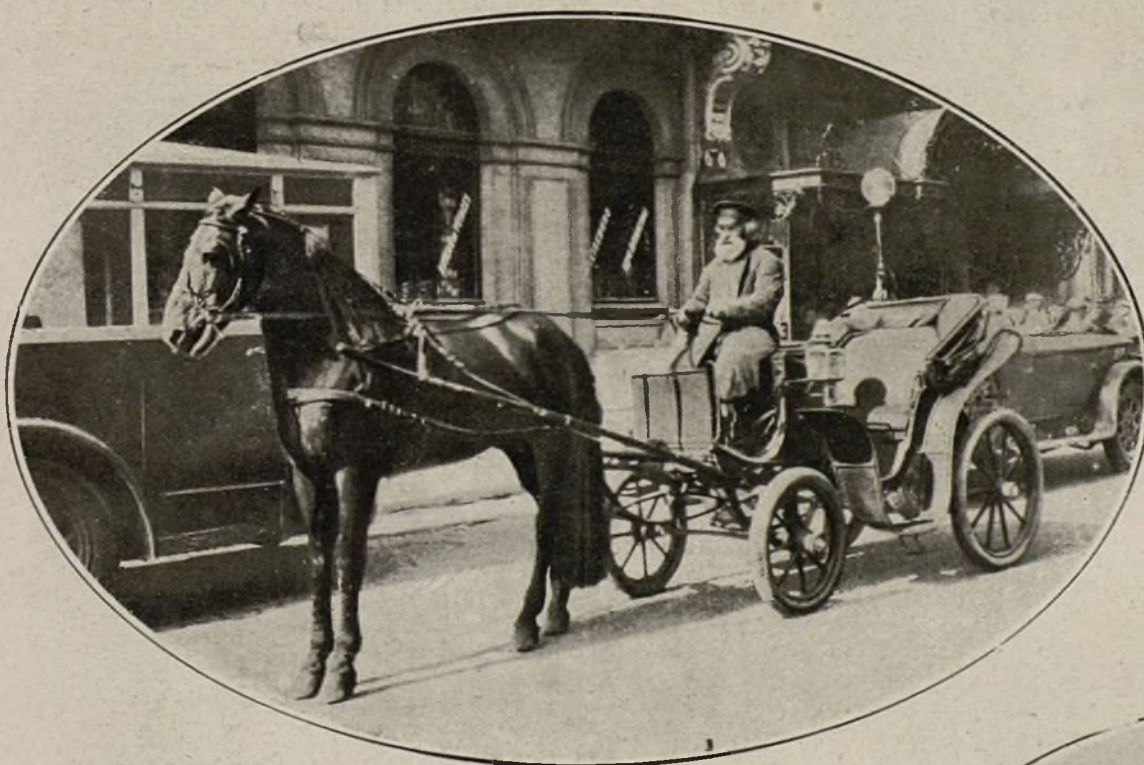
(Fotos G. L. Manuel frères).

LA RUSIA DE HOY

Impresiones de un viajero
del
"CAP. POLONIO,"



Moscou.—El Kremlin y entrada a la tumba de Lenin.



Aún no desapareció lo típico en el moderno Leningrado: ved aquí, junto a los rápidos automóviles, el lento carricoche que guía un viejo cochero, con barbas venerables de «moujick».

*

Algunos de los excursionistas en Leningrado: (De izquierda a derecha: el duque de Almodóvar del Valle, señora de Eizaguirre, conde de la Címera y Sr. López Dóriga.)



OR primera vez, desde que el régimen soviético impera en Rusia, un barco europeo de lujo ha anclado en sus puertos, conduciendo un numeroso grupo de turistas que al país misterioso se acercaban con la curiosidad despierta y el ánimo preparado para captar hasta los menores detalles de la vida en «la república roja».

Forzoso es confesar que al anclar el *Cap Polonio* en el puerto de Leningrado, la emoción nos embargaba a todos. Pie en tierra ya, la impresión dominante es, desde luego, que el país vive una vida triste, sin *confort*, abandonada; las casas muestran sus fa-



Una periodista rusa recibe a los viajeros en el puerto de Leningrado.



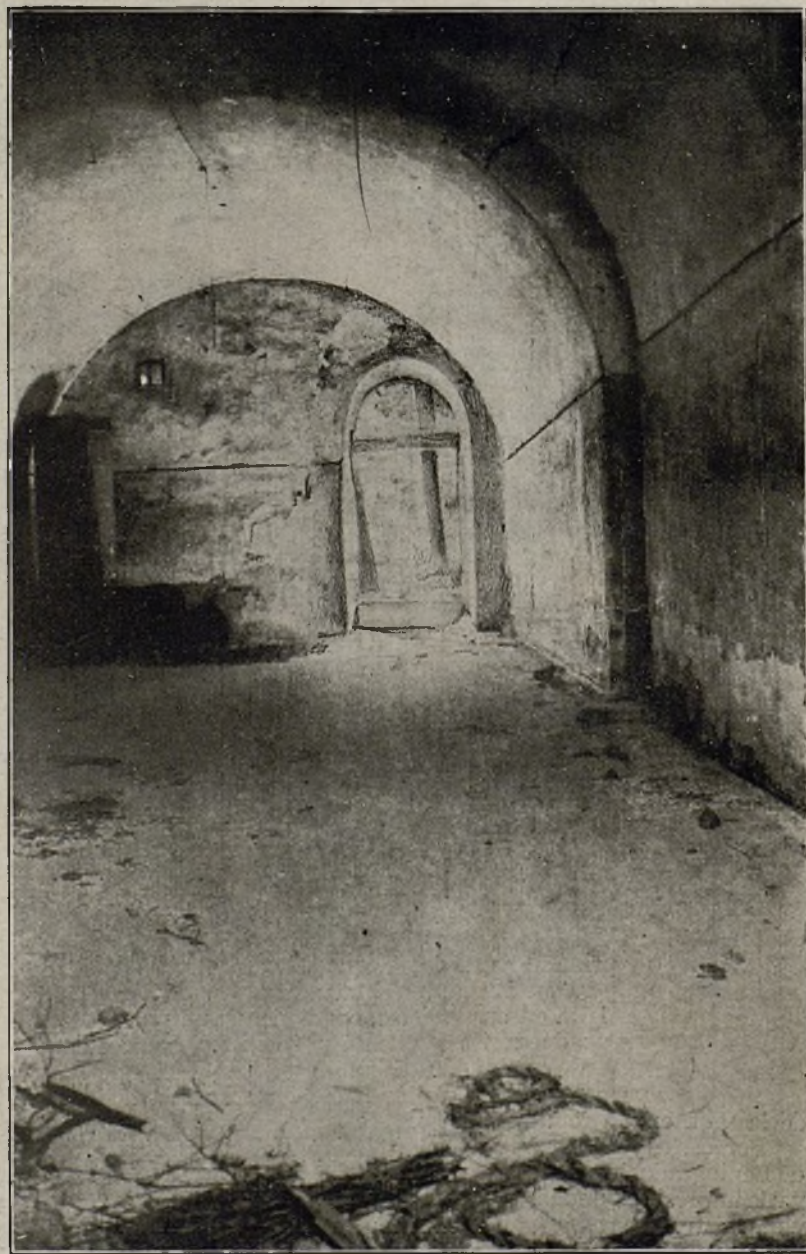
Cuatro tipos representativos de la célebre Guardia roja.

chadas despintadas, las calles carecen de pavimento, y por la noche, su alumbrado se reduce a la luz que irradian los escaparates de los comercios de artículos de primera necesidad, pues los de lujo han desaparecido en absoluto, como todo cuanto signifique comodidad, pues en toda la capital apenas si existen medio centenar de taxímetros y están tan sucios y destrozados que el montar en ellos más resulta suplicio.

En cambio, los antiguos palacios de los zares y los museos se hallan en perfecto estado de conservación; de éstos, el más importante es el del *Ermitage*, cuyas salas encierran verdaderos tesoros, y de aquéllos produce honda impresión el de Tsarkoie-Selo, postrera residencia de la familia imperial que de él salió para el destierro y la muerte. Se encuentra tal y como los infortunados perseguidos hubieron de dejarlo, y los juguetes abandonados por el zarewitch y el calendario que aun marca la trágica fecha del 31 de julio acongojan al visitante y le imponen respetuoso silencio.

También es curioso visitar la tumba de Lenin, aunque por el aparato escenográfico de que se halla rodeada, la emoción, perseguida por quienes prepararon el espectáculo de modo teatral, no llega a lograrse. El cadáver de «el Libertador» está conservado maravillosamente, hasta el punto que parece una figura de cera encerrada en urna de cristal, separada por una barandilla de los visitantes que desfilan ante ella sin cesar. Una iluminación bien dispuesta permite observarle en todos sus detalles. A los pies y la cabeza del cadáver, dos soldados de la Guardia Roja —inmóviles, hieráticos— le dan guardia de honor.

Respecto al aspecto político, el pueblo parece estar contento y ningún peligro amenaza al extranjero, que ve en cuantos le rodean el deseo de agradar. Se recorre libremente la ciudad y el campo, sin que nadie le moleste a uno, y se recibe la sensación de hallarse «protegido», pero no «vigilado». El Gobierno se interesa por fomentar el turismo; la Prensa se ocupó con todo detalle de la visita del *Cap Polonio*, y hasta la Opera anticipó su función inaugural, obsequiándonos con un *ballet* cuya lujo-



Interior de una celda en la fortaleza de San Pedro y San Pablo.



La nueva milicia rusa.—Desfile de marineros.

sísima presentación contrastaba violentamente con el abandono y la pobreza de las vestiduras de los espectadores indígenas.

Así es Rusia en su aspecto externo. ¿Qué piensa el pueblo?... ¿Qué se fragua en las capas humildes de su sociedad?... Para



El «Cap Polonio».

saber eso sería necesario una larga permanencia en la República de los Soviets; y ello no cabe en los límites de un viaje de turismo ni en las cortas líneas de unas breves impresiones.

MAX



Desembarco de los viajeros en el muelle de Leningrado

Moda

Entre nosotras

por Cil

Fuente Pizarro, octubre 1928.



LECTORA querida, te compadezco... Me escribes que has vuelto a Madrid, que te encuentras de nuevo envuelta en el torbellino del ruido mundanal, y yo gozo tranquila de la paz de los campos. Me siento en estos momentos muy lejos de ti, más bien alejada moral que materialmente. Mi casa, que se alza altanera en la cumbre de un monte cubierto de pinos, no se halla quizá a mil leguas de la hermosa Castellana; pero mi espíritu, saturado de aromas campestres, tomillo, mejorana y manzanilla, ha volado muy lejos del tuyo.

Tus cartas llenas de preguntas me siguen hasta acá... Algunas me asombran y otras me inquietan. ¡En qué seres más extraños y complicados nos hemos convertido las mujeres modernas! Llevamos nuestro refinamiento hasta el arte supremo de parecer sencillas y naturales; pero tú y yo sabemos que en realidad no somos ni lo uno ni lo otro. Quizá sea el engranaje de la vida de la capital, de la playa lujosa, del balneario de moda, el que nos impide serlo. Todo en nosotras es artificioso, estudiado; desde el carmín de nuestra boca hasta la afilada punta de nuestro chapín... El indumento y el tocado al parecer más sencillos han sido objeto por parte nuestra de profundos estudios y largas cavilaciones. Para figurar dignamente



La actriz inglesa Gertrude Lawrence en compañía de su nuevo perro, que sólo costó 2.000 dólares. Miss Lawrence asegura que su carrera la obliga a divorciarse de su marido.



«Covert-cloth» gris, guarnición de piel gris claro. Modelo LELONG

entre las filas de aquellas mujeres que el mundo califica de «elegantes», tenemos, amiga mía, que vivir pendientes de los rápidos giros de la veleta de la moda. A ti no necesito recordártelo. Sé que tus grandes ojos de sombreados párpados no se apartan ni un instante de ella. Sé que anhelante sigues sus menores movimientos... y por eso te compadezco...

Regresas de la playa cosmopolita, y cuando yo te imagino un poco cansada de tanto brillante espectáculo—mañanas de «maillots», tardes de bacarás y noches de tangos—; cuando te imagino guardando cuidadosamente tus gasas claras, tus vaporosos organdís y tus capelinas de paja, tus cartas azules y lilas me participan que tu fantasía inquieta de mujercita de lujo no te permite ni un momento de descanso. Ahita de

encajes y velas me preguntas si se llevarán este invierno «muchas pieles»; aburrida de pamelas y «charlottes», sueñas con volver a ceñir tu cabecita con fieltros flexibles y tu cuerpo esbelto con terciopelos y lanas. «Ojalá vengan cosas nuevas, muy nuevas, me dices; yo quisiera que tú, que debes estar muy al corriente, me anticipes algo de lo que llevaremos la entrante temporada, me hables de todo lo original y «chic» que para nosotras han ideado los grandes modistos... Háblame de sombreros... de abrigos... de zapatos... del peinado a la moda y del color del que ha de ser nuestra tez... ¿Recuerdas que hace algún tiempo todas las mujeres de París parecían «Damas de las Camelias», de rostros pálidos, ojos sombreados y labios sangrantes; y, en cambio, últimamente era indispensable parecer curtida por el sol y los vientos del mar? Dime con qué productos de belleza puedo conseguir la palidez de azucena o el cálido tono oriental...»

Lectora querida, lectora elegante, lectora bonita: si yo dejara correr libremente mi pluma y espontánea te dijera las frases que se me ocurren, quizá creerías que desvarío... que mi asidua correspondencia con tanto rey de la moda y el continuo desfilar ante mis ojos de sus brillantes creaciones ha perturbado mi mente... Tranquilízate; lo único que me sucede por ahora es, ya te lo he dicho, que me siento muy lejos de ti... Yo estoy descansando, amiga mía... ¿No sabes lo que es eso, verdad? Te lo voy a explicar.

En torno mío mece la brisa suavemente las hojas de unas viejas encinas y trae hasta nosotros los mil perfumes del monte, que me parecen mucho más suaves y más fragantes que todos los que encierran los fras-

Abrigo de lana beige. Cuello-cha y grandes puños de castor oscuro.

Modelo LELONG



En peinados, pocas novedades: rizos en la nuca

y rizos en la frente.



1. — En bolsos de tarde, lo más «chic» es el antilope negro con cierre de concha. Modelo ANNEK

2. — Bolso de tela de hilo a rayas rojo y beige. Cierre de oro original. Modelo COURTIER SOEURS



Bolso de ante negro. Cierre de esmalte negro y verde, con incrustaciones de ónice y strass.

cos de tu tocador... El murmullo de los arroyuelos que corren entre las peñas y el alegre trinar de los pájaros nos han hecho olvidar por completo las notas discordantes del jazz... Los rayos del sol y el aire de las montañas han tostado nuestros rostros y nuestros brazos desnudos y han teñido de sano rubor nuestras mejillas y nuestros labios. ¡Trabajo nos costaría, por mucho que lo exigiera la moda, el convertirnos en pálidas y transparentes damiselas!

Frente a mí, recostada en su gran butacón de cretona, está una amiga nuestra, lectora mía, una muchacha refinada y moderna como tú... De vez en cuando deja caer su libro o su labor y me dice con profundo convencimiento:

—Las mujeres somos tontas, no cabe duda. Cuando yo pienso que pierdo en Madrid media vida en acicalarme y componerme y otra media en probarme trajes y sombreros, me considero un ser absurdo. ¿Has visto en mi cuarto de baño las ocho cremas distintas que había traído para la cara, los cuatro «crayons» que sucesivamente solía aplicar en mis labios, los tres coloretes de diversos matices para mis mejillas, el jugo de rosas para mis encías, el Humo de Sándalo para mis párpados y el rimmel para mis pestañas? Pues, hija, ahora los contemplo con admiración y asombro... El agua helada del grifo me hace de crema y loción, el sol se ha encargado de colorearme la cara, y mis pestañas al natural me parecen tan largas y tan oscuras como de costumbre... De mis trajes, ya ni quiero hablarte... ¡Pensar que me he hecho quince «indumentos campestres» y que sólo me pongo estos delantales de cretona! ¿Y qué me dices de mi melena? ¿Recuerdas lo desgraciada que me sentía cuando monsieur Henry me declaraba que no podía darme la hora que le pedía? Pues mis ondas han aprendido a marcarse solitas y el peluquero del pueblo a recortarme las puntas... Cil, me siento feliz, no tengo necesidades y mi marido asegura que estoy más guapa que nunca...

—Y lo estás realmente, corroboro yo, admirando su carita joven nimbada de oro y su cuerpo flexible dentro de su funda de percal florido.

Lectora mía, ¿comprendes ahora las reflexiones que me inspiran tus cartas azules y lilas, tan llenas de inocentes y pueriles preocupaciones? ¿Comprendes que me cueste un esfuerzo ponerme a la altura de las circunstancias y hablarte de trajes costosos y afeites refinados, cuando quisiera decirte:

Mujer, tú que puedes permitirte todos los lujos, ¿por qué no te otorgas



Terciopelo negro, escote Imperio, hombrecas anchas, «drapés» horizontales, caídas desiguales. M.^o LELONG



Abrigo de terciopelo inglés rojo oscuro guarnecido de renard marrón. Cinturón sólo por delante. Modelo LOUISE BOULANGER



PARA LOS DÍAS HERMOSOS DE OCTUBRE

Falda, pañuelo y forro de la chaqueta son de foulard negro y blanco, la blusa de crepón blanco, la chaqueta de paño ligero, negro fieltro negro.



Gasa azul marino, escote cuadrado, caídas en forma de cascada. Modelo LELONG



Terciopelo negro, volantes lisos, costado y parte de delante en forma. Modelo NICOLE GROULT



Abrigo de paño negro, renard gris. Modelo BEER



Tules negros sobrepuestos. Larga caída. Modelo LUCIEN LELONG



Abrigo de lana fantástica, ricamente guarnecido de piel. Modelo DRECOLL

el de un alto de descanso en la ruta sembrada de obstáculos de tu vida social? ¿Por qué no gozas, aunque sea por poco tiempo, de la dicha de sentirte verdaderamente natural y sencilla? ¿De respirar a plenos pulmones esa paz divina que emanan los bosques sombríos y los campos en flor? ¿No sabes que en ti, muñeca de precio, resultarán muy «chic» y originales los delanteros de cretona, los rizos sueltos de tus cabellos, el perfume a flores frescas y las pinceladas de color que el sol pondrá en tu piel delicada?...

Lectora mía, perdóname... al abrir esta elegante revista esperas de mí, sin duda, otras cosas muy distintas a divagaciones campestres, y no quiero que te sientas defraudada... Cojo el voluminoso paquete de tus cartitas perfumadas, el otro más voluminoso aún de mis corresponsales de fama mundial, cierro los ojos al maravilloso espectáculo que me brinda esta hermosa noche de otoño iluminada por la luz de la luna, mis oídos a los mil susurros blandos del bosque dormido y olvido los suaves perfumes que exhalan las flores ante mi reja...

¿Que qué se llevará este invierno?

¿Que cuáles son los mejores afeites?

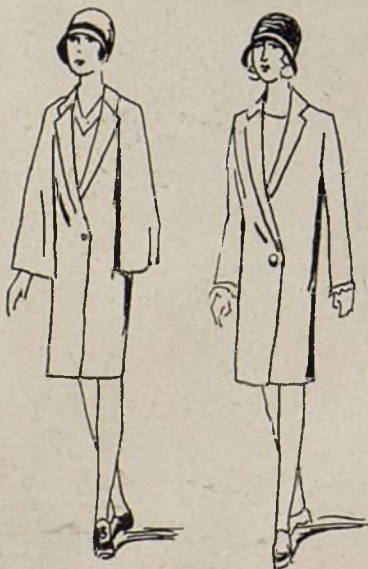
Espera, lectora, voy a echar un poco de aceite en mi candil...

Lo que se llevará este invierno

TRAJES

Telas de moda: las jergas, los trenzados, los tejidos «toile», las lanas esponjosas, las telas gamuza, «duvetines», paños mates, terciopelos de lana, las telas imitación piel (breischwanz, «agneau rasé», caracul,) terciopelos de seda, terciopelos estampados, «covercloth», lanas inglesas, gruesas lanas mezclilla, jerseys de todas clases para trajes «sport», rasos artificiales para trajes vestidos.

Hechuras: volantes sobrepuestos. Cuerpos ablusados. Caderas ceñidas por turbantes y bandas. Mucho más vuelo. Bajo de falda irregular. Espaldas adornadas por largas caídas y voluminosos lazos de la tela del traje. Mucho pespunte. Pliegues huecos. En trajes de sport sigue la línea recta. Las rayas de los pull-over son verticales en lugar de horizontales. Se llevan pañuelos y «echarpes» anudados al cuello. De día, la línea será sencilla y recta; de noche, rica y am-



Nuestras jovencitas: abrigo con capa de covert-cloth gris, abrigo recto de lana mezclilla rojo y blanco.



Gwen Lee, de la Metro-Gwyn-Meyer, ciendo un de paño guarnecido de piel. Un rón del mismo no marca el en su sitio.



De Rose Descat es este modelo de fieltro gris, adornado con tiras de fieltro azul. Feltro suave negro. Mod. REBOUX

blanco, negro y gris. Las telas mezclilla están muy de moda en trajes sastre, «sport» y abrigos.

De noche: negro, blanco, gris-beige, marrón, gris humo, beige dorado, oro pálido, amarillo, rosa té, melocotón, crema, miel, rojo vivo, zafiro, azul fuerte, turquesa pálido.

PIELES

Imperarán el castor y las pieles lisas y rasas: caracul, breitschwanz, «agneau rasé», astracán, nutria, vison, marta, armiño. El «renard»—azul, rojo, cruzado, y plateado—es la única piel de pelo largo admitida.

SOMBREROS

Después del efímero reinado de las capelinas de bangkok, crin manila y encajes, vuelven a reaparecer triunfantes los fieltros. Vuelven con bonitas innovaciones. Una de ellas son las maravillas que confecciona la tijera artista al recortarlos de mil diversas formas y

unirlos con terciopelos, «taupés», tiras de piel, «melusinas» y rasos. Las copas siguen calzando estrechamente las cabecitas femeninas; pero las alas, en cambio, se agrandan en algunos modelos, convirtiéndolos en flexibles capelinas que velan suavemente nuestros ojos o en graciosas capotas que, enmarcando favorecedoramente nuestro rostro, dejan la frente al descubierto. Las «cloches» abundan. Tienen alas pequeñas y desiguales. De un lado cubren el perfil, mientras que del otro se levantan con un movimiento airoso. Muchas alas están forradas por fieltro de otro color o por terciopelo, pana, crespón georgette o tisú de oro liso, fruncido o abullonado. El oro es uno de los adornos predi-

plia. Veremos el vuelo indistintamente delante, detrás o en los costados.

Platas y oros, terciopelos fastuosos, pieles, encajes, crespones-satén, rasos y lamés flexibles, telas «cirées», tules bordados de perlas, lentejuelas y strass, son el material de este año para trajes de noche. Las faldas de algunos llegan hasta los pies. El escote de la espalda es cada vez más exagerado. Las amplias faldas de tul «degradé» son la nota sensacional de esta temporada.

COLORES

De día: negro, diversos tonos de azul, rojo rubí, granate, canela, beige, marrón, castor, marrón-marta, cacao, caramelo, beige-gris, gris verdoso, negro y blanco, azul y gris, rojo y

lectos de esta temporada. Vemos muchos turbantes artísticamente «drapés» al estilo indio, boinas de terciopelo que recuerdan los tocados de los pajes de la Edad Media, tricornos napoleónicos, gorros que dejan al descubierto en ángulo la ceja izquierda y en cambio tapan la nuca con una alita original, y grandes sombreros de alas flexibles y desiguales. La nota característica de todos ellos consiste, más que en su forma, en la manera nueva de llevarlos. Hace poco tiempo aún, nos asombrábamos ante las «girls» americanas, que, en lugar de encajar como nosotras sus sombreros, se los colocan gallardamente en la nuca e inclinados sobre una oreja, dejando frente y cejas al descubierto. Ahora la



Unas tiras estrechas de fieltro verde se enlazan sobre la copa de este fieltro gris REBOUX



Feltro suave negro. Modelo REBOUX

moda nos ordena imitarlas. Hasta los sombreros grandes tienen ondulaciones en sus alas que permiten ver la frente y la ceja izquierda, mientras tapan la derecha y la nuca.

El material empleado para todas estas creaciones es, además del fieltro y del «taupé», la pana—que los fabricantes confeccionan este año sobre una especie de armadura de tela que permite formarla y recortarla del mismo modo que el fieltro—, el fieltro «renard», cuyos largos pelos con motas recuerdan la piel de este animal, el «ourson», fieltro de dos caras, una lisa y otra de largos pelos mates, el «antilope», fieltro suave y sedoso, el terciopelo «flamand», fieltro flexible de dos caras, la lana angora sostenida por una base de crin (modelos de Georgette), el «jersey-chenille», con el cual Agnès fabrica lindos y favorecedores gorritos muy ajustados a la cabeza; el fieltro con revés de otro color que se emplea incrustando un lado en otro; diversas clases de piel suave, con las que confecciona Georgette gorros

que hacen juego con los cuellos de los abrigos; tiras de piel que se incrustan en los fieltros de todas clases; el raso negro cubierto de pespuntos negros, y el terciopelo chiffon, que sirve para forrar alas, adornar turbantes y formar grandes lazadas sobre fieltros del mismo color.

En la enorme mayoría de los fieltros el ala no está añadida, gracias a pliegues y jaretitas—muy visibles y que sirven de adorno—; se les da la forma que se desea, una forma, como ya he dicho, completamente enemiga de la simetría.

Como todos los modistos hoy día confeccionan sus creaciones sobre las cabezas



Las tiras estrechas y anchas de fieltro de diversos colores es uno de los adornos que abundarán este invierno. Modelo M. GEORGETTE



El terciopelo chiffon es adorno predilecto de gorros y tocas. Véase ésta de M. Georgette.



Traje de lana marino, propio para jovencitas. Pañuelo multicolor.

Traje sastre azul marino, chaleco de piqué blanco. Mod. S. TALBOT

con otras de gros-grain y sobre un fieltro beige coloca tres cintas estrechas de gros-grain, beige, rojo y gris. El terciopelo de seda trenzado en tres tonos distintos es adorno de muchas tocas y turbantes.

Los adornos de pluma de avestruz, planos y rasos, resultan muy «chic». La pasamanería está también de moda. Vemos trenzillas de seda o de lana, cordones y borlas... Los adornos se suelen colocar sobre el lado derecho, para acentuar así la línea descendente de ese lado del ala.

Los broches de brillantes son el complementito lógico de los sombreros modernos,

de sus clientes, cada modelo presenta alguna innovación. Lo principal es que sigan la línea general y que favorezcan.

Adornos: La incrustación se mantiene firme. Agnés la emplea en figuras geométricas, Rose Descat, en clásicas; Georgette incrusta círculos de fieltro sobre cintas de gros-grain del mismo tono. Vemos mucho gros-grain cubierto por pespuntos del mismo color, bandas de raso plisadas muy menudo que sustituyen—también en casa de Georgette—a la cinta en torno de la capa. Sobre un fieltro para «sport», Goupy coloca una tira estrecha de piel cerrada por una hebilla de cinturón. Reboux une estrechas cintas de raso

el único adorno que le está permitido al fieltro. Animales de todas clases, flores, árboles y barcos han servido de modelos a nuestros joyeros; ahora privan los pequeños castillos de diamantes y zafiros, ¡castillos en el aire para muchas de nosotras!

En cuanto al colorido, será menos uniforme que el del invierno pasado. Además del negro, que en terciopelo y en raso es tan favorecedor, llevaremos sombreros del color de las pieles de nuestros abrigos: desde el gris del «renard» de plata hasta el rojo del «renard» fuego; desde el marrón del nutria hasta el rubio de los armiños de verano y de los «caracul». Agnés



Crespón beige, vuelo delante. Modelo PAQUIN

Raso beige flexible. Turbante en torno a las caderas, caídas desiguales. Modelo PATOU

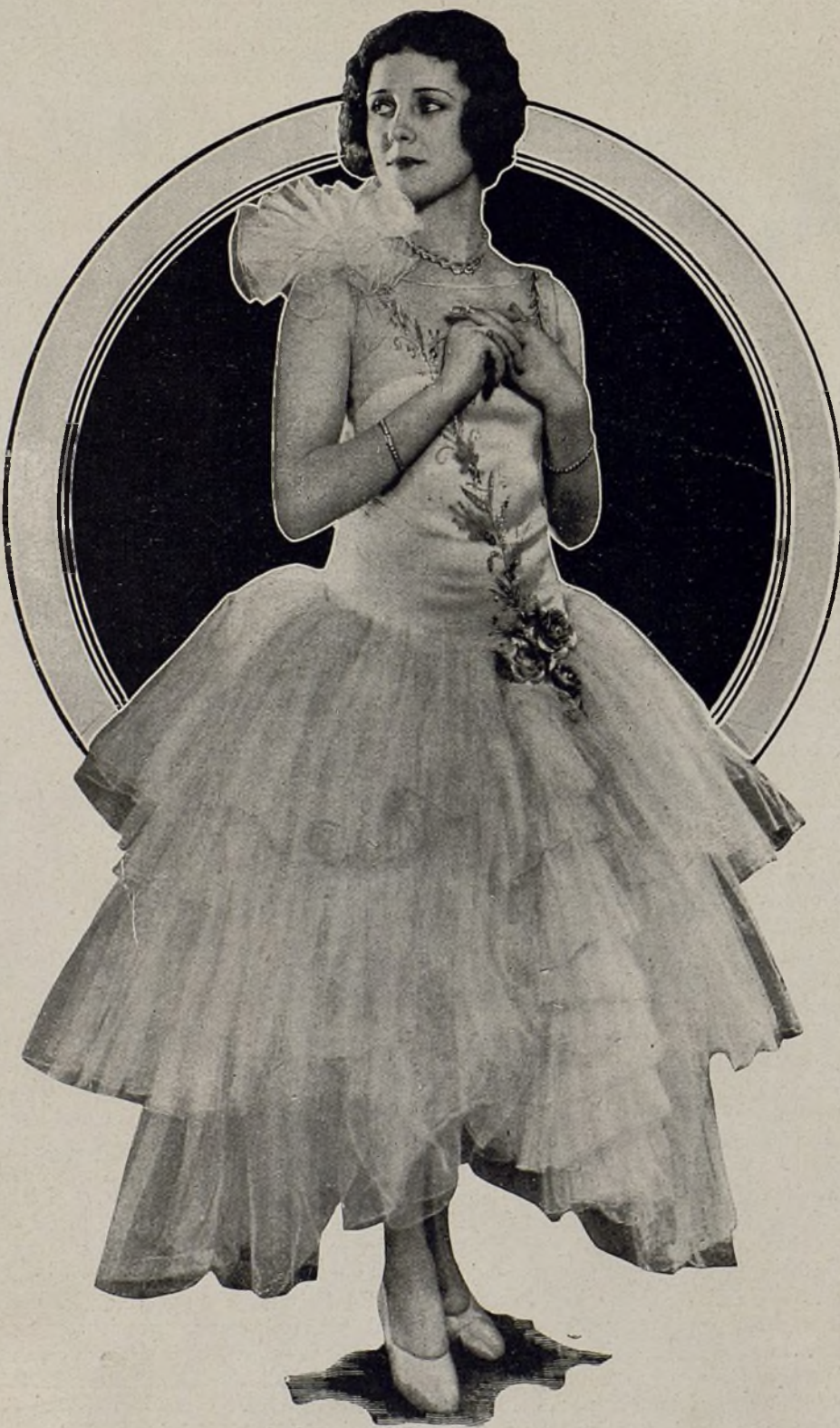
nos presenta fieltros rojo vivo. Tellein, azul rey; vemos el beige y el gris combinados con negro; vemos tonos «mordorés» y tonos rojizos, sombreros negros animados por un lazo de terciopelo de algún color vivo y sombreros en los cuales se mezclan tres o cuatro colores distintos.

ABRIGOS

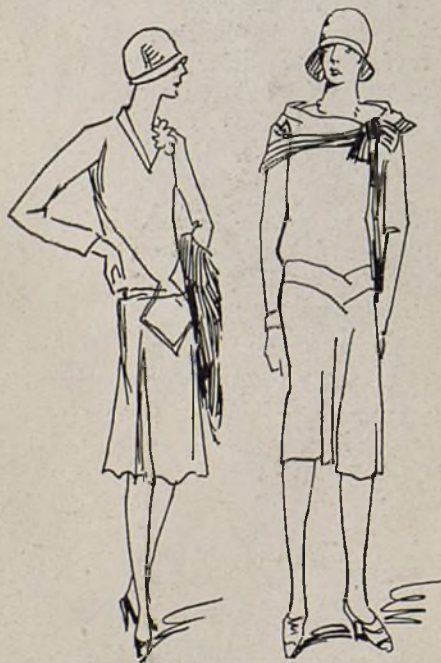
Estarán ricamente guarnecidos de piel. Veremos anchos zócalos y puños que casi llegan hasta el codo.

MODELOS QUE NOS MUESTRAN LAS GRANDES CASAS

Louise Boulanger: Abrigo de terciopelo inglés rojo



De tules rosados «degradés», es precioso traje de baile para «debutantes». El cuerpo de raso rosa está cubierto por otro de tul que luce un bordado de strass y cuentas rosas. La falda sigue la línea nueva en trajes de noche: es mucho más larga.



Traje de lana beige, adornado con vainicas.

Crespón amarillo. Pañuelo. Falda envolvente. Cuerpo ablusado. Modelo CHANTAL



«Ensemble»: Traje recto de crespón amarillo claro y abrigo de lana orlado de «Agneau rasé».

Abrigo de noche de raso rosa-miel guarnecido de vison. Modelo WERTH



Louise Brooks, la seductora artista de la Paramount, luce un exótico pijama chino. Pantalones y chaquetón de crespón amarillo estampado en azul, verde y rojo. El blusón de seda «rajá» naranja está ajustado al talle con un cinturón de oro. Las chinelas, de altísimos tacones, son de raso amarillo pintado a mano y piel de oro.

oscuro guarnecido de renard marrón. Cinturón por delante, bolsillos colocados muy alto.

Lucien Lelong: Abrigo recto de lana beige, cuello-chal y altos puños de castor.

Beer: Abrigo de paño negro, incrustaciones en forma de tiras terminando en canalones. Renard gris sujeto al borde del cuello-echarpe. Puños de renard gris.

Martial et Armant: Abrigo de paño negro, túnica a los lados, guarnición de renard gris.

Jenny: Abrigo de terciopelo de lana negro, cuello flexible forrado de armiño.

Chantal: Abrigo de lana inglesa beige guarnecido de piel beige y marrón.

Lucien Lelong: «Convert cloth» gris, astracán gris. Puños muy altos.

Worth: Abrigo de noche de raso rosa-miel. Guarnición de visón. Puños muy altos. La piel está trabajada en tiras «degradées».



Pijama de crespón estampado oro, verde y negro, con vueltas de crespón oro.

LOS TRAJES DE NOCHE OSCUROS SON LA NOTA CHIC DE LA TEMPORADA

Nicole Groult nos presenta uno de terciopelo negro con volantes lisos. Un lado y la parte de delante de la falda, en forma. Cinturón con lazada.

Lucien Lelong: Escote Imperio hombreras anchas, caídas-echarpes, «drapés» horizontales.

Lucien Lelong: Tules negros sobrepuestos. Caída que forma cola, cinturón liso, gran escote.

Lucien Lelong: Gasa azul marina; volantes sobrepuestos, escote cuadrado, caídas formando cascada.

ABRIGOS DE PIEL

Llevaremos para viaje, «sport» y diario los amplios y confortables abrigos de pieles claras y resistentes de tarde, y de noche los de pieles oscuras y sedosas.

PIJAMAS

El pijama triunfa en toda la línea. No sólo ha desbancado a la camisa de dormir de pálidos crespones, al ligero «deshabillé» de encaje, sino que también ocupa ahora triunfante el lugar del traje de playa.

Las playas del Lido, Deauville y la Riviera están cubiertas por pantalones de tursor, raso, crespón, hilo y sedas estampadas, y largas

casacas—sin mangas en su mayoría—de crespones, sedas, terciopelos y tisúes. La moda en estos lugares de lujo es cada vez más fantástica y extravagante. Ahora ha adoptado la «pose» de la naturalidad, de una naturalidad casi primitiva a fuerza de sencillez. Los bañistas de ambos sexos no abandonan en todo el día sus «maillots» multicolores y comen, bailan y pasean en auto en este ligerísimo indumento. Las mujeres lo completan generalmente por un abrigoito sin mangas que les llega hasta la rodilla, una boina vasca y... ¡un par de guantes! Los pies, desnudos dentro de las sandalias, unas sandalias del color del «maillot», lucen sus uñas teñidas de carmín.

El cultivo de la cultura física hace furor en todas partes. Un matrimonio verdaderamente elegante no puede viajar sin estar acompañado, no sólo de su barbero, masajista, ayuda de cámara, doncella y chofer, sino también de un «profesor de gimnasia y acrobacia» que tiene la misión de enseñar a sus discípulos mil ejercicios y proezas



Este vistoso pijama llamó poderosamente la atención en el desfile de modelos que se celebró recientemente en el Hotel Astor de Nueva York. Chaleco de tisú de plata, pantalones de tisú de oro, chaquetón de terciopelo blanco.



Pijama de seda brillante verde pálido.

se contempla el mar azul, cubierto por mil aparatos nuevos de invención americana. Así vemos la flota de los agua-planos, pequeñas gasolineras, detrás de las cuales se deslizan rápidas las modernas sirenas, los «surf-board», tablas completamente libres sobre las que los audaces desafían el furor de las olas; los colchones de aire, que sirven para descanso de los nadadores, y el sin fin de monstruos de goma que flotan entre la blanca espuma. La hora del almuerzo es la más animada y concurrida.

En torno a las mesas, lujosamente servidas, se agrupan hombres y mujeres. Los primeros visten sólo su corto pantalón de baño, las mujeres sus «maillots». El espectáculo es... de película.

En el casino de Monte-Carlo vemos un sin fin de mujeres sin medias. Orgullosas de su piel cobriza, la lucen todo lo que pueden. En los balnearios de moda—Vichy, Chatel-Guyon, Royat, Aix-les Bains, Envian, le Mont Dore—, reina esta misma moda. El año que viene quizá impere la de las falditas de paja al estilo africano; pero, hoy por hoy, aun se cubren las mujeres con enormes sombreros y ... unacuarta de crespón, gasa oorgandi... Lo principal es lucirla mayor cantidad de piel tostada y el carmín de las uñas de los pies...



Guantes de ante beige con manopla. Modelo Nicolet.

sus párpados con Humo de Sándalo. Cuide también de sus pestañas. Corte de vez en cuando cuidadosamente sus puntas y cepíllelas por las noches un ratito con un cepillo pequeño impregnado de aceite de ricino.

SEVILLANA

Vea lo que le digo a la consultante anterior. El Humo de Sándalo es completamente inofensivo y su sombra da un brillo maravilloso y seductor a la mirada. Sigue el pelo corto. La melena larga ha tenido muy poca aceptación.

MARISA

Consejos útiles

UN GRAN ZAPATERO

es Blas Torrejón, Pasaje de la Mortera, 9. Hace como nadie el calzado a medida, lo mismo para señoras como para caballeros. Últimos y elegantes modelos. Precios económicos.

PARA LA ADQUISICIÓN

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, casa de gran confianza, teléfono 12.646.



ROSA DE FLANDES

Puesto que es usted rubia, lave sus cabellos con una yema de huevo, una cucharada de jabón negro y un poco de carbonato de sosa diluidos en agua de manzanilla. Enjuáguelo bien después con agua muy caliente.

MADRILEÑA

El Sudoral no suprime el sudor; sólo evita sus desagradables consecuencias. No mancha y se evapora pronto. Al vestirse o desvestirse frótese a modo de fricción con un algodoncito impregnado en Sudoral y tenga usted la evidencia que por mucho que usted sude no dejará manchas en su traje. Ahora sí, es muy importante el no ponerse prendas que estén ya contaminadas. Puede usted hacérselo rojo vivo; es un color que estará muy de moda la próxima temporada.

EN BUSCA DE NOVIO

Esa mirada interesante la adquirirá sombreando ligeramente

CASA PASSAPERA FUERTES

VESTIDOS + ABRIGOS + MODAS

MADRID,
GÉNOVA, 19
TELÉF. 33125

Adela



HE AQUÍ LA ÚLTIMA PALABRA DE LA MODA ENTRE LA GENTE BIEN. LAS DAMAS ARISTOCRÁTICAS DE TODA EUROPA SE ADORNAN CON ESTAS JOYAS, COPIA EXACTA DE ANTIGUAS ALHAJAS FRANCESAS CONSERVADAS EN EL MUSEO DEL LOUVRE. HAY QUE RECONOCER QUE EN LA PRESENTE OCASIÓN LA MODA MARCHA DE ACUERDO CON EL BUEN GUSTO Y EL ARTE. ESTAS PRESEAS SON BELLÍSIMAS Y EMBELLECE A QUIENES LAS OSTENTAN. LA EXPOSICIÓN EN MADRID DE LAS MISMAS SE HALLA ÚNICAMENTE EN LA «JOYERÍA FRANCESA», CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 5.

NUESTROS NIÑOS



La sencillez, elegancia sobria y neta, es la base de la moda infantil. Los trajes que antaño parecían el «non plus» del «chic» a nuestras madres, hoy nos hacen sonreír, compasivos. ¡Pobres criaturas aquellas que no podían ni moverse entre tanto volante abullonado! Hoy pensamos, por encima de todo, en la comodidad de nuestros pequeños y procuramos que lo mismo el bebé que los niños mayores se sientan libres de trabas dentro de sus breves y confortables vestimentas.

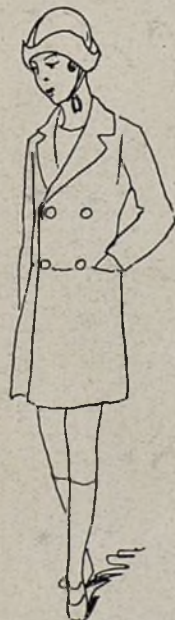
Nada es tan práctico y bonito como el abrigo estilo sastre. Lo haremos de una lana gruesa y esponjosa, en beige, tabaco o castor.

Las lanas mezclilla, rojo y blanco, beige y blanco, verde y blanco, también son un material muy favorecedor y a la moda. Debajo del abrigo llevarán nuestras niñas un traje recto—unos pliegues huecos le darán el vuelo necesario—, o una faldita plisada y un pull-over cuyos colores hagan juego con el abrigo. Los niños llevarán sobre un pantalón muy corto de jerga marina un pull-over de jersey o un traje entero de punto de lana.

Para casa pondremos a nuestros peque-



Abrigo y sombrero de cheviot beige claro. Modelo MARCELLE BELIN



Crespón georgette rosa. Modelo JENNY BILLIOQUE



Traje para niño de DE PINNA, N.-YORK



Crespón georgette azul pálido. Modelo LANVIN



Traje de crespón azul pálido, adornado con bordados del mismo color. Modelo DE PINNA N.-YORK



Crespón de china rosa pálido. Los bieses que orlan los volantes son rosa más fuerte. Modelo CALLOT

gette rosa, está fruncido en el talle bajo una banda muy trabajada con jaretitas. La «Mari-Juana» está sujeta en el escote con un lazo de terciopelo con largas caídas. De Marcelle Belin es el abrigo de cheviot beige claro y el sombrero igual que veis en estas páginas, y de Evans May Kay, Londres, el otro del niño más pequeño, que es una reproducción exacta del abrigo de su papá. Los dos abrigos para jovencitas y el traje de lana azul marino con su gran pañuelo de crespón también están tomados de los modelos que los grandes modistos confeccionan para mamá. El abrigo recto es de lana mezclilla rojo y blanco, de una de esas lanas gruesas y esponjosas

tan a la moda y que más que tejido parecen trenzado. ZAPATOS

Los zapatos que acompañarán estas «toilettes» serán de cuero marrón flexible para calle y sport, y de charol para vestir.

CALCETINES

El niño moderno no lleva más

que calcetines. Las medias han desaparecido por completo. En invierno y para la calle le pondremos unas polainas de piel flexible o de paño. El niño mayorcito llevará medias escocesas. Los calcetines de diario serán de hilo blanco, de seda para vestir y de lana para el campo y los deportes, tal como patinaje, skis, etc. No se deben nunca poner ligas en los calcetines de los niños, pues aparte de que hace muy feo, impiden la circulación.

SOMBREROS

Con preferencia se llevarán fieltros de todos colores, haciendo juego con el traje o el abrigo. También vemos muchos sombreritos del mismo tejido del abrigo. Las formas son «cloches», o gorritos muy encajados. Para los días lluviosos, sombreros de cuero iguales al impermeable.

ROPA INTERIOR

El equipo de nuestras niñas es igual al nuestro. El opal y el punto de seda, para visos y combinaciones sobre todo, son el material más corriente. Adornemos las pequeñas prendas con encaje estrecho crudo y algún bordadito rococó.

BOLSOS

De la lana del abrigo podemos confeccionar, con ayuda de un cierre de concha, un bolso parecido al nuestro, que llenará de júbilo a nuestra muñeca.

CUIDADOS DE HIGIENE

La piel de los niños es sumamente fina y delicada. Del cuidado que se le tribute desde el principio depende después la belleza de la mujer. Usemos siempre para sus baños y lavados un jabón completamente neutro y detergente, suave y de aroma agradable, como lo es, por ejemplo, el «Flores del Campo».

No olvidemos después del baño el uso del talco. Las fricciones de alcohol de 90° son muy fortificantes.



Con un cierre de concha y un retal del abrigo podemos confeccionar a nuestra nena un bolso práctico y bonito.

Abrigo de Evans May Kay, Londres



NUESTRA CASA

*

*LAS
ELEGANTES
GUARDILLAS*

*



A frase «Contigo hasta en una guardilla» ha perdido todo su significado romántico desde que los americanos e ingleses han discurrido transformarlas de manera tan práctica y bonita como se ve en las que ilustran estas páginas.

La idea, según parece, brotó de la mente de un pobre señor muy rico que poseía un magnífico palacio y ni una sola habitación donde hallarse cómodo y a su gusto. Su mujer, muy amante de la sociedad, estaba orgullosa de que una elegantísima muchedumbre invadiera tarde y noche sus numerosos salones; pero el pobre señor rico, entusiasta de la soledad, la meditación y la lectura, huía mientras tanto, su libro entre las manos, de habitación en habitación. Perseguido siempre por las charlas y las risas de los invitados de su mujer, llegó a refugiarse un día en la guardilla. Allí vió con profundo asombro que reinaba paz y tranquilidad. Se acomodó entre unos cajones y terminó sosegadamente la lectura de su interesante novela (tomo VI de las «Aventuras de Sherlock Holmes»). Durante la primera ausencia de su mujer—una excursión al campo con un grupo de amigos—desalojó el señor rico, con ayuda de su viejo criado, la guardilla de todos sus trastos e instaló allí unos cuantos muebles de su agrado. Le suplicó a su criado la mayor discreción, y cuando, una vez su mujer de regreso, le anunciaba oficialmente que se iba al club y cerraba con alegre portazo la puerta de cristales de la entrada, se sentía el ser más feliz del mundo. Con los pasos cautelosos de un ladrón de cine se deslizaba por la escalera de servicio y se refugiaba en el santuario de su guardilla. Pero un día tuvo la desagradable sorpresa de hallar instalada en su mejor butacón a su respetable esposa, que lo recibió con las siguientes palabras:

—Baldy (el señor rico se llamaba Baldomero; de ahí el elegante diminutivo de «Baldy»): Estoy entusiasmada. Buscaba como loca una idea nueva para mi baile de Carnaval. Ya la he encontrado. Se bailará aquí y pondré en las invitaciones que todos han de venir disfrazados de golondrinas y murciélagos. ¿No te parece una idea muy original?

—Muy...—suspiró, anonadado, el pobre señor rico, y para sus adentros pensó: Tendré que ir amueblando el sótano... Pero eso sí, le tapiaré la entrada y penetraré en él por alguna trampa cuyo mecanismo oculto no conozca nadie más que yo, porque si no mi mujer me echará también de allí para organizar un baile de ratas y ratoncitos...



Los elogios de los invitados-



¡Qué deliciosa esta crema helada!

Algunos propietarios de Frigidaire

Los Duques de Alba
La Marquesa Viuda de Viana
Los Marqueses de Lorian
El Marqués de Cortina

La Condesa Viuda de Catres
Los Condes de la Maza
Sr. D. Joaquín Santos Suárez
Sr. D. Armando Propper

F R I G I D A I R E

Refrigeración automática

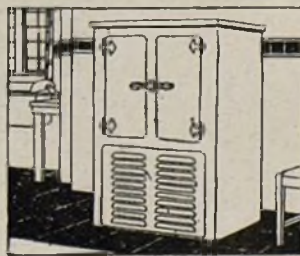
Son los mejores heraldos de su distinción

TODO es refinamiento exquisito en su comida de gala... La mesa, adornada con las más bellas porcelanas y fina cristalería...; el menú, un acierto de selección... Se oyen elogios para la distinguida dama de la casa, que tan cuidadosamente se preocupa de los detalles esenciales del «savoir-vivre». La temperatura de los vinos; el aspecto fresco y atrayente de las ensaladas; la congelación perfecta de los helados; todo, en fin, lo que constituye el éxito de las recepciones.

Obtendrá usted este mismo éxito poseyendo también un Frigidaire. Sólo este refrigerador automático hace que, aun en las épocas más calurosas, sus criados puedan servirlo todo en su punto. Ensaladas variadas, crujientes y frescas; vinos a la temperatura debida; postres y cremas heladas en su grado justo de congelación; frutas aromáticas y jugosas; todo llegará a su mesa exquisito, apetitoso y perfectamente conservado gracias al frío *seco* del Frigidaire.

Para mezclar en «cocktails» y otras bebidas Frigidaire fabrica cubitos de hielo puro hechos con agua filtrada o mineral. Los alimentos en este refrigerador se conservan sin temor a perderse por una filtración de salmuera. Frigidaire no necesita agua para su funcionamiento. Su gasto de corriente es insignificante.

El crédito de Frigidaire lo garantiza el medio millón de aparatos que actualmente funcionan en el mundo. La General Motors ofrece facilidades para que inmediatamente pueda usted poseer uno de ellos. Precios desde Ptas. 1.900.



El concesionario de Frigidaire, más próximo, le dará gustoso una demostración. Escriba pidiendo folleto descriptivo a Productos Frigidaire, Avenida Pi y Margall, 12, Dept.º B-4, Apartado 12.396, Madrid

ANTE LA PANTALLA

UN RATO A GALANES



A lectora.—¡Uf, qué asco!... ¿Es que no sabe usted publicar más que retratos de «estrellas»?...

Yo.—¿Decía usted, señorita?...

La lectora.—Que en todos sus artículos nos habla de las bellezas de Hollywood, de las famosas «stars», de cómo son, de lo que hacen y de lo que piensan...

Yo.—Y ¿qué?...

La lectora.—¡Que ya es demasiado!... ¡Ya está bien, hijito, ya está bien!... Como si no hubiera otra cosa en el campo del cine americano.

Yo.—Creo recordar que también me he ocupado de cómo dirigían los principales cineastas, de las comodidades que disfrutaban los intérpretes, de...

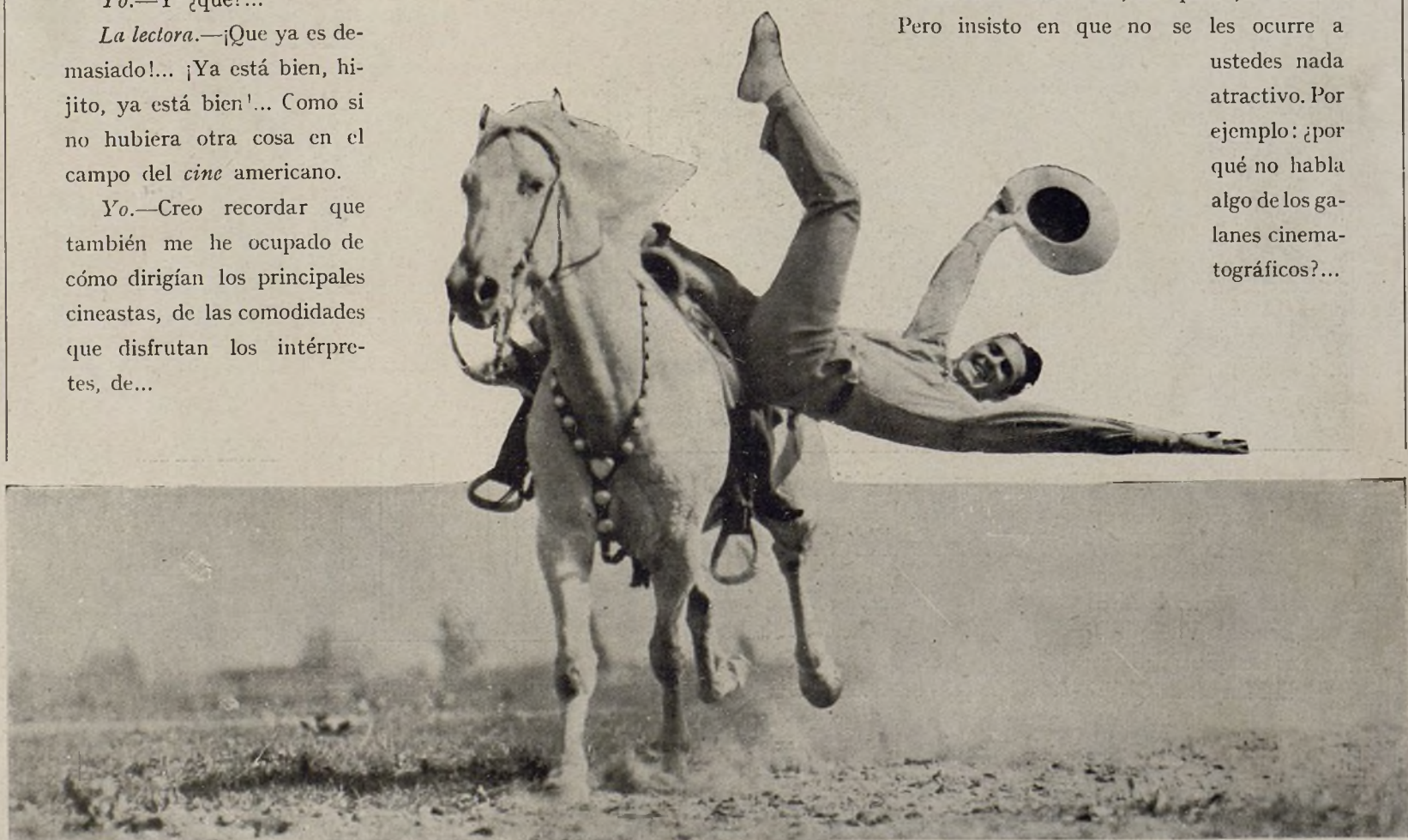
La lectora.—¡Vaya cosas interesantes!... ¿De verdad que no encuentra nada más digno de su atención?...

Yo.—Lealmente: no.

La lectora.—¡Qué calamidad de hombre!... Y luego presumen ustedes, los literatos, de sutiles y originales.

Yo.—¡Señorita, por favor!... Me ha disparado usted un literato que no hay derecho.

La lectora.—Bueno, si quiere, lo retiro. Pero insisto en que no se les ocurre a ustedes nada atractivo. Por ejemplo: ¿por qué no habla algo de los galanes cinematográficos?...



Ken Maynard. «astro» vaquero, en unas audacias de «The Upland Riders».

ANTE
LA
PANTALLA



Richard Barthelmess



John Barrymore

Yo.—¡Adiós, Madrid!... Otra «valentinista».

La lectora.—No se alarme, que no es por ahí. Valentino nos parecía a muchas, a muchísimas mujeres, un verdadero títere, y todos aquellos desgarradores incidentes que acompañaron a su muerte y entierro son sólo producto del histerismo.

Yo.—Sin embargo, usted me pide que me ocupe del galán de «cine».

La lectora.—Porque es lo lógico, amigo mío, que a las mujeres nos interesen los hombres.

Yo.—¡Bah!... Los «astros» de la pantalla.

La lectora.—Ese desprecio, ¿es envidia o caridad?...

Yo.—Compasión nada más. Verlas con el pelo suelto por un hombre más o menos guapo nos da grima.

La lectora.—En primer lugar, no nos soltamos el pelo, porque llevamos melena. Y luego, ¿no

discuten ustedes y se vuelven locos por si es más guapa Clara Bow que Luisa Fazenda?... No veo por qué han de

negarnos a nosotras ese derecho, que, además, lo utilizamos con más discreción que los hombres.

Yo.—Verá, lo que ocurre es que...

La lectora.—Es inútil que se bata en retirada. Lo que ocurre es que somos más tolerantes, menos intransigentes que ustedes y les consentimos que se pasen la vida preocupándose del bello sexo y clogiando la hermosura de las artistas, y hasta intervenimos y opinamos, mientras que los hombres no quieren oírnos hablar de si Ricardo Dix nos agrada más que Ken Maynard o si Menjou tiene un cinismo desenfadado que le hace más simpático que la perenne sonrisa a Charles Rogers.

Yo.—Es que es distinto.

La lectora.—¡Claro que sí!...



Richard Dix

ANTE LA PANTALLA

¿Cómo no ha de serlo?... Para ustedes todas las ventajas, todas las prerrogativas. ¡A ver si no han de ser los *amos* teniendo la sartén por el mango!...

Yo.—¡Qué símil más de cocina, amiga mía!...

La lectora.—Y ¿de qué lo quiere usted?... En fin de cuentos, a ese terreno quieren ustedes relegarnos casi exclusivamente. Claro que día llegará en que...

Yo.—¡Vaya!... También feminista.

La lectora.—Femenina, que no es lo mismo, amigo mío.

Yo.—Bueno, pero todo esto ¿a qué viene?...

La lectora.—A convencerle a usted de que son intolerantes, rigoristas, absurdos. Y, sobre todo, cobardes.

Lane Chandler y Esther Ralston, protagonistas de «Lowe and Learn»



Adolfo Menjou



Yo.—¿Cobardes?...

La lectora.—Cobardes, sí. Por que todo eso de la burla al «astro» es miedo a la comparación, al ridículo de verse derrotados por ellos.

Yo.—¡Pues sí que son unos enemigos esos figurones!...

La lectora.—Más cobardes, entonces, cuanto menos motivo haya para temblar. En cambio, a nosotras no nos asusta nada; ni la más fea es capaz de retroceder ante el parangón con Alice Terry o Pola Negri.

Yo.—Es que la mujer es más inconsciente.

La lectora.—¡Ca!... Lo que sucede es que todas, hasta la que parece menos sugestiva, tiene algo que la puede hacer triunfar en un momento dado, y, también, que nos importan ustedes menos.

Yo.—¿Me deja usted que me sonría?...

La lectora.—Todo lo que le dé la gana; al fin y al cabo, eso tampoco nos lo consienten a nosotras.

Yo.—Es que una sonrisa, en ocasiones, puede tener mucha importancia.

La lectora.—¡Muchísima!...

ANTE LA PANTALLA

Como que son ustedes moros en el fondo; tan moros, que hasta de la ficción de una sombra proyectada sobre un lienzo blanco sienten celos.

Yo.—¡Cuánta exageración, señorita! A nosotros lo que nos sucede es que no encontramos *decorativo* a un ciudadano, por bonito que sea. Las páginas de COSMÓPOLIS van mejor adornadas con damas que con galanes.

La lectora.—¡Y a nosotras, que nos parta un rayo!...

Yo.—Pero, en serio: ¿les ocurre algo interesante a esos «caprichos de las damas»?...

La lectora.—Tanto como a esas «damas de los caprichos»; sino que ustedes se empeñan en silenciarlo... o lo ignoran en absoluto. Vamos a ver: ¿quiere que le dé unas cuantas noticias?...

Yo.—Quiero.

La lectora.—Pues oído atento. ¿Sabe usted quien sustituye a Rodolfo Valentino?...

Yo.—John Barrymore, que ahora ha abandonado, temporalmente, el romanticismo para «rodar» un papel de labriego ruso en «Tempestad». Eso lo sabe todo el mundo.

La lectora.—¡Sí que está *todo el mundo* bien informado!... El nuevo «as» es Paul Vincenti, un artista húngaro que *descubrió* Sari Fedak y que, con Billie Dove, ha terminado «The Yellow Lily».

Yo.—Plancha; lo reconozco.



Paul Vincenti



Douglas Fairbanks (hijo) con Dorothy Mackail en «The Barker»



Charles Rogers

Pero, en cambio, ¿a que no sabe qué suerte ha corrido el hijo de Douglas Fairbanks después de sus pocos afortunados comienzos?...

La lectora.—Ha hecho «The Barker» con Dorothy Mackail como compañera. Y también está lista para salir al mercado «Lowe and Learn», con Lane Chandler y Esther Ralston en los personajes principales, y «Wheel of Chance», producción de Richard Barthelmess, basada en la novela «Roulette» de Fanny Hurst. Y, además, se dice que...

Yo.—¡Basta, por compasión, señorita!... ¡Basta!...

La lectora.—¿Se da por vencido?... ¿Ve cómo se niega a saber noticias de los galanes?...

Yo.—No es nada de eso, amiga mía. Es algo más vulgar y denigrante: miedo.

La lectora.—¿Miedo a la verdad?...

Yo.—Miedo a su erudición. ¡Como siga usted así, la veo firmando la crónica cinematográfica de COSMÓPOLIS!... ¡Y eso, no!... ¡Faltaría otra cosa!...

ADAME MARTÍNEZ

LO QUE EL PÚBLICO NO SABE

*Como se hacen
las películas
de dibujar.*

*La aventura
de "El Gato
Félix."*



En estos tiempos en que los espectadores de «cine» han llegado a una compenetración grande con ese espectáculo hay, quizás, pocas fases de esa industria que les sean desconocidas. Los misterios del trabajo en los estudios y los secretos de la fotografía han sido descubiertos tantas veces, que escenas como las que nos muestran al protagonista dándose la mano a sí mismo, o escenas de trasatlánticos hundiéndose en medio del océano, o de gente que anda por los aleros de los edificios a treinta metros de la calle, no producen ya la emoción ni la sorpresa con que los espectadores de antaño las recibían.

Pero, a pesar de los conocimientos generales a que aludimos, existe todavía una parte de la ciencia cinematográfica que parece ser desconocida para la mayoría del público. Me refiero a la producción de ciertas comedias con dibujos animados. Todo el mundo sabe, de un modo general, que el artista traza los dibujos en cartones, que los anima o les da vida, y que la película queda lista para ser exhibida. Pero los medios de que se valen los técnicos para hacer que los dibujos se muevan, el número de dibujos que se necesitan para cada escena, las personas que se reúnen para crear estas películas, etcétera, todo esto parece ser todavía un misterio para el espectador.

El que escribe estas líneas tuvo recientemente la satisfacción de poder visitar el estudio de los creadores de las películas animadas, «El Gato Félix», de la Paramount, y lo primero que se presentó ante sus atónitos ojos fué una fila de unos veinte dibujantes que trabajaban activamente inclinados sobre sus tableros y manejando, con admirable precisión, los lápices de finísima punta.

A fin de no adelantarnos en la descripción que pretendemos de la forma en que se hacen estas películas, procederemos con orden, empezando por la concepción de la idea que constituye la base del argumento de una de estas graciosas comedias.

Antes de empezar a producir una comedia se celebra una conferencia entre todos los artistas, y cada uno de ellos puede dar su opinión acerca del asunto y personajes del argumento proyectado. Una taquígrafa va anotando todas las ideas, las cuales, una vez escritas, forman la base del argumento, que el jefe del departamento, añadiéndole detalles de su propia cosecha, convierte en una narración completa. Una vez determinados los personajes, se desenvuelve la historia en todos sus detalles. Escenas, movimientos y títulos entran a formar parte de una hoja de continuidad, semejante en un todo a las que se hacen para las grandes producciones de doce rollos.

Los dibujos se empiezan por los fondos. La mayoría de las veces son escenas exteriores con bosques o montañas. Si se trata de una película de las regiones polares, el fondo aparece con la blanca uniformidad de aquellos lugares. Escenas interiores, con sus detalles de puertas y ventanas, siguen a las primeras. Después que todos los fondos están terminados, los dibujantes se dedican a animar las diversas escenas. Esto significa que habrá que dibujar miles de cartones para cada comedia, para obtener el efecto deseado, o sea que, al ser proyectados en la pantalla, la sucesión rápida y consecutiva de dichos cartones den al espectador la ilusión de vida.

A cada «animador» se le asignan una serie de escenas. Todos sus dibujos los hace sobre papel transparente, con lo cual puede ver las líneas del dibujo anterior, con la sola diferencia de que los brazos



o piernas de los personajes se mueven hacia arriba o hacia abajo, según lo requiera el movimiento que se le quiere comunicar. Esto significa que cada dibujo de un mismo personaje tiene una pequeña variación, y el solo hecho de que «El Gato Félix» mueva la cola

o una de sus patas puede representar una serie de cuarenta o cincuenta dibujos. Después que la película queda terminada, es decir, que todos los dibujos en papel transparente están hechos, se entregan éstos a otros dibujantes encargados de pasar los dibujos a unas hojas de celuloide

que han sido perforadas en dos puntos de la parte superior. Estos agujeros en los papeles y hojas de celuloide son equidistantes y concuerdan exactamente con dos espigas de



acero de que están provistos los tableros de todos los dibujantes.

La siguiente operación consiste en llenar o cubrir el cuerpo de los personajes. Es sabido que tanto «El Gato Félix» como la mayoría de sus compañeros son de un color más bien oscuro. Los únicos colores que se usan son negro y

blanco, es acuarela; de modo que las piezas de celuloide se pueden lavar, quedando dispuestas para ser usadas en otras películas. Cada dibujo lleva su número correspondiente, y el artista que dirige la producción indica el número de exposiciones fotográficas que se le deben dar para obtener movimientos perfectos.

Las cámaras corrientes toman dieciséis fotografías o cuadros por segundo; pero las que se usan para fotografiar al «Gato Loco» están arregladas de tal manera que sólo toman una fotografía a cada vuelta de la manivela, que está conectada con un pedal que el fotógrafo pisa cada vez que quiere sacar una fotografía.

El conjunto de dibujos, que varía entre diez y veinte mil hojas, se entrega a los fotógrafos. El fondo correspondiente a la primera escena se coloca delante de la cámara, a fin de que el fotógrafo pueda medir la distancia a que debe colocarlos. Después, la primera hoja se fija en unas espigas que salen de la mesa de fotografía. Estas espigas son exactamente de la misma medida y están colocadas a igual distancia entre sí que las de los tableros de los dibujantes. Acto seguido se coloca el primero de los dibujantes. A continuación se coloca el primer dibujo de movimiento sobre el de fondo, y como todos los dibujos de movimiento están

hechos en celuloide, el fondo se transparenta, comunicando el efecto deseado a la escena.

Terminado el proceso fo-



tográfico, el negativo, ya impresionado, se manda al laboratorio para ser revelado. Después se hace una copia positiva que, una vez arreglada por el cortador, queda dispuesta para ser exhibida.

Para dar una idea exacta de la forma en que trabaja el fotógrafo en la confección de las películas animadas, supongamos que la escena representa al Gato Loco emulando a Robin Hood y lanzando una flecha en el aire. El bosque de Sherwood aparece debidamente dibujado en el fondo. Este dibujo se coloca debajo de un marco que a su vez está debajo de la cámara. Una hoja de celuloide, en la que aparece un dibujo del «Gato Félix» en posición erecta,



se coloca sobre el dibujo del bosque de Sherwood. «El Gato Félix» aparece en la posición apropiada para tirar una flecha; pero sus brazos, el arco y la flecha no aparecen en el dibujo. Estos miembros están en otra hoja, que se coloca sobre las dos primeras para completar el dibujo. El

conjunto formado por los tres dibujos se fotografía primero y para darle el movimiento se van cambiando los dibujos superiores, en los cuales aparecen los brazos y la flecha en distintas posiciones. El número necesario de combinaciones se fotografía tantas veces como lo requiera la naturalidad de los movimientos.

Así, pues, la próxima vez que el lector vea una película del «Gato Félix» le recomiendo que trate de calcular el número de dibujos que se necesitan para cada movimiento, y quizás el conocimiento del proceso de fabricación le sirva de mayor diversión.

CHARLES L. GARTNER



Fotografiando los dibujos animados del «Gato Félix». Obsérvese el cordón que baja de la máquina hasta el tablero y por medio del cual puede el fotógrafo impresionar un cuadro cada vez que lo desea.

(Fotos Paramount.)



EL TESORO DE LOS SULTANES EN CONSTANTINOPLA



TRADUCCIÓN DE P. LOTI



UANDO el guardián del tesoro, viejo de barba blanca, se dispuso a abrirnos con sus llaves las férreas puertas, veinte individuos acudieron a colocarse a derecha e izquierda. Pasamos entre su doble fila, y penetramos en unas salas, mal alumbradas, donde nos siguen todos.

Jamás caverna de Alí Baba se vió repleta de riquezas tales. De ocho siglos acá, han ido acumulándose en este sitio piedras preciosas, imposibles de encontrar, y las más sorprendentes maravillas del arte. A medida que la vista, deslumbrada por el sol de afuera, se hace a la penumbra interior, los diamantes comienzan a resplandecer por todas partes. Objetos sin antigüedad ni precio estimable, se hallan colocados con profusión en estantes y clasificados por sus diferentes usos: armas de todas las épocas, desde Gengis-Kán hasta Mahmoud, de oro y plata, recargadas de pedrerías; cofrecillos de todos los tamaños y estilos, cubiertos, unos, de rubíes, otros, de diamante y zafiros, algunos tallados en una sola esmeralda, gruesa como un huevo de avestruz. Y telas hechas como para hadas, sillas de montar, arneses y caparazones de brocado de oro y plata, bordados con piedras: tronos anchos, para sentarse con las piernas cruzadas; éste, todo él cubierto de rubíes y perlas que despiden fulgor rosado; aquél, cubierto por entero de esmeraldas que dan reflejos verdes, como una cascada de agua de mar.

En la última sala, y detrás de cristales, una inmóvil e imponente reunión nos aguarda: veintiocho muñecos de tamaño natural, en pie, rígidos, alineados militarmente. Todos llevan el alto turbante en forma de pera, cuyo uso se ha perdido desde hace un siglo: como ya sólo se les ve sobre los catafalcos de los grandes personajes, en la semioscuridad de los quioscos funerarios o esculpido en las tumbas; no le concebí desligado de la idea de la muerte.

Hasta comienzos de este siglo, siempre que un sultán moría, traían a este lugar un muñeco al que se ponía el traje de gala del soberano difunto; ceñíanle sus armas maravillosas, y así quedaba para siempre cubierto de riquezas eternamente perdidas. Los veintiocho sultanes que se han sucedido desde la toma de Constantinopla hasta fin del siglo XVIII tienen en esta sala su efigie en pie. Poco a poco, la fúnebre y suntuosa asamblea ha ido aumentando: nuevos macabros maniqués han venido, uno a uno, a colocarse junto a los que ya estaban allí esperándoles desde centenares de años, seguros de verlos llegar; los codos del uno tocan con los del otro: esos fantasmas que han reinado con siglos de intervalo y que el tiempo unió en el mismo no ser.

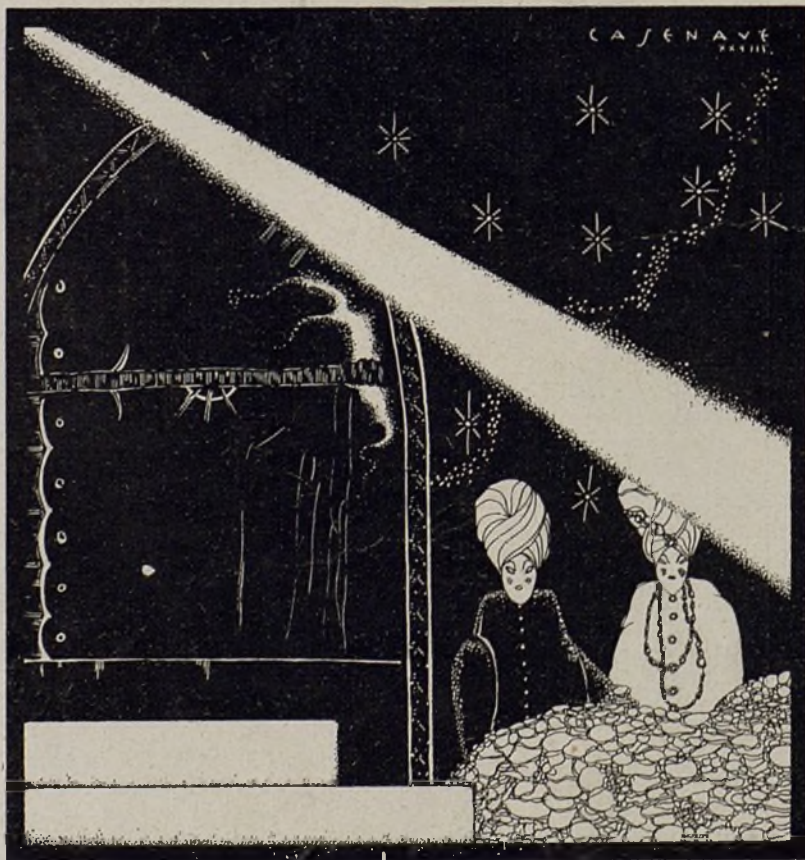
Sus largas vestiduras están cubiertas de los más extraños brocados con grandes y misteriosos dibujos, cuyos tonos los años fueron amortiguando. Los puñales de inestimable valor, de gruesos mangos, tallados en una sola piedra, se enmohecen pendientes de las sederías de los cinturones, y hasta los enormes diamantes de los joyeles parece que han palidecido y brillan con fulgor amarillento y cansado.

Este lujo fantástico y polvoriento, produce triste impresión. Fabulosamente magnífico, los muñecos de alto tocado objeto de tantas codicias, allí guardados bajo dobles puertas de hierro, ven pasar las estaciones, los años, las revoluciones, los siglos, en la misma inmovilidad y el mismo silencio; apenas alumbrados de día por la luz que penetra a través de las viejas ventanas enrejadas; a oscuras desde que el sol se pone.

Cada uno lleva un nombre escrito en etiqueta deslustrada; nombres que evocan formidables recuerdos: Mourad el Conquistador, Solimán el Magnífico, Mohamed y Mohmoud.

Creo que me han dado esos muñecos la más abrumadora lección de la fragilidad y de la nada.

DUQUE DE VERAGUA



LA FIESTA DE LA RAZA



La celebración de la Fiesta de la Raza pone de actualidad este maravilloso cuadro, en que los mágicos pinceles de Moreno Carbonero recogen el momento en que un puñado de héroes puso los primeros jalones de la que, al correr de los años, sería una de las más lozanas hijas del viejo león hispano.

"FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES
(CUADRO DEL LAUREADO PINTOR D. JOSÉ MORENO CARBONERO)



LETTRE DE PARIS DE FRANCIS DE MIOMANDRE

LE PACTE.—UNE GRANDE JOUR-
NEE.—LE PORTE PLUME, L'EN-
CRIER ET LE BUVARD.—LE TACT
DE LA FOULE.—M. BRIAND GAS-
TRONOME.—HOSTELLERIES ET RE-
LAIS.—LE MOYEN AGE EN CI-
MENT ARME.—LE COUP DE FU-
SIL.—LES REPRISES.—RENTREE
DES FRATELLINI



Mr. Kellog.

EL PACTO — UNA GRAN JORNA-
DA.—LA PLUMA, EL TINTERO Y
LA CARPETA.—EL TACTO DE LA
MULTITUD.—M. BRIAND, GASTRÓ-
NOMO.—HOSTERÍAS Y POSTAS.—
LA EDAD MEDIA SOBRE CEMENTO
ARMADO.—EL «SABLAZO».—LOS
«REESTRENOS».—PRESENTACIÓN
DE LOS FRATELLINI.



JAMAIS, je crois, Paris ne fut plus vide,
plus résolument et absolument vide que pen-
dant ce mois d'août de l'an de grâce 1928.
C'est à croire qu'on lui avait appliqué un tu-
yau de Vacuum Cleaner. Et je n'aurais, au-
jourd'hui, rien à vous dire, s'il n'y avait pas
eu le Pacte.

Le Pacte!...

Evenement d'une gravité exceptionnelle, et
qui, je l'avoue humblement, déborde de tous côtés ma petite com-
pétence de chroniqueur léger. J'ai même l'impression qu'il s'agit
là d'un tournant dans l'histoire du monde. Seulement, nous avons
tellement l'habitude de nous servir, pour les moindres questions,
d'épithètes laudatives énormes, écrasantes, qu'il ne nous en reste
plus pour les choses vraiment grandes.

Sinon le Tout-Paris, du moins cette fraction importante du
Tout-Paris qui gravite autour du personnel diplomatique, était en
toute hâte revenue pour la fameuse cérémonie, qui eut lieu au Sa-
lon de l'Horloge. On s'écrasait littéralement dans la pièce, pour-
tant si vaste. Une émotion profonde, sincère, étreignait le cœur
de ces hommes habitués par métier au scepticisme. C'est qu'ils
sentaient bien qu'ils n'étaient point réunis là pour un traité ordi-
naire, destiné dans un délai plus ou moins long, à être violé, ou
révisé, mais pour un pacte placé par définition au dessus des trai-
tés, pour la proclamation d'un principe. Je vous assure que, quand

*Creo que jamás estuvo París tan vacío, tan completa y absoluta-
mente vacío, como durante este mes de agosto del año de gracia de 1928.
No parece sino que se le hubiera inyectado un tubo de Vacuum Cleaner.
Yo no tendría hoy de qué hablar a mis lectores, a no ser por la firma
del Pacto.*

*El Pacto. Reconozco, dejando a un lado mi poca competencia de
cronista frívolo, que este es un suceso de una excepcional importancia.
Tengo la impresión de que se trata de un hecho que conmoverá la vida
del mundo. Pero como generalmente tenemos la costumbre de aplicar,
aun a las cuestiones más insignificantes, los apelativos más resonantes,
no sabemos qué calificativo emplear cuando se trata de asuntos verda-
deramente grandes.*

*Si no «Todo París», al menos esa importante fracción del «Todo
París», que se mueve en torno del personal diplomático, ha acudido pre-
surosamente a la solemne ceremonia que se celebró en el Salón del Re-
loj, donde, a pesar de ser tan espacioso, la gente estaba materialmente
apiñada.*

*Una emoción profunda y sincera sobrecogía el ánimo de estos hom-
bres, acostumbrados por sus cargos al escepticismo. Comprendían que
en este momento no estaban reunidos allí para un tratado ordinario,
que pasado un lapso de tiempo más o menos largo sería violado o revi-
sado, sino para un pacto colocado por definición por encima de todos
los tratados, para la proclamación de un principio.*

*Yo os aseguro que cuando M. Briand decía con palabra firme que
para lo venidero la guerra había perdido todo el prestigio que las ilu-*

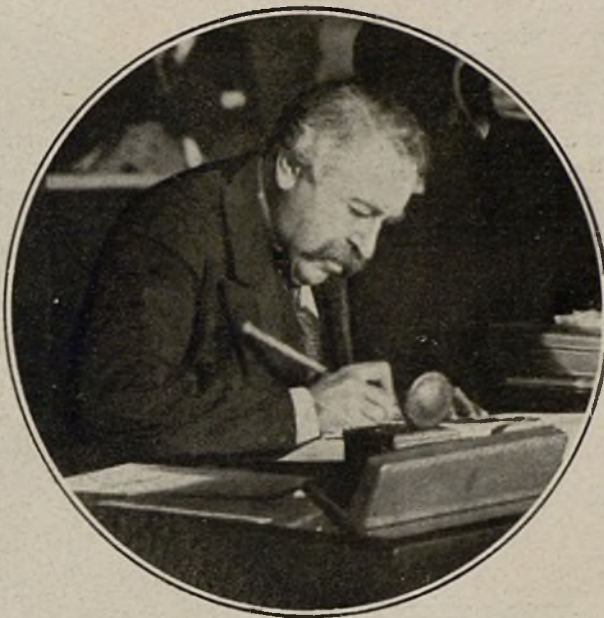
M. Briand prononça le fameux passage où il déclarait que, désormais, la guerre avait perdu le prestige qui s'attachait à elle en vertu des illusions du passé, et qu'elle était *deshonorée*, il y eut dans l'assistance un frisson! Nous sentimes, non seulement que cet homme venait d'atteindre l'apogée de sa carrière, et recevait là la récompense de quarante années de labeur désintéressé, mais encore, mais surtout, que nous entrions dans une nouvelle ère... Oui, qu'on le veuille ou non: une nouvelle ère, même si ses débuts sont difficiles, et traversés d'orages, même si le monstre de la guerre tente des retours d'offensive. Il y a quelque chose de changé dans les esprits. Et c'est là l'essentiel. A partir d'aujourd'hui, la paix n'est plus ce qu'elle était jusqu'ici: une trêve angoissée entre deux guerres, mais l'état normal de l'humanité et la guerre redevient ce qu'elle est réellement aux yeux de tout être sain: une monstruosité psychologique et un délit de droit commun.

Le lendemain, certains journaux firent entendre un autre son de cloche et tentèrent de déconsidérer l'optimisme de cette grande minute. Mais combien leur gouaille sonnait faux! et comme il apparaissait lamentable, cet esprit parisien si vanté, s'acharnant ainsi contre le plus noble et la plus généreuse pensée du siècle! Je dois dire que le bon sens populaire ne s'y est pas trompé... On a fait très peu de succès à ces plaisanteries faciles, et j'ai constaté, une fois de plus, que le genre boulevardier, la manie de rire de tout, mécaniquement, égalitairement, des sottises comme des grandes choses, était en voie de disparaître. Ce sera peut-être bientôt une survivance aussi archaïque, aussi antédiluvienne que le plesiosaure ou le mégalothérium.

Bien entendu, cela n'empêche pas qu'il y eut quelques scènes amusantes, dans cette mémorable journée. L'homme ne peut, continuellement, garder sa gravité. Et puis, il y a les fous, les maniaques. A côté du porte-plume monumental (presque impossible à soulever), que la ville du Havre avait offert aux délégués des dix-sept nations, pour signer le pacte, on avait déposé, comme un renfort sans doute, deux autres porte-plumes, plus maniables. Après la cérémonie, on les chercha en vain. Ils avaient disparu. Dans quelles poches?...

Au reste, le fétichisme s'en donna à cœur-joie, cette radieuse après-midi-là. Toutes les dames présentes voulaient toucher l'encrier... l'encrier à jamais illustre... et il leur fallut faire appel à toute leur bonne éducation pour ne pas arracher chacune un petit morceau du buvard. Mais elles défilèrent devant cet objet sacré avec des mines qui en disant long, et l'une d'elles ne manqua pas de trouver un sens symbolique à deux pâtes que lord Cushendum avait faits sur ce buvard; et l'on eut toutes les peines du monde à les dissuader de découper au moins la partie contenant les précieuses taches.

Tels sont les petits côtés de l'histoire. Ils n'enlèvent rien à sa solennité:



Briand firmando el pacto Kellog.

siones del pasado la concedieron, y la declaraba deshonrada y fuera de ley, un escalofrío recorrió toda la sala. Nosotros nos dimos cuenta, no solamente de que este gran hombre llegaba así a la meta de su carrera, sino que una era nueva se abría al mundo... Si, querámoslo o no, una nueva era nos espera, pues aunque sus primeros pasos sean difíciles, ruja la tempestad y se nos aparezca el fantasma de la guerra ofensiva, el cambio espiritual del mundo es radical, y esto, solamente esto, es lo esencial. Desde hoy la paz seguirá siendo lo que hasta aquí: una tregua entre dos guerras; pero, en el estado normal de la humanidad, la guerra se convertirá, a los ojos de todo ser noble, en una monstruosidad psicológica y un delito de derecho común.

Al día siguiente de la firma, algunos diarios hacían oír sus cánticos de duda y de desconsideración por el optimismo de este gran momento. Pero, ¡qué mal sonaban sus palabras y qué efecto más lamentable producía el ver este espíritu parisino tan alabado encarnizándose con el más noble y generoso pensamiento del siglo!... Debo decir que el buen sentido popular no se ha equivocado. Se da poca importancia a las chanzas fáciles, y yo he comprobado una vez más que el género de boulevard, su manera de reírse de todo, mecánica e igualmente de las tonterías que de las cosas grandes, subsiste aún sin desaparecer. Seguramente esto será pronto un resto arcaico tan antediluviano como el plesiosauro o el megalotherium.

Esto no obsta para que en esta memorable jornada hayan ocurrido divertidas escenas. El hombre no puede continuamente guardar la misma seriedad; hay, además, locos y maniáticos. Junto a la monumental (casi imposible de manejar) pluma que la ciudad del Havre regaló a los delegados de las 17 naciones para firmar el pacto, se colocaron, sin duda como refuerzo, otras dos plumas más manuales. Después de la ceremonia, se las buscó en vano. Habían desaparecido. ¿En qué bolsillos?...

Además, el feticchismo dió también una nota pintoresca a aquella tarde. Todas las señoras presentes querían tocar el tintero, y fué preciso hacer un llamamiento a su buena educación para que no partiesen en pedazos la carpeta. Desfilaron ante los objetos sagrados haciendo gestos (largos de describir) y no faltó una de ellas que quiso encontrar una simbólica interpretación a dos borrones que lord Cushendum había echado sobre su carpeta, y fueron precisos grandes esfuerzos para disuadirla de cortar al menos la parte de la carpeta que contenía las preciadas manchas.

Tales son los pequeños complementos de la Historia. Nada añaden a la solemnidad del hecho, pero le dan carácter, haciendo aparecer en su seriedad de gesto la gracia de una sonrisa.

Un momento muy emocionante también fué el en que M. Briand recibió por teléfono el saludo y la felicitación de su amigo Sr. Austin Chamberlain, que gracias a la radiotelefonía acababa de escuchar su discurso y quiso cuanto antes hacerle constar su complacencia.

Y ¿qué decir del pueblo de París, de su medida y de su tacto? Nada de acu-



Los bailarines de «L'eau a la barches».

simplement ils la tempèrent. Comme, sur un visage sérieux la grâce d'un fugitif sourire.

Un moment bien émouvant aussi, ce fut celui où, appelé au téléphone, M. Aristide Briand y reçut les félicitations de son ami sir Austin Chamberlain, qui, grâce à la radiophonie, venait d'entendre son discours et tenait à lui dire, tout de suite, combien il en était touché.

Et que dire du peuple de Paris, de sa mesure, de son tact? Pas d'acclamations, pas de grands cris. Mais quelques salves discrètes. Et des: «Vive la paix» sans nommer aucun délégué, pour ne pas froisser les autres.

Et, le soir, M. Briand, qui est un gastronome émérite, offrit aux Affaires Etrangères, un repas merveilleux, comme on en a perdu la tradition depuis Talleyrand et qui, j'ai tout lieu de le croire, fut bien meilleur et plus parfait que ceux de l'illustre diplomate du Congrès de Vienne; car celui-ci en laissait tout le soin à son cuisinier Carême, tandis que notre Premier, lui, s'était occupé lui-même de chaque détail. On a beau dire, voilà des attentions qui vont au cœur des invités.

* * *

Puisque je viens de parler du dîner du Quai d'Orsay, me voilà—admirez mon habileté—une transition toute naturelle pour dire un mot des auberges qui partout germent et s'épanouissent aux environs de Paris, et lui font une véritable ceinture gastronomique... si j'ose m'exprimer ainsi.

C'est une mode, une vraie fureur, plutôt. Il n'est pas de semaine qui n'en voie éclore une ou deux. Et, maintenant, on ne les appelle plus des auberges, ni même, o Moyen-Age! des hostelleries. Mais des relais.

Des relais. Je vous demande un peu! Comme si nous pouvions comparer nos autos à des diligences! Comme si les vrais relais de notre temps n'étaient point les boutiques d'Eco-Essence et de Gargoyle!...

Mais enfin, on les nomme des relais, parceque ça fait bien, parceque ça donne des illusions. Il nous en faut si peu! Nous sortons de notre Hispano ou de notre six chevaux Renault (hélas oui, le plus souvent de notre six chevaux Renault), et nous croyons être revenus au temps des postillons, parce qu'on nous offre, sur des nappes à carreaux rouges, un peu d'alcool à brûler dans des pichets de grès et une omelette au jambon, le tout servi sous un parasol ou dans une salle au plafond traversé de poutres apparentes en ciment armé et remplie de

«meubles luisants polis par les ans»...

Mais j'en connais de ces auberges, où, pour simplifier, les meubles aussi sont en ciment armé.



«L'eau à la barche», que se representa actualmente.



Una escena de «Menf».

maciones, ni estridencias; sólo saluciones discretas y vivas a la paz, sin nombrar delegado alguno, para no herir a los demás.

Por la tarde, M. Briand, que es un gastrónomo emérito, ofreció a los representantes extranjeros una magnífica comida, tal como ya no se daban desde Talleyrand acá, y que fué, tengo mis razones para afirmarlo así, más succulenta y mejor servida que las del ilustre diplomático del Congreso de Viena; porque mientras éste deja todos los cuidados y preparativos a su cocinera Carême, nuestro ministro se ocupa él mismo de todos los detalles. He aquí las atenciones que van directamente al corazón de los invitados.

* * *

Después de hablar de la comida del Quai d'Orsay, heme aquí—admirado de mi habilidad—haciendo una transición naturalísima para pasar a decir unas palabras sobre los albergues que de día en día aparecen y se extienden por los alrededores de París, formándole un verdadero cinturón gastronómico... si me es permitido llamarlo así.

Es moda; mejor dicho: es un verdadero furor. No hay semana en la que no se abra uno o dos. Ahora no se los llama albergues, ni aun como en la Edad Media hosterías, sino postas o paradas.

¡Postas! ¡Por favor! ¡Como si pudieran compararse nuestros «autos» a las diligencias! ¡Como si las verdaderas postas de nuestro tiempo no fuesen los depósitos de toma de gasolina y de gargoyle!

Pero, en fin, se los llama postas, porque hace bonito y por crearnos ilusiones. ¡Necesitamos tan poco! Salimos de nuestro Hispano o de nuestro Renault seis caballos y nos creemos transportados a los tiempos de los postillones, al ofrecérsenos sobre un mantel a cuadros rojos un poco de alcohol para quemar en vasos de barro y una tortilla o unas magras de jamón, todo ello servido bajo un emparrado o en una sala cuyo cielo raso está atravesado por vigas aparentadas en cemento armado y llena de «muebles relucientes, pulidos por los años». Yo conozco algunos de estos lugares en los que hasta los muebles son de cemento armado, para simplificar.

En estos comedores campestres, algunas veces se come muy bien; pero algunas otras horriblemente mal; hagámosles justicia: todos ellos son caros. Así lo exige la igualdad. El «sablazo» es la norma; es preciso reconocer en él uno de los motivos que impiden al automovilismo el haber alcanzado el desarrollo que tiene, por ejemplo, en América. Porque la compra de un Citroën pequeño es una cosa relativamente fácil, pero trae consigo toda una serie de gastos generales. ¿Qué queréis que haga un señor que acaba de comprar un pequeño

Dans ces officines champêtres, on mange quelquefois très bien, mais quelquefois aussi affreusement. Rendons-leur néanmoins cette justice: partout aussi cher. Ainsi le veut notre besoin d'égalité. Il ferait beau voir que, sous prétexte qu'un «hostelier» vous a nourri de choses avariées, vous lui laissiez moins d'argent qu'à celui dont le chef est un cordon-bleu. Le «coup de fusil» est donc la règle; et il faut voir là une des raisons qui empêchent l'automobilisme d'avoir atteint le développement qu'il connaît par exemple en Amérique. Parce que l'achat d'une petite Citroën est une chose relativement aisée. Mais il y les frais généraux. Que voulez-vous que fasse un monsieur qui vient de se payer une petite auto? Aller, en galante compagnie, déjeuner ou dîner dans ces fameux relais. *Il ne peut pas* faire autrement. Car où voulez-vous qu'il aille? Alors il y va. Mais cela grossit fameusement ses frais de garage.

* * *

Les théâtres sont reouverts. Ou, du moins, si je puis risquer cette expression, entr'ouverts... Entendez par là que, pour les étrangers et pour les infortunés parisiens enfermés dans leur ville, pour l'expiation de leur péchés, et que l'on veut distraire le soir, quelques directeurs donnent des reprises. Les reprises ont ceci de bon que, comme presque personne ne se rappelle—les morts vont si vite!—la pièce que l'on joue, cette pièce a l'air neuf. Et d'autant plus neuf que l'on a remplacé la distribution. Alors même ceux qui l'ont vue la première fois n'y reconnaissent plus rien.

Au reste, reprises ou pas reprises, soyez bien certains que ce sera toujours la même chose. Rien ne ressemble plus à une comédie du boulevard qu'une autre comédie du boulevard. Il n'y a que le titre de changé. Le personnel, les situations, les mots d'esprit, tout est pareil. Cela ne nous empêche point de nous extasier chaque fois sur tant de fraîcheur. Ah! nous sommes de véritables enfants. Pourvu qu'on nous montre des marionnettes, nous sommes contents. On nous dit: «Voyez. Nous vous en avons acheté de nouvelles.» Et nous le croyons. Mais ce sont toujours les mêmes, à quelques oripeaux près... Tant mieux d'ailleurs pour messieurs les auteurs dramatiques! Car, sinon, avec la réduite imagination dont ils disposent, que deviendraient-ils?

* * *

Ily a bien plus de génie dans la moindre parade de clown. Je pense à cela parce que les Fratellini viennent de faire leur rentrée au Cirque d'Hiver, avec un programme nouveau. Ce sont d'authentiques artistes, ceux-là, des créateurs. Et tout le monde les aime chez nous; depuis les enfants jusqu'aux plus blasés des philosophes.

FRANÇOIS DE MIOMANDRE

«auto»? Ir en galante compañía y almorzar o comer en una de estas célebres postas. No puede hacer otra cosa, porque, ¿dónde queréis que vaya? Por lo tanto, va, y de esta manera aumentan considerablemente sus gastos de garage.

* * *

Los teatros han vuelto a abrir sus puertas, o al menos las han entreabierto... Digo esto porque los directores de teatro, confiados en los extranjeros y en los desgraciados parisienses que quedaran en París para la expiación de sus pecados, y que quieren divertirse durante la tarde, les ofrecen «reestrenos». El «reestreno» ofrece la particularidad de que como casi nadie se acuerda de la obra representada, ésta adquiere aire de novedad. Y tanto más nueva por cuanto la distribución de la obra ha variado. De esta manera aun los músicos que la vieron por primera vez no la conocen.

Además, «reestrenos» o no «reestrenos», estad seguros que serán siempre la misma cosa. Nada se parece tanto a una comedia de boulevard como otra comedia de boulevard. No tiene distinto más que el título. El personal, las situaciones, los golpes de efecto, todo es parecido. Esto no impide que nos admiremos cada vez más de tanta frescura. ¡Ah, somos verdaderos niños! Con tal que nos muestren muñecos, estamos contentos. Se nos dice: «os hemos comprado una cosa nueva», y nosotros lo creemos. Pero estas novedades son siempre las mismas, con un poco de oropel... ¡Tanto mejor para los señores autores dramáticos! De lo contrario, ¿qué sería de ellos, disponiendo, como disponen, de una imaginación tan pobre?...

* * *

Mucho más ingenio hay en cualquier actuación de un «clown». Pienso esto porque los Fratellini acaban de hacer su nueva presentación en el Circo de Invierno, con un programa nuevo. Estos son los artistas auténticos, los creadores; y entre nosotros, desde los niños hasta los filósofos más huraños, todo el mundo les quiere.

FRANCIS DE MIOMANDRE

Fotos G. L. Manuel Frères



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

«POR LA SENDA SOLITARIA», poesías de José María Monfort.—Señalábamnos, en una de nuestras más recientes notas, la vuelta a la forma poética que se acusa entre los literatos jóvenes, y lo hacíamos con singular y viva complacencia. Ahora llega a nuestras manos otro volumen de versos con el que se presenta un poeta nuevo, pero poeta en el más elevado y genuino concepto. José María Monfort acusa personalidad vigorosa, y es su *Por la senda solitaria* un regalo grato para el espíritu.

¿Qué destacar de sus composiciones?... Por dondequiera que el lector abra su libro, encontrará una gallarda muestra de temperamento de este artífice de la palabra y de la idea, que talla y cincela el verso con su pluma para arrancarle los más bellos reflejos.

«LA REPÚBLICA», de Platón.—La nueva biblioteca Filosófica reanuda su publicación con otra gran obra de Platón: *La república*, que, como es sabido, constituye uno de los monumentos máximos de las letras y el pensamiento antiguo. Las excelencias de la traducción únense al mérito del argumento explicado al comienzo, el cual facilita la comprensión del lector, y las notas aclaratorias puestas al final.

A continuación transcribimos el comienzo de dicho argumento: «Estudia Platón en *La república* lo Justo y lo Injusto, demostrando la necesidad de acomodar la conducta a la Justicia, ya se trate de un Estado, persona moral idéntica a la humana, ya de un individuo: en uno y otro, la perfección y la felicidad se dan en razón de sus vicios. Esta ley tiene su sanción en una vida futura, por lo cual demuestra Platón en el tercer libro de *La república* que nuestra alma es inmortal.»

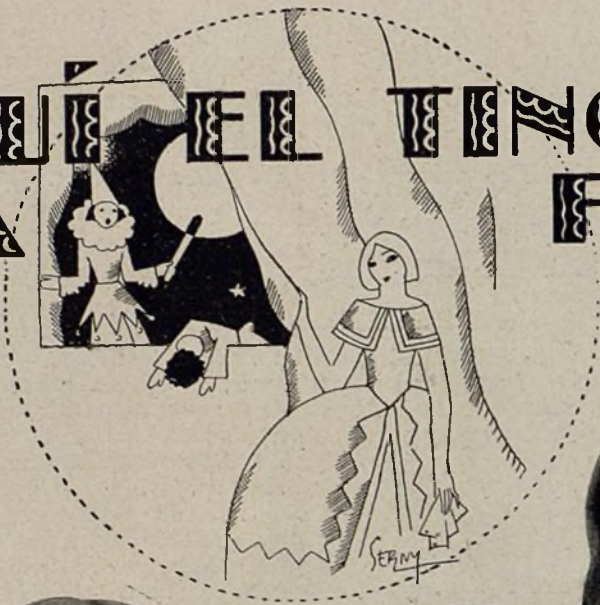
«DOCUMENTOS PARA ILUSTRAR LA VIDA DE HERNÁN MEXÍA», publicados por Javier Sánchez-Dalp y Marañón.—Aunque parece la erudición patrimonio exclusivo de la ancianidad, Javier Sánchez-Dalp y Marañón es joven y erudito; por eso en su rebuscar por archivos y bibliotecas se deja llevar del corazón, y razones sentimentales le acucian a realizar descubrimientos de gran interés, que arrojan viva luz sobre los puntos oscuros de las existencias de personajes históricos.

Tal le ha ocurrido ahora con estos *Documentos*, que dan a conocer curiosos detalles de la vida del conquistador del Perú, y cuyo encuentro ha hecho en ese incomparable archivo de Indias, gloria y prez de Sevilla, tan abundante en motivos de orgullo. Y al estudiar la figura del insigne aracén—confesando que a ello le movió un deber de gratitud para la ciudad que pidió y obtuvo para su padre el título de marqués de Aracena—, ha realizado un alto servicio a la cultura universal y puesto un nuevo galardón en la inmarcesible historia de España.

«DOS MEMORIAS DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE GANADEROS DE ESPAÑA». Cuidadosamente editadas y con profusión de grabados, esta Asociación acaba de publicar dos Memorias consagradas a las «Razas españolas selectas» de caballos y a resumir los resultados de los «Concursos de ganados durante el año 1927», opúsculos ambos de indudable utilidad para los que a tales cuestiones se consagran.

(En esta sección daremos cuenta de todos los libros cuyos autores nos remitan dos ejemplares.)

THE AQUÍ EL TINGLADO DE LA ANTIGUA FARSA...



Blanca Pozas



Séllica Pérez Carpio



Conchita Costanzo



Conchita Rey

AL EMPEZAR LA TEMPORADA

A PENAS alborea octubre, y hétenos ya, lectores, metidos de hoz y de coz en plena temporada teatral, que la vida moderna, entre sus múltiples inquietudes y actividades, ha traído ésta de la farándula, que apenas si descansa breves días, pues aparte de las jiras y excursiones veraniegas por las provincias, durante toda la canícula dos o tres teatros han mantenido abiertas sus salas a los achicharrados madrileños.

Septiembre, también caluroso,

CONSIDERACIONES PREVIAS

ha marcado el comienzo serio de la temporada, y las gruesas letras rojas han puesto en carteleras y bandas la palabra «Estreno», especie de «¡Alerta!» para los morenos que, pertrechados de terroríficos bastones, se sientan en su localidad pensando:

—¡A ver qué nueva idiotez es ésta!...

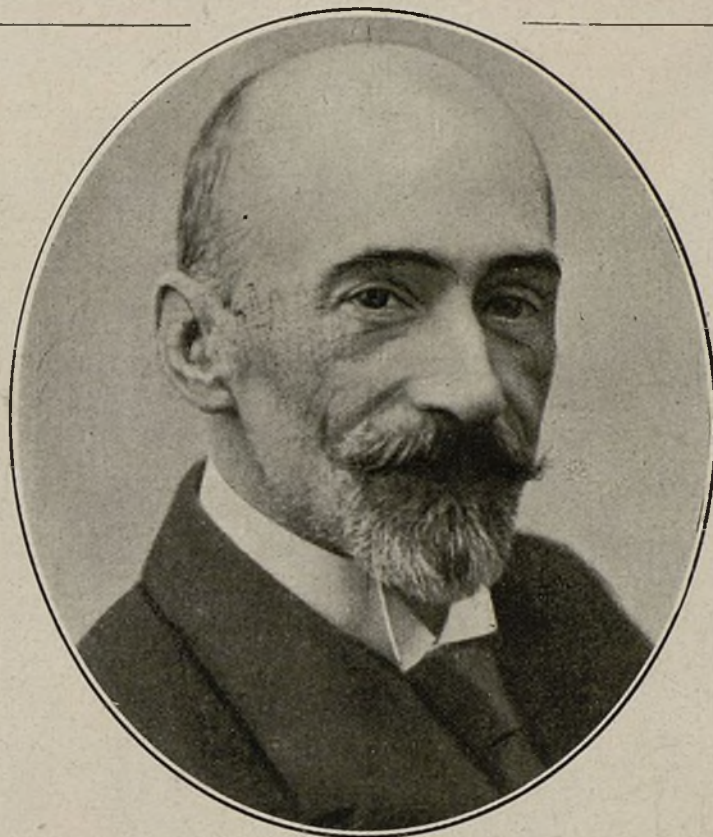
Por fortuna o por desgracia —¿quién se atreve a adjetivar el porvenir incierto?—, la temporada 1928-1929 no nos guarda en su



Hortensia Gelabert y Carmen Díaz

Ayuntamiento de Madrid

D. Jacinto Benavente

Pablo
Luna

José Serrano

Francis-
co
Alonso.Jacinto
GuerreroCarlos
ArnichesJesús
Álvarez
Quintero

María Guerrero López



Irene López Heredia

seno grandes sorpresas; sin presumir de augures ni alardear de «faquires», podemos afirmar que será exactamente igual, calcada sobre el mismo patrón que la 1927-1928.

No cambian de cauces las aguas escénicas españolas. Los autores dicen que el público no quiere innovaciones; los espectadores se quejan de que no se les ofrece nada nuevo... Y en esta disputa llegan los perros (léanse los «cines») y agotan sus localidades, dejando a los espectáculos líricos y hablados poco menos que «en cuadro».

De cuando en cuando se oye la voz de: «¡Reno-

Eduardo
Marqui-
naJoaquín
Álvarez
Quintero

HE AQUÍ EL TINGLADO ANTIGUA FARSA...

vación! Tampoco falta el que grita: «¡Protegido al novel!» Pero todo eso son pamemas, ganas de perder el tiempo y la paciencia. («¡Y el dinero!», puede que diga algún empresario!)

El caso es que comienza el desfile de actores y actrices por los coliseos cortesanos bajo los eternos auspicios y que los mismos de siempre—haz tú, lector, las salvedades honrosas; te sobran dedos con los de una mano para contarlos—estrenarán las mismas comedias de siempre. A buen seguro que,

en el noventa por ciento de los casos, el cambio del título no bastará a convencernos de que es diferente el asunto.

Vamos, pues, a barajar los nombres de costumbre en dramaturgos, músicos e intérpretes, a preparar los parches del «bombo» y los botes del incienso; a afirmar que «el éxito de la temporada» es cada uno de los estrenos... sin perjuicio de reanudar la información topística y típica de «¿Cuál opina que es la causa de la crisis teatral?» ¡Ay! Esa causa, que cada cual se empeña en que sea distinta, es una sola y constituye el secreto de Polichinela. Pero a todos



Maria Palou



Margarita Xirgu, Amalia Sánchez Aviño y Loreto Prado.



Lola Membrives

HE AQUÍ EL TINGLADO DE
ANTIGUA FARSAS...



Pedro
Muñoz
Seca

les falta valor para gritarla a los cuatro vientos.

¡Adelante con la farsa!... En el teatro, la ficción no concluye al caer el telón, no se limita a ser de candilejas adentro; trasciende a la vida misma del histrión, remonta las escaleras de los cuartos,



Rosita
Cadenas



Irene Alba

se introduce en contaduría, y ella es la que ocasiona muchos éxitos *bomba* y la que sabe de cuán verdad es el cartel de «No hay billetes» cuando el amplio local se llenó con *vales*. «No hay billetes... en la cartera



Eloisa Muro



Paquita Morante

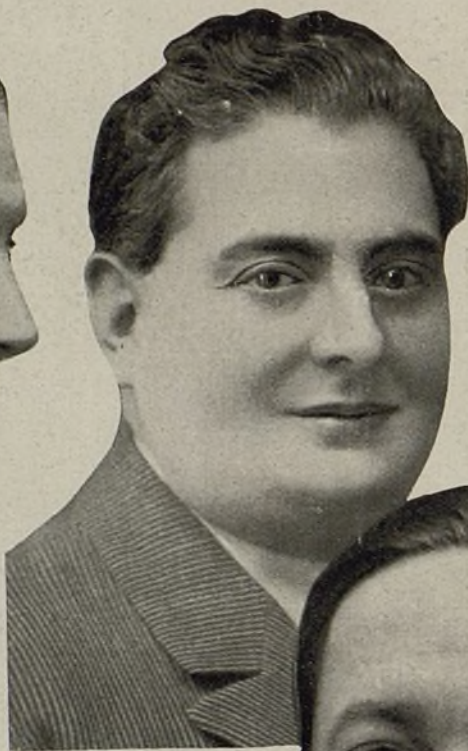


Ramón Peña

Aurora Redondo



Santiago Arligas



Juan Espantaleón



Enrique Chicote



Valeriano León



Casimiro Ortas



Ernesto Rosillo



Luis de Vargas

del empresario». Pero la verdad, cuando más se dice, se dice a medias. ¡Y así va el mundo!...

Confiemos en que nuestro teatro encuentre la panacea que le redima de su vulgaridad y que las nuevas ideologías consigan salvarlo. Las nuevas ideas, digo, porque las formas nuevas no son, las más de las veces, otra cosa que habilidosas piruetas, espejuelos para cazar alondras de «snobismo»



Fernando Díaz de Mendoza

y, en su fondo, se encubren vacuidad o insuficiencia. Recuerdo, a este respecto, que en cierta ocasión, hablando de las corrientes pirandellianas, me decía D. Jacinto Benavente:

—Créame: la obra que no interese escrita a la manera clásica, a la moderna y a la futura, es que no tiene consistencia como tal obra.

Gran verdad ésta del glorioso

"HE AQUÍ EL TINGLADO DE LA ANTIGUA FARSA..."



Josefina Díaz



Mariano Asquerino



Consuelo Hidalgo



Pedro Zorrilla



Lino Rodríguez



Mariano Ozores



Juan Bonafé

Alberto Romea

Francisco Morano

Emilio Thuillier

dramaturgo, que debieran comprender aquellos que se enamoran de la superficie y a quienes una audacia infantil que rompa la forma típica les hace prorumpir en gritos de asombro. El teatro español se muere de viejo; pero no porque los moldes sean arcaicos y estrechos, sino porque no se vierten en ellos nuevas materias. ¡Cuidado con los «atrovimientos»!... Tal vez no haya nada más peligroso que el «futurismo pictórico», como no sea el «cubismo literario».

Pero no tomemos a Talía demasiado en serio, que no vale la pena. Ya espera

el consueño sumergido en su estuche de rojo terciopelo, y la batería fulgura y se hizo expectante silencio en la sala. ¿Prevenidos?... ¿Estamos todos?... Pues venga, compañero tramoyista: ¡Arriba el telón!...

«He aquí el tinglado de la antigua farsa; la que alegró en posadas aldeanas el cansancio de los trajinantes; la que juntó en las plazas de los lugares a los más variados concursos...»

SAM

FOTOS ALFONSO, CARTAGENA Y DÍAZ CASARIEGO



Amadeo Vives



Ricardo Calvo, José Romeu y Manuel París



Manuel Linares Rivas

La Corbata



Cuento

por

ANTONIO BOTÍN POLANCO



El conde de Lanas era un elegante.

Hay varias profesiones que no es lícito inscribir en los documentos de identidad, ni aun en las tarjetas de visita. La elegancia «en sí» es un concepto vago, impreciso, que no tiene grandes puntos de contacto con la elegancia como profesión. Un elegante puede ir mal vestido sin dejar de serlo, al paso que un profesional cualquiera puede ir maravillosamente arreglado, sin llegar a ser elegante.

La elegancia consiste en vivir bien, no trabajar y poseer una buena renta. Es preciso que esta renta no sea demasiado cuantiosa, pues convertiría al elegante en millonario, que es una profesión distinta.

El conde de Lanas era un elegante.

El conde tenía menos dinero del que le hacía falta. Esto es muy elegante, pero muy incómodo.

Tenía varias cuentas grandes: en el bar, en el camiserero, en el sastre. Un gran armario, que rodeaba el cuarto de vestirse, repleto de trajes, gabanes, bufandas, camisas, corbatas y zapatos. Y un gran amor.

Un elegante debe tener, como tiene cuentas y armario, un gran amor y muchos *flirt* distintos, como tiene corbatas.

El de Lanas disfrutaba una elegante felicidad.

Una mañana de sol, una corbata, un *flirt*, le dijo:

—Cómo te debes aburrir, Juanito.

El conde mojó sus labios en el «martini», dejó escapar por sus narices el azulado humo de un Philipp-Morris y sonrió.

—Has tomado tu baño de mar y de sol. Cuando acabes tus dos «martinis» y fumes cinco pitillos, almorzarás y podrás jugar diez agujeros. El té. Varios pitillos y algo de conversación. El «smoking». La comida. Un poco de champaña y charleston. Humo... y la cama. ¿Qué te parece?

El conde no tiene costumbre de pensar y a eso debe su imperturbable e indiferente elegancia. En cambio, sonríe por costumbre.

—¡Delicioso!

—¿Delicioso? A mí me parece aburridísimo. Hoy igual que ayer, lo mismo que mañana. Viene el invierno y la hora de mar y de sol, se encierra en un cuarto de baño y la bata de playa se convierte en un gabán claro. Viajas, y vayas adonde vayas, te aguardan los mismos pitillos, los mismos «martinis», las mismas bolas blancas. Un día cambias el chaleco de lana por otro de cuero y pegas unos

La Corbata

persigues una liebre con la misma indiferencia que si fuera una mujer. Esa es tu vida. ¡Delicioso! ¿A eso le llamas tú vivir?

Así hablaba una encantadora muchachita rubia en la terraza del bar Basque de Biarritz, rodeada de «cocktails» más o menos secos, de muchachitas más o menos rubias, de hombres más o menos condes. Era la hija única de un americano, millonario de profesión.

El conde de Lanas sonríe por costumbre. Luego recuerda que los ingleses dicen de los americanos, como los franceses de los españoles, que son unos bárbaros. Olvida que es español y que se halla en Francia, para pensar: ¡qué bárbara!

Y lleno de serenidad termina su «martini» y enciende un cigarrillo.

* * *

En el «green» del sexto agujero, el conde de Lanas empuja con suavidad su bola, que pasa sin tocar el palo de la bandera. La muchachita rubia la manda quitar, y con gran soltura su bola resbala hasta introducirse en el agujero.

El conde de Lanas hace un gesto de rabia. La muchachita rubia suelta la carcajada.

—¡Qué desgracia, querido conde! Otro agujero perdido. Tengo cuatro y tú dos.

—No sé lo que me pasa. Estoy jugando muy mal.

—Sólo así se explica que una mala jugadora como yo esté ganando a un gran maestro como tú.

—Tú juegas muy bien.

—Gracias.

Un silbido.

—¡Buen golpe!

—Se ha torcido un poco a la derecha.

Otro silbido.

—¡Buen golpe!

—Se ha torcido un poco a la izquierda.

Y seguidos de los «caddie» avanzan silenciosos por el accidentado camino que marcó en el aire el destino con su bola blanca, uno por la derecha, otro por la izquierda, el elegante conde y la muchachita rubia, hija de un americano, millonario de profesión.

* * *

—¿Te molesta mucho haber perdido?

—Al contrario. Estoy encantado de que me hayas ganado tú.

—Eres muy amable... Demasiado.

—¿Por qué?

—Porque estás realmente tan encantado de que gane yo, como lo estarías si hubieras ganado tú. Te da lo mismo. A mí eso me da rabia.

—¿Por qué?

—Porque a mí me encanta ganar. Me da rabia perder. Y me da más rabia que a ti te tenga sin cuidado haber perdido.

—¡Eres deliciosa!

—Y tú de una corrección insoportable. En el sexto agujero hi-

tiros en vez de dar unos palos. Otro día truecas tus «knickers» por unos calzones de montar y

ciste una mueca y dijiste: ¡qué mal estoy jugando!, con un tono un poco más vivo que de costumbre; yo estaba muy contenta de ganarte y sobre todo porque creí que te ibas a enfadar. Sí, sí. ¡Has seguido jugando con la misma tranquilidad cuando perdías que cuando ganabas!

—Hay que saber perder.

—Hay que aprender a ganar siempre.

—Eso es imposible, «darling».

—No quiero oír esa palabra.

—¿Imposible o «darling»?

—Ninguna de las dos.

—Eres deliciosa.

—Y tú idiota. La vida es una lucha en la que hay que vencer siempre a toda costa. El que aprende a perder va a la lucha perdido de antemano, sin temor, pero también sin ilusión. El que no sabe perder es el que aprende a luchar, a ganar siempre. A veces podrá ser incorrecto, pero al fin es vencedor.

—¡Una partida de golf no vale la pena!

—Todo vale la pena. ¡Lo mismo que pierdes con indiferencia una partida de golf te dejarás arrebatar mañana tu dinero en la sala de juego del casino o en la Bolsa, dejarás que un hombre te quite la mujer que te guste, el amor de tu vida!

El conde sonríe. ¿Por costumbre? ¿Con tristeza?

—Puede que tengas razón.

—¡Eres idiota!

La muchachita rubia, al sacudir con violencia la ceniza de su cigarrillo, ha derramado una taza de té sobre los flamantes «knickers» de seda cruda del conde. Él, mientras enjuga la mancha con una servilleta, piensa que el amor de su vida le preocupa tanto como sus pantalones. Y al fin sonríe, sin tristeza ni por costumbre.

Porque sabe que cuando una mujer llama idiota a un hombre, es porque no la desagradaría casarse con él.

* * *

El conde de Lanas era un hombre esencialmente creyente.

Todo aquel que se mueva en un mundo un poco distinguido no puede extrañarse ante los actos más arbitrarios de las mujeres ni ante las explicaciones más inverosímiles de los hombres. Debe dar la impresión de creerlo todo. No manifestar nunca la menor sorpresa. Esta es la perfecta educación.

Lo extravagante y lo inverosímil son conceptos relativos. Para un hombre de mundo acostumbrado a tropezar con ellos a todas horas no existen. A fuerza de simular creencias, se llegan a tener realmente. Ésta es la perfecta elegancia.

Aquel que aparenta creerlo todo es un hombre educado. Para ser elegante no basta. Hay que creerlo todo. Hay que ser elegante de buena fe.

El conde de Lanas se había creído siempre un hombre feliz. Una muchacha rubia le dice ahora: eres un desgraciado. Y como él lo creía todo, su situación era embarazosa.

No se le ocurrió pensar que, como él elegante, la muchachita rubia había nacido hija de un americano, millonario de profesión.

* * *

Las echadoras de cartas son un animal parásito del pequeño mundo elegante, que sirve para pensar por cuenta de los que no



saben. Las cosas que se hacen por cuenta ajena, suelen hacerse mal. Las modernas pitonisas piensan mal.

Por eso aciertan, generalmente.

* * *

El conde de Lanas salió en busca de una inmunda pitonisa que le dijera si era feliz o desgraciado.

Sobre el negro tapete, las cartas de la baraja hacían pensar en los solitarios sobre el brasero de las viejas burguesas.

—As de «coeur». Amor.

—Siete de «trefle». Malos pensamientos.

—Diez de «carreau». Abrazo sangriento.

Silencio.

—«¿Eh, bien, madame?»

Madame, con aire solemne y voz gangosa, sigue:

—Esto quiere decir que hay una mujer que te ama con locura. Como cuando se ama con locura se piensa mal, esa mujer acabará matándote de un abrazo, incrustando en tu cuello sus diez uñas rosadas...

El conde hace un gesto de horror.

Madame, que lleva veinte años ejerciendo su oficio de pitonisa en Biarritz, sabe del conde de Lanas mucho más que él. Mueve los labios como si fuera a sonreír, cuando aparecen ante sus ojos aquellas uñas sangrientas sobre el diez de «carreau». La sonrisa se ahoga en una mueca trágica, mientras una palidez mortal cubre el semblante de madame.

¿Se puede ser pitonisa de buena fe?

* * *

El hombre que tiene poco pelo se peina difícilmente y se despeina con facilidad. Por eso el conde de Lanas sintió siempre un invencible horror por todos los abrazos.

—Diez de «carreau». Abrazo sangriento.

Aquellas palabras le habían despeinado el alma en diez mechones temblorosos. Aquella noche mató el amor de su vida con una carta absurda. La carta que termina un amor es tan absurda como la que lo empieza.

Y huyó, antes de que un abrazo despeinara su vida definitivamente en un largo mechón muerto...

* * *

El conde de Lanas, encerrado en su coquetón pisito de Madrid, se aburría insoportablemente. Envuelto en una nube de humo azul, con su «whiskey» mediado en la mano, veía morir la tarde del duodécimo día de su prisión voluntaria. Los rayos del ocaso temblaron un momento en una flor de su bata de seda, en los cabellos cuidadosamente alisados sobre la sien, brillantes de fijador...

Se abrió la puerta.

Una dama vestida con elegancia entraba lentamente, con ese aire abatido de las heroínas de una película sentimental. El conde se levanta de un salto. Cae el «whiskey». La brasa del cigarro arde un momento sobre el muelle tapiz. El fijador lucha violentamente con la orejera de la butaca, para caer vencido sobre la sien, en un triste mechón.

—¿Tú aquí?

Una pausa.

—¿No has recibido mi carta?

La abatida dama agita sus manos como si fueran el papel rasgado de un sobre.

—Perdóname, Margarita...

Las manos de la dama avanzan lentamente, como si fueran palomas blancas, ansiosas de perdonar.

—Por piedad, Margarita, por piedad.

—No te pregunto nada. No quiero saber nada. Te perdono. He venido a darte el último abrazo.

La voz de la dama es frágil. Parece que se va a quebrar. Parece que está hecha de lágrimas, de la gran miseria del amor de una vida.

—¡Manuel! ¡Socorro! ¡Socorro!

La Corbata

Entra el ayuda de cámara. Unos gestos vagos...

Y al sentarse en la poltrona temblando aún, el conde de Lanas siente cómo el amor de su vida baja hacia el silencio, hacia la muerte, pisando lágrimas por la escalera.

* * *

Hay que aprender a ganar siempre.

El conde de Lanas sale de su casa bajo la suave caricia del sol de otoño, tarareando un «charleston». Marcha con un paso elástico, jugueteón, como el caballo de carreras que acaba de sufrir un reposo obligado por un accidente de entrenamiento. En la calle, enjalbegada de luz, se dibuja la silueta de una mujer. Al cruzarse se miran. El conde sonríe, halagado en su vanidad de «pura sangre».

Diez de «carreau».

El de Lanas aprieta el paso. La calle va llenándose de siluetas, de ojos de mujer. Todas le miran. Todas le rozan en la estrecha acera con sus bellos brazos, flexibles como el cuerpo de la serpiente. El conde, al galopar, vuelve a resentirse de su accidente de entrenamiento. Al doblar una esquina choca con una mujer. Con la respiración entrecortada se refugia en una tienda. Otro accidente.

Diez de «carreau».

* * *

—Buenos días, señor conde.

El de Lanas se desploma en una silla con los ojos muy abiertos. Al fin los cierra, y al abrirlos inmediatamente se encuentra rodeado de chalecos y medias de lana.

—Saca esos pares que acabamos de recibir, para que los vea el señor conde.

—¿Cómo? ¿Le conocen?

Por encima de una muralla de lana observa. Sí, también él conoce la tienda. Tiene una cuenta. ¡Qué casualidad!

En el rincón de una vitrina chillaba una corbata: soy roja y azul y anaranjada, porque me da la gana.

Y apartando desdeñosamente la muralla de lana del invierno, el conde avanzó resuelto hacia la bella corbata de amor y primavera.

* * *

En el tul
de la corbata
encarnada
y azul
y anaranjada,
¡porque me da la gana!
vió retratada
la coqueta
silueta
de su precario
«flirt» estival;
a través de la montaña de lana
de su temor,
primaveral
ilusión,
la muchacha americana,
hija de un millonario
de profesión.

* * *

Aquella noche, el conde de Lanas fué al bar, comió en un restaurante elegante y le dieron las cuatro de la mañana bailando el «charleston» con una mujer de cartón pintado entre los brazos. Se sentía fuerte, emprendedor, invencible.

Es curioso cómo puede cambiar el alma de un hombre sensible y elegante el recuerdo de una mujer, los colores de una corbata.

* * *

La Corbata

A la mañana siguiente le despertó una carta con el membrete del hotel Ritz y con el relojero tintineo de la palabra urgente.

«Mi querido Juanito: Te espero para almorzar a la una y media. Contéstame por teléfono antes de la una. «Yours sincerely.» Barbarita.»

Un salto. Media hora de afeitado. Quince minutos de baño y fricción. Un poco de «polissoir». Las doce y media.

La corbata encarnada y azul y anaranjada.

Las otras le parecieron tristes, cobardes, muertas.

Calcetines rojos. Zapatos negros. Camisa color de rosa. Traje azul. El cuello igual que la camisa...

La corbata no corre.

¡Qué contratiempo!

El cuello, maravillosamente cortado y planchado, deja entre sus almidonadas paredes un espacio para que resbale la corbata. Vuelve a colocarse el cuello. Hace un nudo genial, ni grande ni chico, ni duro ni blando, encarnado, azul, anaranjado...

La corbata no corre.

La una menos cinco.

Impaciencia.

Un paso hacia el teléfono.

Un hombre elegante no puede telefonear a una señorita con la corbata deshecha.

Un esfuerzo.

La presión aumenta sobre el nudo.

La corbata no corre.

De pronto un resbalón, un patinazo, un abrazo brutal.

La una.

Entre los espejos del cuarto de vestirse, ahogado por el abrazo de la corbata roja, azul y anaranjada, ha caído muerto sobre el muelle tapiz el elegante conde de Lanás, al incrustarse en su cue-

llo las afiladas uñas de almidón de su camisa color de rosa, mientras tiembla nervioso el timbre del teléfono...

ANTONIO BOTÍN POLANCO



Ilustraciones de Bartolozzi.



Caricatura
por
González Cebrián

Wenceslao Fernández Flórez, el humorismo y la novela



GRACIA, «sprit», «humour»... He aquí tres gestos distintos de un mismo rostro: tres expresiones diversas de un solo concepto. ¿Concepto alegre, concepto triste...? Mitad y mitad, probablemente. La mezcla joco-seria que producen las esencias de la vida, cuando sabe agitarlas con destreza el humorista, en términos generales, hace desprender siempre una última gota de amargura, de acritud. Ciertamente que la gracia a la española o, si se quiere, a la andaluza, se suele resolver en alegría. Pero en alegría de doble fondo. Porque piénsese si existe algo más triste que el convencimiento de que no vale la pena de tomar en serio cosa alguna de esta vida. Nuestra gracia, pues, disfraza con careta de vivos colores el pesimismo. Así como en el «sprit» francés, prevalece la malicia, la picardía, el gesto maligno que la vida hace, afirmándose por sí misma, a los secretos y misterios del ser. El humorista, en fin, inglés o no—porque esta categoría del «humour» es, sin duda, la más universal—, reúne en un mismo vaso todos aquellos sedimentos, regocijados o melancólicos, amargos o salados, para beberlos como un excitante y luchar, burla burlando, por el Bien, por la Verdad, por la Justicia. Todo humorista que lo sea de veras viene a parar en satírico. El ingenio, cuando se ve estimulado por una visión acre del mundo y la sociedad, no se resigna a que sus ocurrencias rueden, intrascendentes, por conversaciones triviales de sobremesa. Aspira a darlas mayor rango y mayores pretensiones. Como que las arma de ironía y de idealismo.

* * *

Wenceslao Fernández Flórez es un humorista de calidad extraordinaria. Su condición de gallego podría servirnos de tránsito para llegar, por el puente de la raza celta, a una explicación de su humor. Galicia e Irlanda... Pero no es indispensable, por esta vez, acudir a los servicios del tópico. De este tópico, al menos. Desechando fáciles interpretaciones a base étnica o geográfica, y ateniéndonos a los resultados, es lo cierto que Galicia da a nuestras letras contemporáneas los valores más destacados del humorismo. Acude, en primer término, a nuestro pensamiento el nombre de Luis Taboada. De aquel ya lejano Luis Taboada que merece indiscutiblemente una revisión y un fallo a favor. Luis Taboada fué algo más que un escritor festivo. Fué nada menos que el creador, entre nosotros, de la caricatura literaria. En pleno auge del realismo, él gustó de deformar la realidad, en busca del trazo esencial que define caracteres o figuras a los ojos del espíritu. Taboada salva a la sociedad mezquina de su tiempo gracias a la creación humorística. Un estudio que pusiera de manifiesto el paralelismo existente en cierto modo entre Galdós y Taboada explicaría muchas cosas y vertiría mucha luz sobre aquel mundo mesocrático de cesantes, patronas y niñas cursis que asoman en *Miau*, por ejemplo, su cara dramática, y en las crónicas y libros de Taboada, su cruz grotesca. Pero no conviene enredarse en la digresión...

Gallego es también Julio Camba. Y aquí sí que un cotejo es inevitable. Cotejo de Camba y de Fernández Flórez. Muchas gentes acostumbran a establecerlo con intenciones diversas: a veces, respondiendo a un angosto espíritu de grupo. Ciertamente que el uno o el otro merecen la preferencia, según el gusto de cada cual. Lo que no puede admitirse en buenos principios de razón es que se

niegue el primero para encomiar al segundo o viceversa. Camba es un gran humorista. Fernández Flórez, otro. No se anulan mutuamente, no se estorban, porque no se parecen. Cada cual tiene su fisonomía personalísima. Plantear antagonismos o emulaciones innecesarios es, por lo visto, achaque viejo de este pueblo, que siempre apuesta por don Juan o por don Luis... O mucho se equivoca el autor de este artículo, o Fernández Flórez es tan *extenso* como *intenso* Julio Camba. Éste obtiene resultados de espléndida agudeza, de fina penetración intelectual, en muy pocas líneas: una sola observación de costumbres, una sola sugestión de este o aquel libro, basta para que la pluma de Camba desprenda un comentario cargado de sentido. Aunque no por eso deja de acertar en empeños literarios de más sostenido aliento. Pero Wenceslao Fernández Flórez, por el contrario, parece característicamente dotado para la narración humorística, para el desenvolvimiento metódico de una fábula, para imaginar personajes y poblar de sentimientos un ámbito novelesco.

Cuentan los hombres de cierta edad que en tiempos de ardiente lucha, mantenida por los parciales de Antonio Vico y por los de Rafael Calvo, un empresario sagaz salvó la cuestión de etiqueta que la rivalidad planteaba escribiendo en aspa los nombres de los dos grandes actores en el cartel del teatro en que actuaban. Ninguno podía considerarse así postergado.

Cruzados Julio Camba y Fernández Flórez, asumen, hoy por hoy, la más alta representación del humorismo español.

* * *

Dicho queda que la obra de Wenceslao Fernández Flórez se distingue por la extensión, aparte, naturalmente, de otras cualidades patentes incluso en trabajos de menor empeño. Pero Fernández Flórez supera el alcance propio del artículo para explayarse, victoriosamente, en el ensayo y en la novela. Así, los artículos, con realizar todos sus valores por sí mismos, parece que cobran un interés superior cuando quedan agrupados en serie. De aquí que los libros de nuestro autor, formados por la recopilación de trabajos periodísticos, no den la tasada idea de una miscelánea, superposición caprichosa de cuartillas o saldo de piezas sueltas: montan una verdadera organización, perceptible por un principio de unidad que realza el conjunto sin despreñar las piezas. *Las gafas del diablo* o *Visiones de neurastenia* dan al aserto que lanzamos la cabal aprobación. Y por supuesto, las *Acotaciones de un oyente*, notas escritas, como es sabido, al hilo de las jornadas parlamentarias. Acarrear aquéllas más sustancia histórica de lo que ligeramente pudiera pensarse. La historia de nuestras Cortes no cristaliza bajo formas cerradas en el *Diario de las Sesiones*, y mucho menos en los extractos de Prensa, sino que trasciende a esa atmósfera impalpable, huidiza, cotidiana, en que se envolvían debates y oradores, sin excluir el gesto fugaz del momento, ni la palabra al sesgo, ni la anécdota al parecer insignificante. *Azorín*—es de estricta justicia evocar el antecedente—fué el primero en percibir las posibilidades literarias del tema y su probable capacidad histórica. Las viejas *Parlamentarias* de *Azorín* suministran al estudioso de mañana el sentido profundo, íntimo, de muchas cosas y de muchas personas... Fernández Flórez vino luego, también en las columnas prestigiosas de *A B C*, a operar sobre idéntica materia con distinto instrumental artístico. La transfiguración burlesca del retablo parlamentario logró páginas de inolvidable atractivo. En las *Acotaciones de un oyente* abundan las caricaturas personales, de certero e intencionado dibujo. Pero abundan también las escenas, los momentos en que aquellos personajes viven y se animan, como figurantes de farsa. De la silueta, a la anécdota. De la anécdota, al conjunto armónico de episodios. Es decir, a la novela.

Sea cual sea la cronología a que puede reducirse la obra total de Fernández Flórez, es indudable que, en punto a concepto, ha cubierto este camino: anotación de pormenores: individualización de tipos, mediante una peripecia: ascenso de la peripecia—novela corta—al plano de una acción total. Al plano en que se redondean las novelas últimas de Fernández Flórez. Novelas de un humorista:

cierto. Pero novelas, ante todo. Porque no andará bien de la vista quien no perciba en el mundo del autor de *El secreto de Barba Azul* algo más, mucho más, que el humor, con ser éste fruto suficiente. Se percibe, a no dudarlo, un aire dramático, un patetismo, que enriquecen el juego de las fuerzas literarias puestas en movimiento.

* * *

El humor lleva a la sátira. Y la sátira, para asegurar sus objetivos, necesita de alianzas que ya no son precisamente humorísticas: vigor en la concepción de caracteres, riqueza al idear un conflicto, sentido de la situación y del diálogo. Y claro está que estilo: un estilo dócil a la intención del autor. Un estilo que se preste a servir de instrumento. Fernández Flórez dispone, a este respecto, de una prosa muy adecuada a servir de vehículo, por su ligereza, agilidad, soltura de movimientos, gracia de quiebros. No faltan en ella oportunos escapes al lirismo, a una visión poética de momento y paisaje, aunque en otras ocasiones—todo es menester decirlo—sobre alguna manifestación de mal gusto. Fernández Flórez es de los escritores que de vez en cuando se acuerdan del infra-público y de hacer alguna concesión lamentable... Pero no es ésta la regla general. Al contrario: Fernández Flórez es un luchador contra la maraña de prejuicios y convenciones en que se debate la sociedad española. La ciudad simbólica Iberina que da fondo a parte de *Relato inmoral* es una ciudad genuinamente española, muy próxima a otras de Galdós o de Baroja: reproducción exacta de muchas que integran la Geografía real de España: sedes de intolerancia y de hipocresía.

Quien guste de tomar el rábano por las hojas, puede creer que Fernández Flórez es un demoledor, cuando lo cierto es justamente lo contrario: el autor de *Relato inmoral*—obra la más reciente entre las suyas—aspira a edificar ciudades más abiertas al aire puro de la Moral. Una Moral limpia y sincera, que excluya ñoñeces y tartuferías. Nuestro satírico y novelista opone el sentido natural del amor, «ley universal—dice—, a la que no concibe que nadie pueda mirar con ojos ceñudos», al concepto bárbaro y tristemente castizo que se revela en el crimen pasional, en la vehemencia de los celos, en la chabacanería de las conversaciones, en la baja lascivia, en el enseñamiento con la pecadora... Anselmo Varona es el personaje de que se vale el novelista para ironizar, para satirizar, para criticar usos y costumbres de muchas gentes. No olvidemos que *Relato inmoral* es la estilización humorística de un caso posible. Pero el alegato necesita, en realidad, de la caricatura para dejar caer más fácilmente su moraleja. En definitiva, no puede ser más ortodoxo el designio de Fernández Flórez. Sueña con un régimen de amor que no necesite, para mantenerse en fecundo equilibrio, de coacciones externas, tal como él las ve, simbólicamente representadas, en el guarda inoportuno de jardines y parques, «con la escopeta en bandolera, una trompa al cinto y una mirada furibunda bajo las cejas enmarañadas». ¡Malos tiempos para el decoro público cuando la limpieza de las costumbres dependa sólo de bandos y multas! El tema es rico, tentador... y escurridizo. Implica problemas de pedagogía, moral y derecho que Fernández Flórez aborda con ánimo resuelto de humorista que conoce bien la nobleza de su oficio, no obstante el bagaje literario, aparentemente ligero y despreocupado. Y conste que un natural encadenamiento de razones nos ha llevado a parar la atención preferentemente en *Relato inmoral*, pero que no diputamos a esta novela como la mejor de su autor. ¿Cuál entonces?... En trance forzoso de responder, nosotros marcaríamos con nuestra predilección *Las siete columnas*. Mas no es cosa de analizar uno por uno los diez o doce libros que debemos a Fernández Flórez. Lo interesante, cuando el juicio ha de moverse bajo naturales limitaciones de tiempo y espacio, es fijar la fisonomía general de un escritor. La de nuestro agudísimo novelista acaso quede prendida aquí, en estas líneas, salvo fracaso de nuestro propósito, con doble perfil de humorista y narrador.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO



Viejos Castillos



Un aspecto de la fachada principal del palacio

EL PALACIO DE NARROS



Dónde, cómo y cuándo

En la admirable carretera de la costa, que conduce de San Sebastián a Bilbao, transitada en los meses estivales por cientos de automóviles que, incitando al continuo movimiento, se deslizan a lo largo de la negruzca ruta, el panorama que se ofrece cuando, salvada la sinuosa cuesta de Orio, empieza el descenso hacia la vertiente oeste de la montaña, tiene tan admirable visualidad, que, sin duda, es uno de los lugares más bellos de la pintoresca región.

El pueblecito de Zaráuz se ve allá, a lo lejos, bordeando el mar y llegando hasta el ángulo que forma la carretera en la falda del monte, que se extiende hacia Guetaria. Mientras el coche desciende, describiendo las rápidas curvas a que obliga el sinuoso trazado del camino, la impresión de conjunto, la ojeada primera, va siendo poco a poco sustituida por detalles salientes y rasgos vigorosos, que se imponen al viajero con fuerza irresistible. Son los caseríos que a uno y otro lado del camino, como guardianes de las fructíferas tierras a ellos anejas, dicen de una tranquilidad rural, de una paz campestre y una vida fácil y sencilla, con evocaciones a épocas muy lejanas y reminiscencias de edades remotísimas. Son

los «chalets», que, adentrándose por la parte nueva de la pequeña villa, dicen del modernismo más refinado, de las más confortables instalaciones, de los gustos de ahora y de las complicaciones de estos tiempos. Y es, en fin, el delicioso campo de «golf», que participa en sus verdes extensiones y en su «chalet» de unas y otras características como lazo de unión y puente ideal entre tiempos distantes y caracteres opuestos.

Siguiendo la playa, o internándose en la frondosa alameda a ella paralela, las residencias majestuosas llegan a lindar con las blancas casitas del pueblo, y es en éste, al final de una estrecha calle, que se abre en amplio y magnífico mirador sobre el mar, donde se encuentra enclavado el palacio de Narros, célebre por su remoto origen, por la suntuosidad de sus aposentos y por las tradiciones y leyendas en él vinculadas.

Cuenta Echeveste en su *Historia de la villa de Zaráuz*, que inédita se conserva en el archivo del actual palacio de Narros, que la primera torre de los Parientes Mayores del Linaje de Zaráuz levantaba sus muros, a principios del siglo XIV, en la esquina del parque actual del palacio, donde hoy existe una capilla de la advocación de la Santísima Trinidad.

Cuna este primer edificio de turbulentos banderizos, muchos de los cuales partieron de él a expediciones de guerra, de las que nunca volvieron, es curioso anotar que no fué destruída en las luchas de los

*Rincón del patio*

bandos, como la mayoría de las otras torres del país, y que sólo una vez en su historia, a raíz de la derrota de los gamboinos en As-teasu en el año 1447, oyó sonar frente a sus muros los gritos de guerra de sus enemigos los ñacinos.

Pero lo que no pudieron hacer sus enemigos hízolo el débil Enrique IV, que en esta tierra vascongada no mostró ciertamente su debilidad, pues mandó derribar las torres de los Parientes Mayores a consecuencia del famoso cartel de desafío lanzado por éstos a las villas de Guipúzcoa y fijado ante Escribano por los retadores en la puerta de la villa de Miranda de Iraurgi, hoy Azcoitia, el sábado postrero de julio del año 1456.

Derribada por esta causa la torre en 1457 y desterrado a Ximena su señor Juan Ortiz de Zaráuz, no tardó en ser reconstruida, aunque de tabla, con los restos de la derribada, en el centro del parque actual.

El hoy palacio de Narros fué empezado a construir en el año de 1536, en los entonces arenales de la villa de Zaráuz, por Juan Ortiz de Zaráuz y Gamboa, Pariente Mayor de su linaje, décimo abuelo de su poseedor actual, el marqués de Narros. Constituía entonces todo el edificio lo que hoy es cuerpo central, y en él, en vivo contraste con sus antiguos moradrcres, los altivos y pendencieros banderizos, hallaron asilo al principio del siglo XVII las humildes hijas del Santo Asís, que vinieron a esta villa llamadas por doña Mariana, señora del palacio de Zaráuz, quien, hallándose viuda de un acaudalado caballero del ilustre linaje inglés de los Bowker de Barthon, y deseosa de retirarse del mundo, profesó en la Orden Franciscana, juntamente con dos de sus hijas, y durante catorce años, mientras construían el nuevo convento, residió la comunidad en su palacio. Acaso en vida de este caballero tuvo lugar el triste suceso que dió origen a la leyenda del cuarto azul, ya que coinciden los años de su residencia en Zaráuz con el apogeo de las guerras de religión y con la fecha en que se supone ocurrido, y acaso también

ello influyera en la determinación que tomó doña Mariana de profesar una vez muerto su marido. El archivo del palacio de Zaráuz guarda todavía muchos secretos y quizás guarde entre ellos el del origen de esta tradición.

En los comienzos del siglo XVIII pasó el señorío de este palacio, por matrimonio, a la familia de Corral, oriunda de Valladolid, y señores de este linaje fueron los que mandaron edificar a fines del mismo siglo y principios del XIX los actuales cuerpos laterales del edificio. Su última poseedora del apellido de Corral, doña Josefa de Corral y Suelves, marquesa de Narros, por su matrimonio baronesa de Areyza, tuvo el alto honor de ver convertido su palacio de los Parientes Mayores de Zaráuz en residencia de verano de la reina doña Isabel II, quien durante dos años fué su huésped en la temporada estival (1).

Y de ahí dónde se encuentra, en pleno siglo XX, una reliquia histórica y tradicional, cómo se da con ella y cuándo surgió de entre las brumas del pasado para solaz y admiración de los presentes y orgullo y recreo de su poseedor.

El histórico palacio

Nadie dijera al contemplar, desde el exterior del recinto, el muro lindante con la plaza, y casi totalmente oculto por la espesa hiedra que por él trepa, que la edificación que limita es tan amplia, extensa, confortable y magnífica, cual se descubre al recorrer su interior y examinar sus vastos y severos aposentos.

Apenas franqueada la puerta de hierro que da acceso al parque, se ofrece éste a los ojos del curioso visitante, acogedor y frondoso, con el murmullo de sus perennes surtidores, con el

(1) Estos datos han sido facilitados al informador por D. Fernando de Valle, hermano del conde de Lersundi, erudito investigador, que a la sazón hace curiosos estudios en el archivo del palacio.

*Galería del primer piso.*

verdoso tinte de sus frondas y la tranquila limpidez de las aguas de su estanque, que evoca los años juveniles de D. Alfonso XII.

Bajo el augusto escudo que se dibuja en el centro de la fachada, la puerta principal da entrada a un alegre y amplio zaguán, que comunica con un patio de marcado sabor castellano, formado por machones de piedra de sillería acabados en arcos de medio punto.

Alrededor del mismo se forma en cada piso una amplia galería, joyero de cuadros, muebles y objetos antiguos, a cual de más valor y aprecio.

Fuera ardua tarea para el que recorriera solo una vez su interior describir uno por uno sus aposentos, las maravillas que todos ellos encierran y determinar su situación y colocación dentro del palacio.

Solicitada constantemente por la sencilla elegancia del despacho y demás habitaciones que en la actualidad ocupa el marqués de Narros, por los señoriales aposentos destinados a alojar a los huéspedes del distinguido



Uno de los salones de la planta baja

y como aquélla la vivió en ya lejanos días, la atención flaquea y, debilitada, deja sentir en el espíritu la sugestión misteriosa del famoso «salón azul»...

En la planta baja, una espaciosa sala, hoy comedor, fué gabinete de trabajo de la reina, en el que celebró históricas y trascendentales conferencias con los ministros de su Gobierno y con los embajadores de las potencias extranjeras.

Entre el cuerpo principal y el ala del edificio orientada a saliente, un simpático jardín de estilo inglés hace olvidar por un momento el carácter del palacio y el lugar en que éste radica. Y como confirmación de que no sólo dentro de la casa hay motivos de admiración para el absorto visitante, al final del parque, al otro lado de la carretera, luce sus bellísimas y variadas rosas una magnífica rosalada, de más de tres mil rosales, a la que el marqués consagra sus mayores ratos de recreo durante su estancia en Zaráuz.

En verdad que este contraste de las piedras yacentes desde hace varios siglos con las flores de colores vivos, que duran breves días, bien merece el comentario profundo o liviano que cada cual deslice ante la observación que apuntamos.



Lecho de la alcoba que durante mucho tiempo ocupó la reina Isabel II

prócer, por la interesante biblioteca que contiene un valiosísimo archivo de documentos históricos, por la curiosa impresión que se experimenta al penetrar en las habitaciones que fueron de la reina Isabel II—que gustaba de pasar en el palacio grandes temporadas durante los meses de estío—, la vista de la alcoba de la augusta dama, tal



Interior del armario donde se conservan, desde hace tres siglos, casacas de antepasados del marqués.



Angulo del famoso salón azul con los cuadros que describió el P. Luis Coloma en una de sus maravillosas narraciones.



Detalle del mismo salón.

**La Tradición,
la Leyenda,
y el
Padre Coloma.**

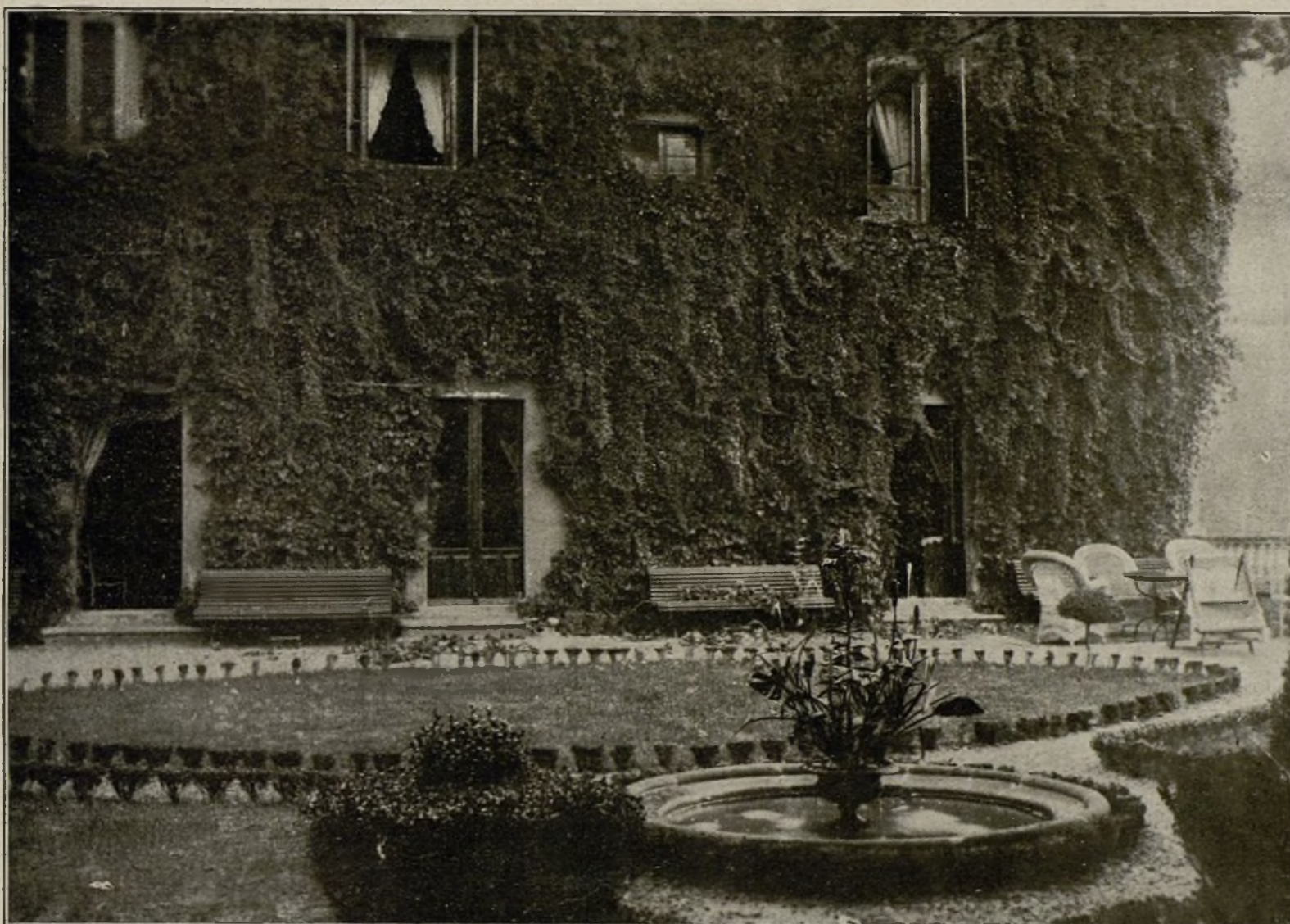
Como todo lo que perdura, como todo lo que vence a los hombres en el tiempo y guarda en su silencio forzoso el misterio de cosas que fueron y en vano han intentado reconstituirse, el palacio de Narros guarda tradiciones y encierra leyendas que de boca en boca han venido repitiéndose y adulterándose de generación en generación. Se cuenta que un judío, disfrazado de peregrino, logró hospitalidad en el castillo, y abusando de ella robó de la iglesia del pueblo las joyas y ornamentos sagrados que en ella se guardaban. Y la fantasía de los últimos narradores, o de los primeros que contaron el



La rosalada.

morir renegando y blasfemando, pues resultó ser hereje y creyóse envenenado por pócimas que en su delirio imaginóse forzado a injerir.

hecho, asocia a la muerte del autor del sacrilego robo ciertos fenómenos de carácter sobrenatural que dicen se producen todos los años, y en determinada noche, en el «salón azul» del palacio. El ingenio y donosa amenidad del Padre Coloma, en una de sus maravillosas narraciones, pone de manifiesto, pretendiendo purificar los hechos de escorias imaginativas, una leyenda interesante y desconsoladora, basada en la trágica muerte de un ilustre náutico que, acogido, como lo fuera el judío de la tradición, en la hospitalaria mansión, fué en ella a



Jardín inglés

Y en el lugar que ocupaba el lecho, es fama que se oyen ruidos extraños e inexplicables que las gentes ingenuas atribuyen al ánima en pena del infeliz hugonote, que vuelve anualmente a visitar el sitio donde encontró, con la muerte, su eterna condenación.

Tradición y leyenda que, aunque hoy hacen sonreír a espíritus burlones, ponen en el ánimo de algunos la inquietud de lo desconocido y el misterio de lo sobrenatural. Y aun ahora,



Vista parcial del palacio, en cuyo primer torreón una imagen de la Virgen ilumina con sus focos la entrada del puerto.

cuando en la noche de San Bartolomé el reloj de la iglesia deja oír las campanadas de la media noche, puede verse por la carretera, solitaria a esas horas, la sombra de algún que otro veraneante que, conociendo la leyenda, aguza el oído, tratando de percibir los extraordinarios y misteriosos ruidos del «salón azul».

GALAOR

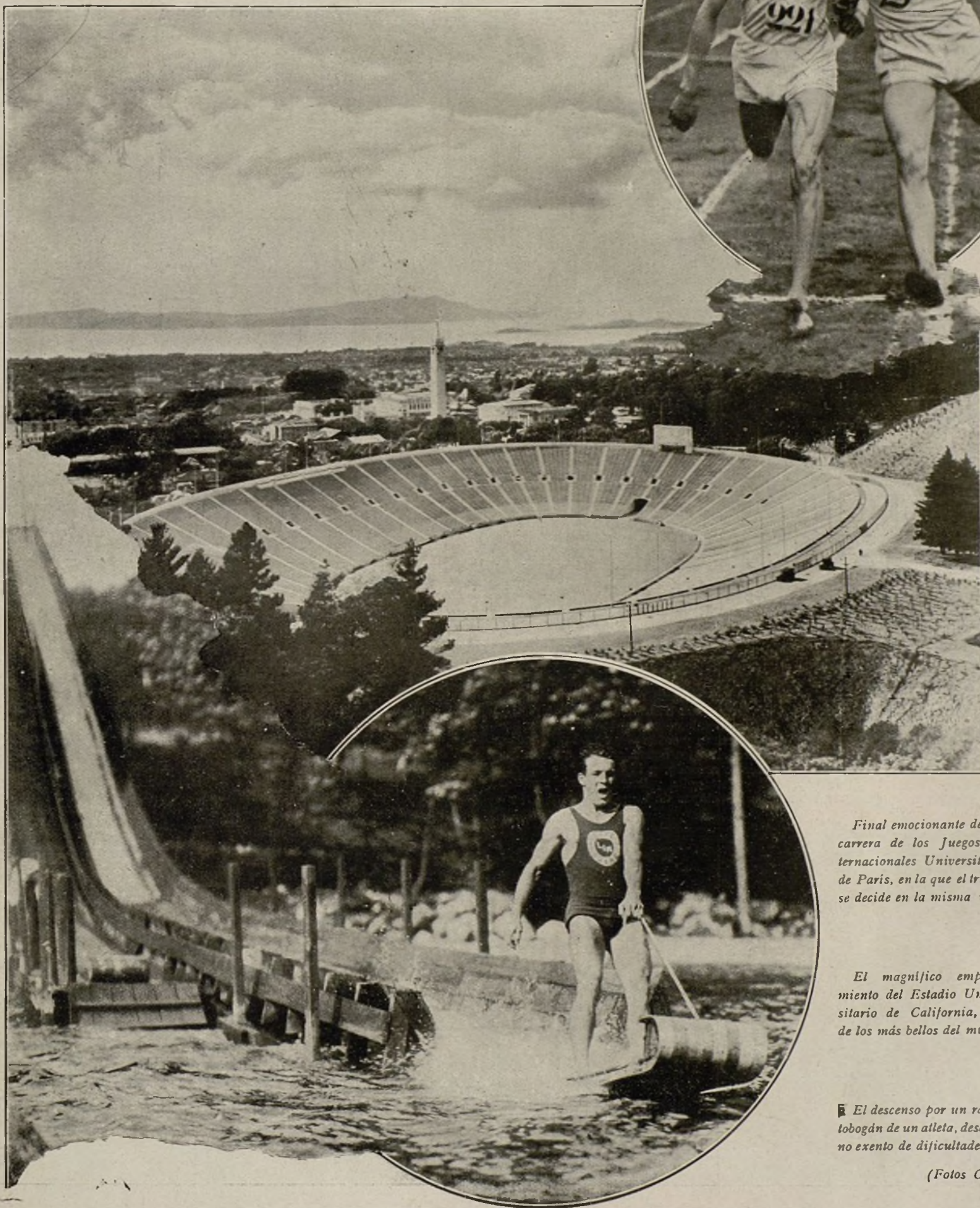
*Información fotográfica:
Del Olmo.*



13, rue de la Paix,
PARIS

ROBERTO DOMINGO

DEL MUNDO DEPORTIVO



Final emocionante de una carrera de los Juegos Internacionales Universitarios de París, en la que el triunfo se decide en la misma meta.

El magnífico emplazamiento del Estadio Universitario de California, uno de los más bellos del mundo.

El descenso por un rápido tobogán de un atleta, descenso no exento de dificultades.

(Fotos Orliz)

CICLISMO

LA
X VUELTA
CICLISTA
A
CATALUÑA

HACE ya años que en España se realizan carreras ciclistas. No es un deporte recién arraigado. Arrastraba una vida lánguida, sin interesar al gran público, a excepción de contadísimas regiones, hasta que *Excelsior*, de Bilbao, lo popularizó con sus magníficas Vueltas al País Vasco, con inscripciones nutridas de los más afamados corredores ciclistas extranjeros.

No disponíamos entonces de corredores capaces de inquietar a los extranjeros. Recordamos aquella carrera París-Madrid, patrocinada por un periódico deportivo de la corte, que fué un fácil triunfo del luxemburgués Nicolás Frantz, que empezaba a destacarse. Y las primeras Vueltas al País Vasco, simples paseos para los de allende las fronteras, que se veían reproducidos cuando en la Vuelta a Cataluña participaba un corredor belga o francés, aunque su clase no fuese muy elevada.

En unos pocos años ha variado la decoración bastante. Las viejas glorias —los Otero y Jener, que nos asombraban simplemente con tomar parte y terminar la durísima Vuelta a Francia— se retiran y ceden el paso a los Cañardo, Montero, Mució, Borrás, Fernández, etc... Ya los extranjeros, si quieren obtener la victoria, les es preciso emplearse a fondo, y la mayoría de ellos se clasifican detrás de nuestros jóvenes y destacados valores. Todavía nuestros nacionales no están acostumbrados a las etapas de largo kilometraje, pero



Los corredores en compacto pelotón
(Foto Sagarra)

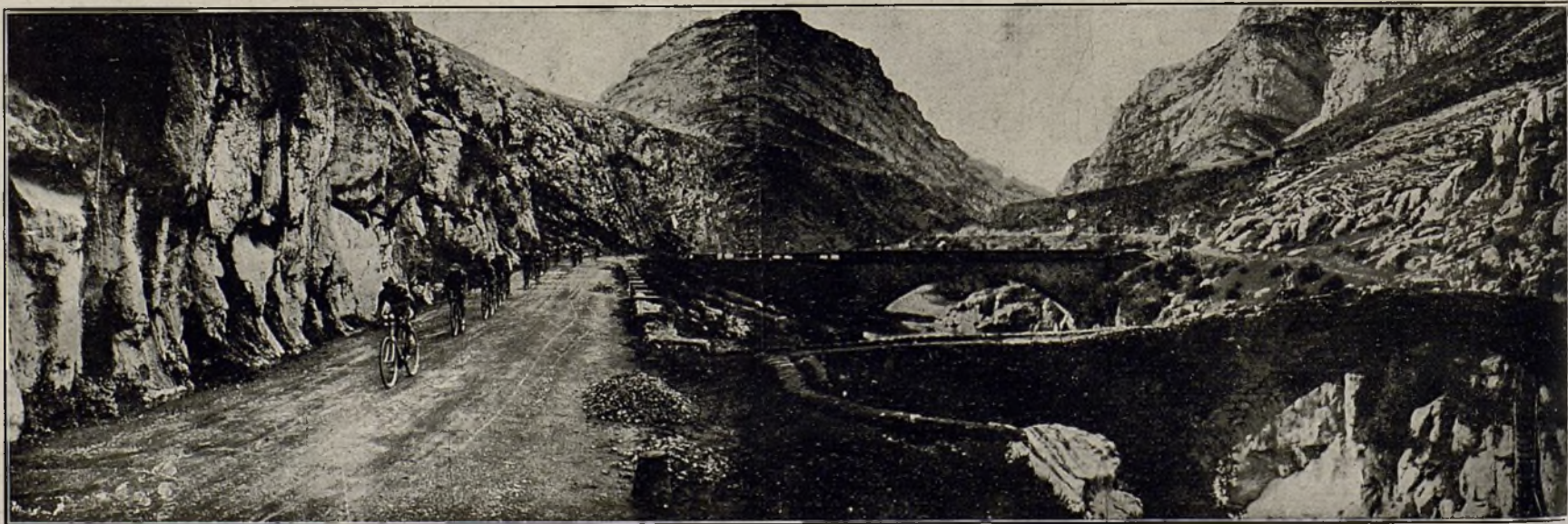
MARIANO
CAÑARDO,
VENCEDOR
DE LA DIFÍCIL
CARRERA

en terrenos accidentados y de recorrido que no exceda mucho de los 150 kilómetros, muy poco tienen que aprender de fuera.

En la Vuelta a Cataluña, la última prueba de carácter internacional del calendario ciclista español, los extranjeros que han participado no han hecho un papel brillante. Perseguido por la desgracia el italiano Pancera, el de más valía de los que concurrían, los restantes, desanimados por su deficiente clasificación, abandonaron antes del fin de la dura prueba, a excepción del francés Autaa, que logró vencer en la última etapa, la de la apoteósica entrada en Barcelona; pero esta victoria final no le mejoró gran cosa su clasificación general de la carrera, donde quedó ocupando el puesto 14.

Descartados pronto los corredores extranjeros, ausente el irunés Montero y retirado Mateu, la lucha quedó circunscrita, a lo largo de las nueve etapas de que constaba la X Vuelta a Cataluña, al duelo empeñado tras la victoria por Mució y Cañardo.

Aquél consiguió marchar por delante en la clasificación general hasta casi mediada la carrera. Al pasarle Cañardo, después de la cuarta etapa, el nombre del vencedor, salvo un inesperado accidente, ya no ofreció dudas. Y los minutos que Mariano Cañardo consiguió de adelanto sobre Mució los conservó y aun aumentó en el resto de las etapas por realizar.



El camino abierto en la dura roca es franqueado por los esforzados ciclistas. (Foto Sport)

He aquí la clasificación general de los quince primeros:

H. M. S.

1. M. Cañardo ...	51	3	36
2. M. Mució	51	9	28
3. J. Borrás	51	20	8
4. V. Riera	51	59	54
5. J. Figueras ...	52	1	25
6. M. Martínez ...	52	7	4
7. J. Segarra	52	13	45
8. R. Ferrando ..	52	29	35
9. J. Bibiloni ...	52	31	34
10. J. M. Pallarés .	52	38	36
11. J. Cañardo	52	43	6
12. J. B. Lorente..	52	48	48
13. V. Otero	52	55	59
14. M. Autaa	52	59	20
15. J. Año	53	12	22



Un viraje al cruzar un pueblo

su inscripción. Y es admirable el tesón y la fuerza de voluntad desarrollados por más de un incipiente corredor para cubrir las nueve fatigosas etapas que la integran. Por eso, junto a los nombres de los grandes consagrados como Cañardo y Mució, debemos men-



Un camino pedregoso en exceso

La Vuelta a Cataluña es todos los años la de las revelaciones de gente nueva. La ayuda y el estímulo que suponen sus clasificaciones, separadas para las distintas categorías y neófitos, favorece



Cambio de multiplicación al pie de un fuerte repecho

cionar los de las revelaciones: el tercer categoría Capdevila, el neófito Año y el mallorquín Bibiloni.

E. T.



*Bebiendo agua que mana entre las rocas
(Fotos Sport)*

EN TORNO AL FÚTBOL

Subsiste el interés de los campeonatos regionales

Un aspecto del campo de juego y la tribuna del Estadio Metropolitano en la tarde de inauguración del campeonato regional del Centro



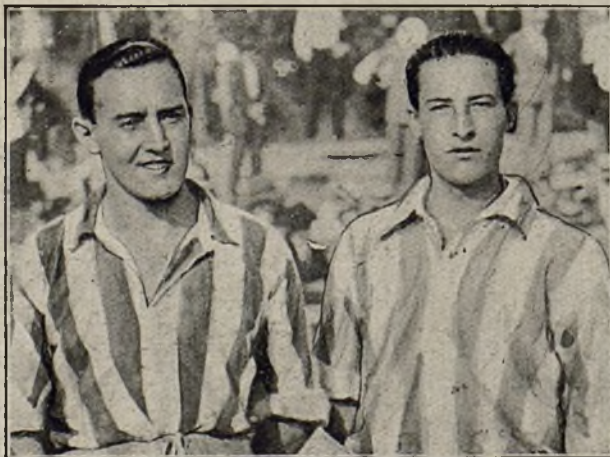
Un ágil salto de Palacios, guardameta del equipo Nacional madrileño



Ha comenzado la temporada futbolística en plena desorientación de público y clubs. Sólo queda en firme, después de los acuerdos adoptados por la última asamblea nacional de federaciones regionales, el campeonato regional como clasificador del de España. Y aun éste no se ajusta en absoluto a lo dispuesto.

Puntos de coincidencia entre la Unión de Clubs campeones y las restantes Sociedades importantes que cultivan el fútbol, permiten suponer que, por lo menos, los primeros meses de la temporada futbolística transcurrirán en una paz relativa, jugándose los torneos regionales clasificadores.

Y después... Una vez finalizado el campeonato de España se plantea el grave problema de la agrupación de los clubs en Ligas, Categorías o Divisiones. Difícil es hallar la fórmula que satisfaga a todos. Y sin el acuerdo de una gran mayoría de los clubs españoles,



Los jugadores González y Urcelay, dos adquisiciones del Athletic madrileño (Fotos Piortiz)

que permita dar carácter legal y oficial a las competiciones que se ideen para cubrir los gastos que la nómina de los jugadores crean en las Sociedades futbolísticas, el conflicto no tiene satisfactorio arreglo.

Para interesar al público. Para que los aficionados afluyan a los terrenos de juego, es indispensable que las competiciones no tengan un carácter exclusivamente localista y que además exista en ellas, no sólo el acicate de obtener un primer puesto, sino el peligro de ocupar un último lugar por el posible descenso de categoría. Y esto sólo es posible previo acuerdo de una gran mayoría de los clubs españoles, que den aspecto oficial y reglamentario a dichos torneos.

Las disposiciones de la última asamblea—la más importante por los acuerdos en ella adoptados—, verdadera revolucionadora de las normas por las que hasta ahora se habían regido el fútbol en España, trajeron como natural



El guardameta del Real Madrid, el valenciano Cabo, en una valiente salida tras del balón

consecuencia el nombramiento de una Ponencia, que por encima de los intereses creados en cada región—difíciles de ser combatidos por los clubs poderosos, únicos con solvencia económica—fijara en cada región el número y nombre de los equipos que podían concurrir, clasificados como de primera categoría, al campeonato regional. Tempestades terribles en algunas regiones por los acuerdos tomados por la Ponencia. Actitudes de franca rebeldía adoptadas por los eliminados. Creación de federaciones constituidas por clubs disidentes. Fogarata de pasiones, que poco a poco se han ido apagando... y como resumen el camino desbrozado para la evolución del fútbol hacia las nuevas normas que el profesionalismo impone y que muchos obcecados se empeñan en no querer ver.

No es fácil predecir cuándo y

(Fotos Piortiz)



cómo surgirá la fórmula que armonice las dos tendencias que luchan en la actualidad en los dos campos en que se encuentra dividido el fútbol español; pero tenemos la seguridad de que esta fórmula se encontrará. Desde luego no confiamos en que la armonía se logre en una asamblea extraordinaria. Nada de eso. La labor que allí se pueda realizar, dada la excitación que domina en los dos sectores, no tendría nada de útil y provechosa. Sería contraproducente convocarla. En cambio, una reunión en Madrid de unos cuantos destacados representantes de los dos campos en que el fútbol español está partido, presididas y encauzadas las conversaciones por el Comité directivo de la Real Federación Española, tenemos la evidencia que normalizaría la situación del fútbol hispano, con la aprobación de una fórmula que satisficiera a unos y a otros. Y con ello todos saldrían ganando...

EDUARDO TEUS

Los nuevos jugadores del Real Madrid, el canario López y el catalán Rubio.



El balón traspassa la meta del Nacional, en su encuentro contra el Athletic, sin que sus jugadores, mal colocados, logren evitarlo

*Materassi,
causante de la
catástrofe
y una de sus
víctimas.*



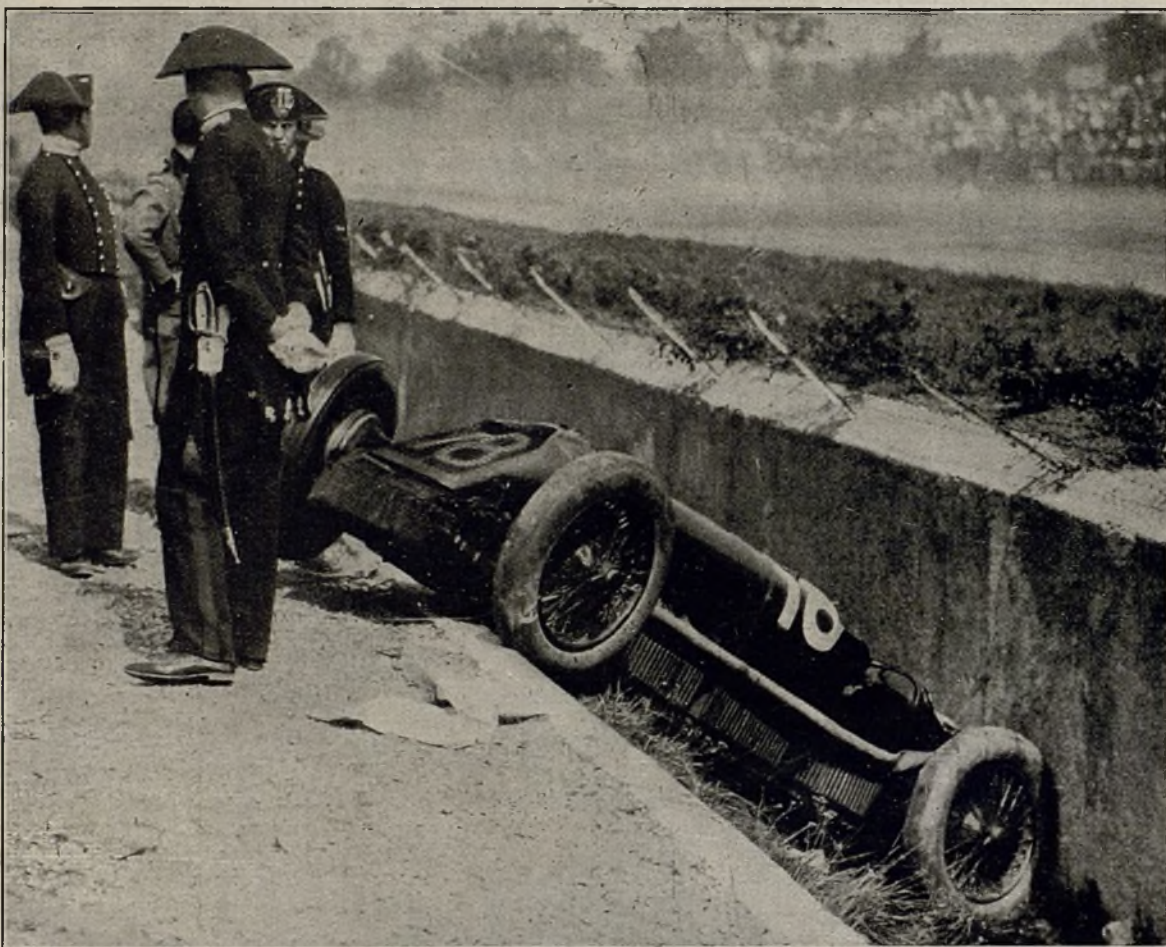
DEL ACCIDENTE DE MONZA

Tenía que suceder. El arrojo temerario del corredor italiano Materassi, el hombre que hizo vibrar de emoción y de espanto a los espectadores de las carreras celebradas el pasado año en el Circuito de Lasarte, le ha llevado a la muerte.

Al desviarse su coche en pleno vértigo de velocidad, por tropezar con el conducido por el corredor Foresti, arremetió contra cientos de espectadores que en la recta, frente a la tribuna central del autódromo de Monza, presenciaban los incidentes del VI Gran Premio de Europa.

No sólo encontró la muerte Materassi, despedido a varios metros del coche, sino que éste, en su alocada marcha hasta quedar detenido en una zanja, fué segando vidas humanas. El balance trágico del accidente de Monza arroja un saldo de 21 muertos y 26 heridos.

Y a pesar del horror de la catástrofe, la carrera continuó, para que Chiron, el gran corredor francés, lograra adjudicarse otro triunfo más en esta temporada, en que tantos ha conseguido.



*Restos del
coche que
ocupaba el
infortunado
corredor.*

DE LA GANADERÍA DEL DUQUE DE VERAGUA



*Potro de dos años, 7/8 árabe, vendido
como semental a D. Arturo Araujo, ga-
nadero de la República de San Salvador.*

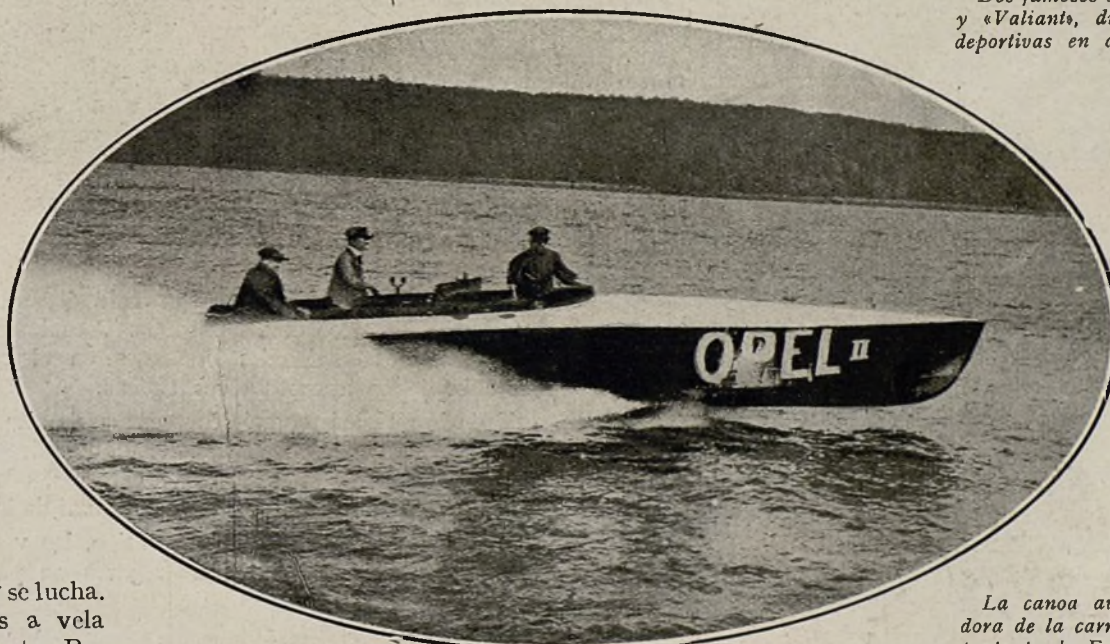


Dos famosos balandros ingleses, «Maud» y «Valiant», dirimiendo sus rivalidades deportivas en dura y competida regata.

Regatas

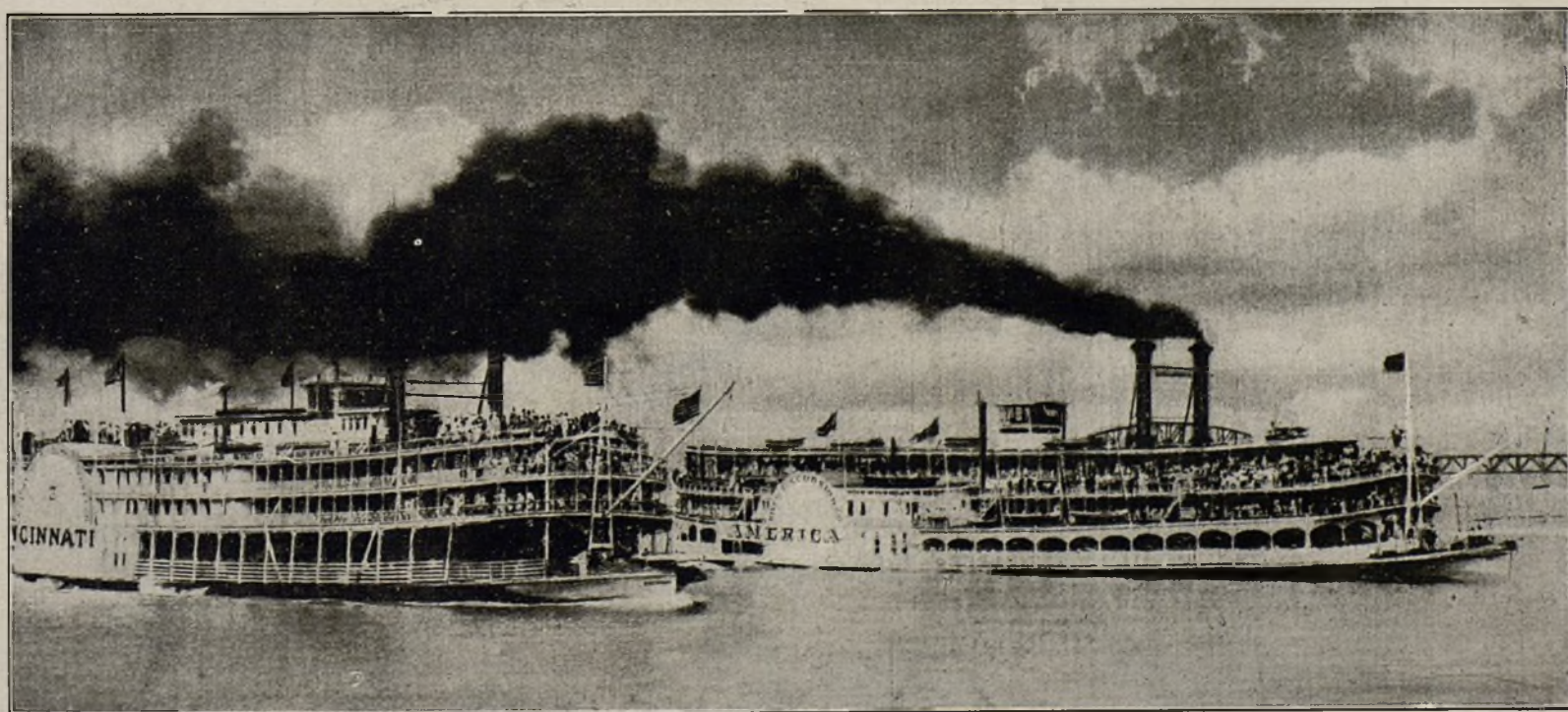
El afán de dejar establecida una supremacía se manifiesta en todos los aspectos de la vida. Y en el deportivo, compendio de lucha, emulación y actividad, mucho más. Sobre la movible superficie de las aguas, en el mar, en los lagos y en los ríos se hace deporte y se lucha.

Regatas de barcos a vela impulsados por el viento. Re-



gatas de velocísimas canoas automóviles movidas por potentes motores. Regatas de pintorescos buques destinados al transporte fluvial de pasajeros. Todo es uno y lo mismo. El caso es hacer deporte en este siglo de la velocidad y el movimiento.

La canoa automóvil «Opel II», vencedora de la carrera internacional más importante de Europa.



En el río Ohio, los dos más veloces barcos de pasajeros: «Cincinnati» y «América», se disputan la supremacía de la rapidez de los ríos de Norteamérica en una original carrera.

Los célebres juegos escoceses de Braemar



Circundado de montañas se encuentra el bello anfiteatro donde se celebran los juegos atléticos.



Gran vencedor de lanzamiento del martillo.

LAS Islas Británicas conservan cuidadosamente sus tradiciones. Hacen un culto de las mismas. Anualmente se celebran los juegos atléticos nacionales escoceses en el campo de Braemar. Marco bellísimo a costumbres típicas.

Toda la alta aristocracia escocesa se da cita ese día en Braemar, y la familia real inglesa no falta al acontecimiento. Lanzamiento del martillo y del sólido y pesado poste, carreras, saltos y finalmente danzas escocesas completan el programa anual de los «Braemar Games».

Y en el marco rural y aristocrático, los vencedores recogen los aplausos entusiastas que no les regatea un público heterogéneo y entendido.



La familia real inglesa, vistiendo el típico traje escocés, es recibida por las autoridades locales

(Fotos Ortiz)



INSTANTÁNEAS DE BARCELONA

FONT ROMEU
Y LA SEMANA
DEPORTIVA



Font Romeu. — Señorita española jugando los primeros partidos del campeonato de golf

LA VENDIMIA



Se han vestido de luz los campos catalanes... Como piedra preciosa valiosísima, el grano de uva, dueño y señor de la alegría sana, prendido a la dulce cadena de los racimos, palpita hecho corazón para cantarle a la vida el himno sagrado de su misión fecunda.

Conoce los besos del sol, el azote del aire y las lágrimas del cielo. Por eso, porque se hizo jugosa su carne en el crisol bendito de la naturaleza, la inmensa cuna que todos los impulsos mecen,

sabe tanto de la humana querella de los humildes, y al llegar la vendimia se da por entero a sus afanes, alegre al apagar la sed de todas las ansias con el licor generoso de su carne...

¡Vendimia...!

Cantan los racimos... «Tomadnos... Somos la vida. Sólo pedimos nos llevéis a la cama del enfermo, porque veréis allí florecer nuestra virtud, poniendo encendido calor en las mejillas pálidas y ritmo suave en los corazones que parecen dormir...

Nosotros lo somos todo aquí abajo... La sed infinita se apaga con el beso purísimo de nuestra sangre de oro... Simbolizamos el amor y la gloria, los dos ejes fundamentales que mueven cuanto



Font Romeu. — Inauguración de la pista de golf. El campeón de Francia dando el primer golpe.

DESDE BARCELONA



Cantan los racimos...

existe. Somos la pasión y el triunfo... Hacemos soñar un instante, que vale por la eternidad, y morir en un beso de vida.

Somos mar de espumas deliciosas, que en la copa de cristal encierra tantos naufragios como el inmenso mar... Y en nuestras orillas, en los luminosos bordes de la copa que al menor choque cantan, nos besan labios de mujer, que no siempre enrojecen el cristal por el carmín en barra que les dió ese color... ¡que a veces la propia sangre de su corazón deja honda huella allí! Y en alto nos elevan todas las manos, oficianes en el rito sagrado del placer...»

¡Racimos de oro, satinados racimos que, reverenciosos, os ofrecéis al hombre, saludándole con el peso de vuestra lograda plenitud... Recibid el homenaje de devoción de COSMÓPOLIS, en estas letras humildes de improvisada alegoría, mientras las instantáneas gráficas os muestran hechos gloria bendita, sana gloria de los limpios de corazón, en los curtidos rostros de esos hombres y mujeres, que ríen por vosotros con una risa de milagro tan alto, que es pan de sus hogares y salud de sus hijos y santo temor de Dios... Por

eso, los racimos de uva, al abrazarse en los canastos, derraman tantas lágrimas, abierta su carne a la alegría de los humildes, que hace llorar...!

FONT ROMEU Y SU SEMANA DEPORTIVA

La elegante estación de moda del Pirineo francés ha inaugurado su primer campo de *golf* en la alta montaña.

Con este motivo, pudiéramos decir que nuestro mundo elegante se trasladó en masa a Font Romeu para presenciar los magníficos festejos anunciados, tomando parte en algunas de las pruebas inaugurales del campo de *golf*.

Reseñar la interminable procesión de caras bonitas, tanto francesas como españolas, que enriquecieron los merecimientos de este deporte elegante por excelencia, fuera tarea imposible... Y otro tanto diremos de sus nombres... Si bien representada estuvo Francia, no lo estuvo menos España. Y a todo esto, una temperatura deliciosa, un cielo espléndido y una vegetación magnífica. ¡Forzosamente, con tales alicientes debía resultar inolvidable la semana deportiva, que fué, en suma, un verdadero alarde de buen gusto, de alegría sana y de deporte estético... que no es poco decir!

La señorita San Romano hizo un partido precioso de *golf* en el campeonato. La fotografía de su actuación, unida a la del campeón francés, son dos instantáneas que hemos considerado de absoluta necesidad para poner de manifiesto el triunfo de la distinguida colonia barcelonesa en Font Romeu.

Ambos jugadores gustaron mucho, ciertamente; pero la bellísima española gustó mucho más..., y eso nada tiene de extraño. ¿No les parece a ustedes?

También el solemne momento de ser separadas las cintas en la inauguración de los campos de *golf* refleja fielmente, gracias al infatigable Sagarra, nuestro redactor gráfico, lo que ha significado este acontecimiento deportivo en el concepto de España y Francia, las dos naciones hermanas.

* * *



La alegría de los humildes que hace llorar...

DESDE BARCELONA

BENDICIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL PALACIO DE LAS MISIONES

En el parque de Montjuich se ha celebrado solemnemente el acto de bendecir y colocar la primera piedra del palacio de las Misiones, ceremonia que ha revestido excepcional interés por su elevada significación, habiendo concurrido a ella una representación, tan numerosa como escogida, de cuantas actividades laboriosas encierra Cataluña.

Nuestras primeras autoridades acompañaron al doctor Miralles, que llevó a cabo la bendición de esta primera piedra revestido de pontifical.

El palacio de las Misiones, que muy pronto elevará en Montjuich su hermosa cúpula, en cuyo centro la imagen de Cristo Rey, adorado por los pueblos gentiles, ha de ser faro de santa fe, tendrá, aparte de su propia e indudable valía, el inapreciable mérito de ser

el primero, en la historia del mundo, levantado a la suprema actividad y noble espíritu de sacrificio de estos apóstoles de Jesucristo.

El proyecto consta de una serie de salas realmente notables, destinadas a diversos fines, todos ellos de significación valiosísima, destacándose notablemente los departamentos para los mártires...

A su sola contemplación, el visitante podrá sentir en lo más hondo de sus entrañas el estremecimiento devoto por los ocultos heroísmos de esos seres privilegiados que supieron unir a la ciencia adquirida en el estudio de los mejores libros y de sus dilatados viajes por los pueblos paganos la exquisita ciencia de las virtudes ultraterrenas, única ciencia que nos acerca a Dios, purificados en el martirio...

ALFREDO PALLARDÓ RUIZ

(Fotografías Sagarra).



La lámpara de soldar que le dará entera satisfacción

La legítima lámpara
SIEVERT
es la mejor amiga
de quien la emplee
y el mejor reclamo
para quien la venda

REPRESENTANTE
Sr. D. ERNESTO LUNDENBERG
M A D R I D
Covarrubias 32
Direccion postal: apartado 1002



Cristales artísticos suecos
de la fábrica de Orrefors, de fama mundial por su extraordinaria belleza. La casa Uralita, S. A., Paseo de Gracia, 90, Barcelona, expone estos cristales como agente exclusivo de venta en dicha ciudad.

LOS MUEBLES SUECOS son conocidos por su alta calidad. Para modelos de muebles artísticos, dirigirse a **A.B. NORDISKA KOMPANIET**

ESTOCOLMO (Suecia) Fabricante de muebles artísticos y vendedora exclusiva en Europa de los cristales de Orrefors.

Durante el pasado mes...

El barrio de Cabrerizas bajas, después de la explosión del polvorín.



... se celebró, con todo entusiasmo, la manifestación conmemorativa del V aniversario del 13 de septiembre, organizada por las Uniones Patrióticas, y a la que concurrieron más de cien mil representantes de todas las provincias de España. El general Primo de Rivera puso fin al acto pronunciando un importante discurso en la plaza de armas del Real Palacio.

* * *



El general Primo de Rivera durante su discurso.

... España entera se estremeció de horror por cuatro catástrofes casi simultáneas, que, al transmitirse al mundo, le hizo sumarse al duelo nacional: un horroroso incendio redujo a ruinas el teatro de Novedades, de Madrid, durante una función de domingo por la tarde, ocasionando cerca de setenta muertos; más de cuarenta personas perdieron la vida en la explosión del polvorín de Cabrerizas; los expresos ascendente y descendente



Las ruinas del teatro de Novedades.



Una escena de «Martirerra».



D. José Quiñones de León,
embajador de España en
París.

de Algeciras chocaron entre Baeza y Jabalquinto, pereciendo una docena de viajeros, y un túnel del ferrocarril de Caminreal aprisionó en sus escombros, al hundirse, a otros tantos infelices obreros.

* * *

... el Sr. Quiñones de León, en representación de España, se reintegró a su puesto en el Consejo de la Sociedad de las Naciones, donde tan eficaz labor realizó en la anterior etapa. El reingreso de España en el organismo de Ginebra ha sido acogido con sincero entusiasmo por cuantas potencias lo integran.

* * *

... se inauguró el Teatro Lírico Nacional, en el de la zarzuela, con el estreno de *Martierra*, libro de Alfonso Hernández Catá y música de Jacinto Guerrero, cuyo éxito correspondió a las fundadas espe-



Boca del túnel y el mismo, descombrado,
después de la catástrofe.



Estado en
que queda-
ron los
expresos
de Algeci-
ras, des-
pués del
choque.

ranzas que el prestigio de que gozan sus autores hacían concebir. Los intérpretes de la nueva zarzuela ofrecieron un conjunto disciplinado y homogéneo, acreedor al aplauso.

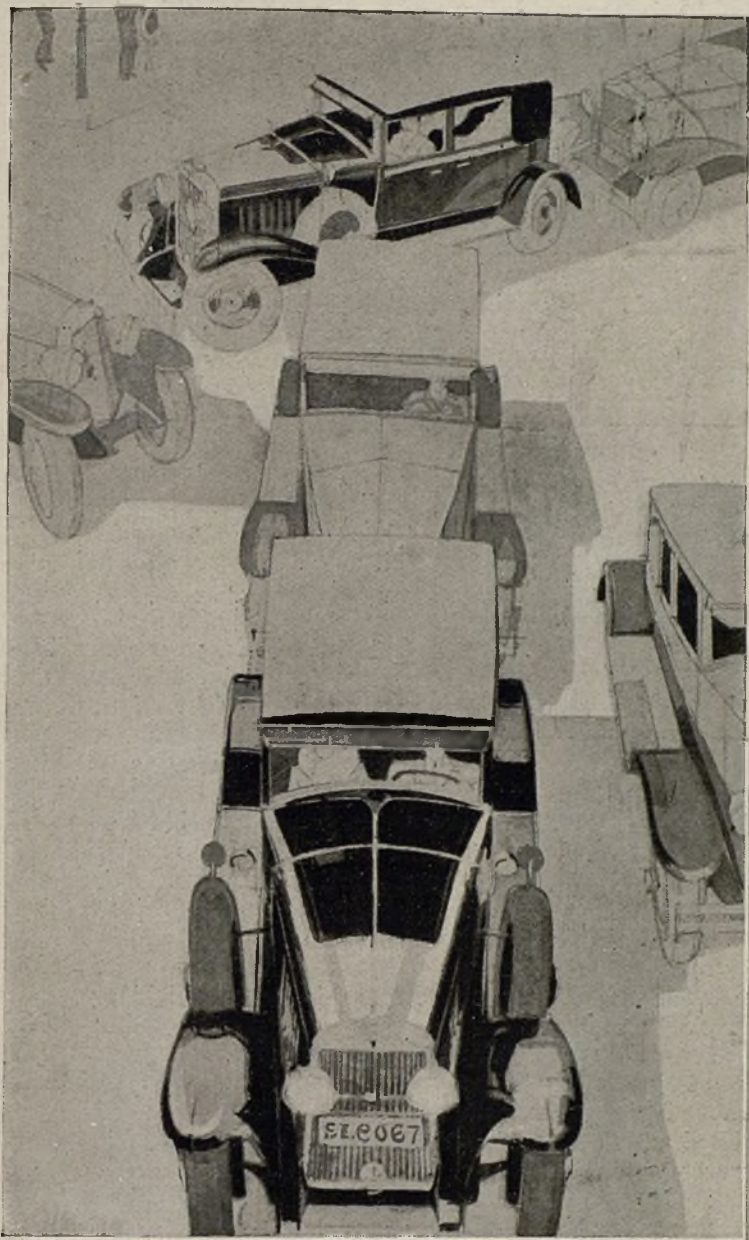
A LOS LECTORES DE "COSMÓPOLIS"

Terminada la confección de las tapas para encuadernar los números publicados de COSMÓPOLIS (diciembre 1927 y primer semestre 1928), de una perfecta solidez y sobria elegancia, que armoniza con el selecto contenido del tomo que formarán nuestros coleccionistas, participamos a nuestros lectores que se hallan a la venta en nuestra Redacción y Administración, Alcalá, 44 y 46 (entrada por Marqués de Cubas, 1), al precio de **cinco pesetas** cada par.

Los lectores de provincias pueden hacernos sus pedidos por carta o tarjeta postal dirigida al apartado 490, acompañando su importe por giro postal, recibiendo, sin aumento de precio, su pedido certificado a correo vuelto.

A las tapas acompaña un índice completo, por riguroso orden alfabético, de lo 82 escritores nacionales y extranjeros y 29 dibujantes y pintores cuyos trabajos se han insertado en dichos siete números, con expresión del mes en que cada original fué publicado, así como los 29 trabajos de Redacción— sin firma—y las 93 grandes fotografías que contienen.

Rogamos a nuestros lectores y corresponsales que, al formalizar sus pedidos, lo hagan a la mayor brevedad posible, pues aunque hemos hecho una copiosa tirada de estas tapas, si nos viésemos precisados a una reedición no podemos responder de que nos fuera dable mantener el precio excepcionalmente reducido de **cinco pesetas**, tapas e índice.



MUY poco tiempo ha necesitado el La Salle para que el público haya comprendido la nueva idea que sobre el automovilismo han querido expresar los ingenieros del Cadillac al construirlo.

Su propósito ha sido crear un coche que se adapte a la vida activa que hoy se lleva: rápido, para poder hacer viajes con la comodidad y menor tiempo que un tren expreso; manejable, para salvar con facilidad las dificultades que actualmente presenta el tráfico, y de un motor nervioso con una aceleración que le permitiera en pocos segundos pasar de

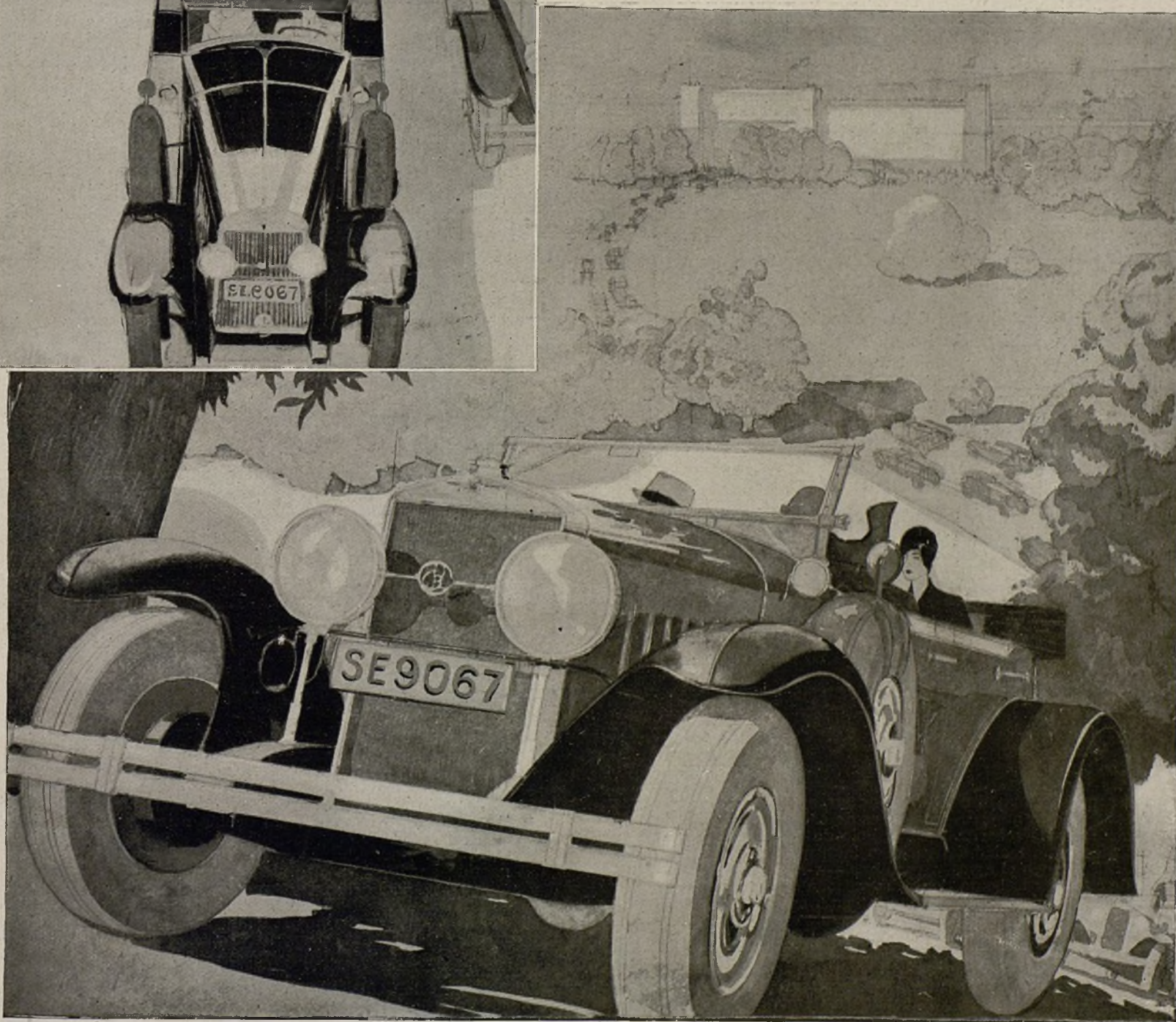
la máxima a la mínima velocidad, y viceversa, sin necesidad de cambiar de marcha.

En las playas más elegantes de Europa, en los campos de sport más distinguidos, en las grandes capitales, ha sido admirado el La Salle por todo el mundo como la máxima expresión del automovilismo.

La esbeltez de sus líneas, de colores nuevos y brillantes, el La Salle reúne, tanto en su motor tipo V, 90⁴ como en sus carrocerías, la suprema combinación de todo cuanto adelanto moderno existe en automóviles hasta la fecha.

GENERAL MOTORS PENINSULAR. S. A. — MADRID

LA SALLE



LAS LÁGRIMAS DE UN ARTISTA

El más completo silencio reinaba en aquel grandioso salón. En el fondo se destaca un hermoso lienzo en el que aparece la imagen de una muchacha que, aunque ha dejado de ser niña, no llega a ser mujer. La blancura de su cutis y el color claro de sus ojos, en los que se leen cierta altivez, contrastan armoniosamente con el color oscuro de su traje.

Frente al lienzo se encuentra el pintor; su mano izquierda sostiene la paleta, mientras la otra maneja hábilmente el pincel.

En los ojos oscuros y dulces del artista se lee una profunda tristeza; contempla largo rato a la gentil muchacha, inmóvil como una estatua, delante de él, y da los últimos toques a aquel cuadro que tenía que ser su gloria, el que le haría hombre y le ayudaría a transformar la mirada fría y altiva de la mujer amada en sentimental y ardiente.

¡Con qué ardor trabajaba el pobre artista! ¡Cómo pasaba al lienzo la expresión de aquel rostro!

Unas pinceladas nada más, y el cuadro está terminado.

Modelo y artista permanecen silenciosos frente al lienzo. Al fin habla él:

—¿Cómo podré pagarle su generosidad?—prosigue, emocionado—. Con tal modelo no es difícil ganar el premio.

Los labios de ella se contraen ligeramente, dibujándose en ellos una pequeña sonrisa fría, pero agradecida al nuevo homenaje de amor que rinden a su hermosura.

Sonríe él también, aunque con esfuerzo, y semejante a un niño que pretende coger la luna con la mano pretende también ser el sueño único de la mujer adorada.

* * *

El día del premio ha llegado. Gran multitud de gente contempla con disimulada indiferencia los diferentes cuadros que hay en la exposición; diversas son también las opiniones.

El corazón de nuestro artista late fuertemente; pero su exterior es tranquilo; nadie diría que al través de aquella mirada indiferente y serena se sostiene una gran lucha.

Ya se acerca el momento. El tribunal que calificará está pronto para nombrar al que tenga mayor número de votos. Al fin el presidente va a hablar.

Nuestro artista lucha contra su corazón, que quiere escaparse de su pecho.

Una voz se oye en el silencio de la sala y declara que el número

de votos es igual en los cuadros sellados con el 22 y 30. ¿Hay alguien que dé algún voto más?

El cuadro de nuestro artista está sellado con el 22. ¿Será posible que por un solo voto pierda él?

En la sala se produce un gran murmullo.

Los ojos del artista miran a todas partes, pidiendo auxilio; con su mirada parece que quiere expresar todas sus angustias. Es que no es ella sola la que le induce a desear el triunfo; es su madre, aque-

lla viejecita de blancos cabellos, la que sacrificó todo por el hijo de sus entrañas, y que espera hoy con ansia la vuelta de su hijo, lleno de gloria y de felicidad. Ya se coloca con toda su ilusión de madre su mantilla de encaje y va a su encuentro, quiere estar junto a él para recibir el triunfo, ya que con él soportó la miseria y la desgracia.

El murmullo de la sala va en aumento. Por fin, una voz fina y bien timbrada exclama:

—Voto por el número treinta.

Todos los concurrentes contemplan con admiración a la mujer que, llena de energía, liquidó la cuestión. Pálido, con los ojos desmesuradamente abiertos, vuelve nuestro artista su rostro colérico hacia quien le arrebató la gloria. Y... ¿será cierto lo que sus ojos atónitos ven?... ¿Es ella? Sí, no hay duda; sus miradas se encuentran, y mientras los ojos del artista piden misericordia, ella no sufre alteración: su mirada es fría y altiva, como siempre; sus labios parecen sonreír al contemplar su obra; todo su exterior es tranquilo; diríase que no corre ni una gota de sangre por sus venas; pero rompe a reír... Y tanto la gracia que le hace aquel insensato muñeco que todavía la contempla sin querer comprender.

El artista queda solo frente a su lienzo, único testimonio de sus esperanzas y de sus ilusiones, en el que puso su alma, su corazón, su vida; él le muestra el retrato de la mujer amada; sus ojos parecen más bellos; su sonrisa, más dulce y hechicera; contéplala largo rato y abrumado por el peso del dolor, inclina su noble cabeza y corre a refugiarse entre los brazos de su vieja.

¡Pobre madre! Se había engalanado para recibirle en aquel día de ventura para ellos, y le ve venir triste; con los ojos arrasados en lágrimas y la desesperación pintada en el rostro, contempla a aquel hombre, siempre fuerte en las contrariedades de la vida, y le ve llorar como a un niño entre sus brazos.

LOLITA POLO

EL CRIMEN DE LA CALLE DE SAN AGUSTÍN

No es nuestra costumbre ni nuestra misión en la prensa recoger las notas sangrientas, si no adquieren—como las que, desgraciadamente, ocupan el mayor espacio en nuestras planas «Durante el pasado mes...» de este número—caracteres de catástrofes nacionales. Pero el asesinato de la señorita Dolores Polo de Salvatierra por su novio Alfonso Senra ha tenido derivaciones inesperadas en relación a COSMÓPOLIS, ya que el agresor, para explicar su inexplicable conducta, trató de empañar la honra de su desgraciada novia, mezclando en tan calumniosa especie a personas que integran nuestra Redacción y que son totalmente extrañas al luctuoso suceso.

Dolores Polo no había colaborado en COSMÓPOLIS, según les consta a nuestros asiduos lectores. Un solo trabajo suyo obra en nuestro poder, «Las lágrimas de un artista», y rindiendo el merecido homenaje póstumo a la novel escritora, se insertará en estas páginas.

Y como final de nuestra intervención en este enojoso asunto, reproducimos las cartas que nuestro director envió a todos los periódicos de Madrid y que publicaron íntegras aquellos que se creyeron obligados a servir a la verdad y al público y que reprodujeron otros colegas de provincias, así como la contestación del defensor del criminal, para que nuestros lectores estén debida e imparcialmente informados.

Dicen así las cartas:

«Mi querido amigo y compañero: En diversos colegas de la mañana, al dar cuenta del desgraciado suceso de que ha sido víctima la señorita Dolores Polo de Salvatierra, se alude de manera clara a nuestra revista, dando a entender que la infeliz muchacha visitaba asiduamente esta Redacción con el propósito de influir personalmente en la rápida publicación de sus trabajos, algunos de los cuales habían sido publicados y remunerados.

Como director de COSMÓPOLIS, me interesa, en defensa del buen nombre de la señorita Polo y de cuantos conmigo trabajan, hacer constar:

Primero: Que no he conocido, ni siquiera de vista, a dicha señorita.

Segundo: Que una antigua e íntima amistad unía a la familia de la señorita de Polo con la del redactor-jefe de la revista, Sr. Adame Martínez, a quien visitó en *tres únicas ocasiones* (dos de ellas acompañada de su madre y otra—el día preciso en que hizo entrega del solo original ofrecido— en compañía del propio asesino, los cuales estuvieron presentes a la integridad de las entrevistas) para hablarle de las aficiones literarias de la infeliz muchacha.

Y tercero: Que comprendiendo el piadoso deseo de los que tratan de justificar el crimen paliando la culpabilidad del agresor y hasta el del propio criminal, en su estéril deseo de justificarse, es lamentable que se trate de arrojar fango sobre la memoria de una muchacha víctima de la obcecada perversidad de un hombre y sobre la vida honrada de personas ajenas en absoluto al luctuoso suceso, que se reservan, no obstante la repugnancia que ello les produce, el ejercicio de los derechos legales que dimanar de la injuriosa y calumniosa especie.

Esperando que se sirva dar acogida a estas líneas, me complazco en reiterarme suyo atento amigo y compañero que estrecha su mano, *Enrique Meneses.*

Madrid, 2 de octubre de 1928.»

«Madrid, 3 de octubre de 1928.

Sr. Director de *La Libertad*: En cuanto el Sr. Senra conoció la inmensa desgracia que hoy abruma y aplasta a dos familias, me designó defensor de su hijo. Dígnese, por esto, reconocer el deber mío de contestar la carta lanzada a la publicidad por D. Enrique Meneses, director de COSMÓPOLIS.

¿Por qué habrá publicado esa epístola el Sr. Meneses?

¿Por qué, si nadie pronunció su nombre ni mencionó a COSMÓPOLIS, se atraviesa en el sereno camino del Juzgado, extendiendo injurias y propalando calumnias?

Cuando la conciencia del señor Meneses se equilibre y los hombres de buena voluntad leyeren su carta, sin más comentarios, les invito a que la juzguen.

Los labios de la familia toda del Sr. Senra, los de cuantos amigos la han visitado en el día de tanta pesadumbre, los del procurador y del abogado, no han pronunciado otros acentos que la justa alabanza que merecía la virtud de la señorita de Polo, que era su corona en vida, y las fervientes oraciones de su glorificación.

Siendo así, solamente la irreflexión o la inhibición espiritual la explican a mis ojos.

En casos como éstos, cuando los actos son delictivos, se impone depurarlos ante los Tribunales, escudriñando las causas de inimputabilidad o de justificación. A ellos acudiremos inmediatamente. Ellos nos dirán el fallo que merece quien se permite, ofendido o no—sin ofensa desde luego—, llamar «asesino» y «obcecado en la perversidad» a quien no se puede defender por hallarse encarcelado, ni su causa haber entrado en juicio.

En cuanto a nosotros, soslayamos los actos que nos achaca en el número tercero de esa carta, que será histórica. Tenemos por hábito levantar el corazón cuanto sea menester, a fin de que pasen por debajo, sin tocarlo, cuando una ceguera espiritual los inspira.

La gratitud y la imperiosa obligación de la defensa se hilan en la rueca sagrada del corazón, para testimoniarle, con estos sentimientos, la recompensa que merece la publicación de esta carta.

Suyo afectísimo seguro servidor, q. e. s. m., *Gerardo Doval.*»

«Mi querido amigo y compañero: Un triste y penoso deber me obliga a contestar la carta de D. Gerardo Doval, defensor de quien dió muerte a la señorita Dolores Polo de Salvatierra, carta que sólo puede tener la disculpa del deseo profesional de justificar o atenuar la culpabilidad del autor de la tragedia de la calle de San Agustín, que ha causado la desgracia de dos respetables familias.

Me abstengo, por un sentimiento de honor y caballerosidad, de todo comentario, y me limito a aclarar concretamente dos puntos justificativos de mi conducta.

Mi buena voluntad, mi conciencia equilibrada—ya que a ellas alude el Sr. Doval—me obligaban al restablecimiento de la verdad. Si otra cosa hubiera hecho, la calumnia y la injuria contra la desventurada víctima y contra personas dignísimas se extenderían, con daños para la justicia y la verdad.

Yo pregunto a mi vez a todo hombre pundonoroso y a toda mujer interesada en el culto del honor si yo podía callar siendo tan directamente aludido, dejando prosperar la especie de una deshonestidad en la víctima o de una perversión moral nuestra.

La Prensa, al dar cuenta del crimen perpetrado por el defendido del Sr. Doval, dijo que la circunstancia de haber estado la señorita Dolores Polo en una revista mensual situada en la calle de Alcalá, y las relaciones de dicha señorita con un «individuo, dueño, director o perso-

na influyente» de esa publicación, fué la determinante del crimen. ¿Quién lanzó la especie? ¿Cómo los informadores de los periódicos iban a dar estos detalles calumniosos si alguien directamente interesado en el suceso no los hubiere hecho públicos?

Demostración de que hubo alguien que al declarar lanzó la especie, está en que hoy mismo ha sido citado por el juez y ha comparecido D. Serafín Adame Martínez, redactor-jefe de COSMÓPOLIS, para que explicase detalladamente lo que, según el criminal, había ocurrido en las visitas de la señorita Polo a la Redacción de COSMÓPOLIS.

Se duele el Sr. Doval de que yo haya empleado las palabras «asesino» y «obcecado en la perversidad». Acaso, sin duda alguna, es posible emplear otros términos; pero la indignación, el dolor que producen hechos de esta índole impulsan a llamar así a quien, además de cometer un crimen, preparado según la versión de toda la Prensa, trata de explicarlo haciendo una afirmación o insinuando una sospecha que deshonra a su víctima.

Por otra parte, puede estar seguro el Sr. Doval de que también nosotros sabemos levantar el corazón y ver con la natural y humana conmiseración a todo delincuente.

Para terminar esta carta, que yo ruego al acreditado criminalista que no califique como a la anterior de «histórica», ya que no son un alarde de lirismo, sino la expresión modesta y honrada de un hombre falsamente aludido, diré que todos debemos aguardar a que los Tribunales sean, finalmente—porque la conciencia pública ha juzgado ya—, los que digan la última palabra en este asunto.

Mil gracias, mi querido amigo y compañero, por la hospitalidad concedida a esta carta, y sabe que queda siempre suyo afectísimo, que estrecha su mano, *Enrique Meneses.*»

Agradecemos cordialmente a los queridos colegas que han dado caballerosa acogida en sus columnas a nuestras cartas el generoso apoyo moral que nos han prestado, al difundir entre sus numerosos lectores la verdad escueta de nuestra intervención en el triste suceso, así como a los lectores de COSMÓPOLIS las pruebas de adhesión que hemos recibido durante estos días.

Párrafo aparte merecen los comentarios que en sus columnas han publicado dos periódicos tan significados como *A B C* y *La Nación*, para quienes tenemos la máxima y debida gratitud. A continuación insertamos íntegras las frases que el diario de la mañana dedicó a apóstillar la carta del Sr. Doval y los párrafos esenciales que siguieron, en el de la noche, a la publicación de la primera carta de nuestro director:

«El Sr. Doval solicita de nosotros la publicación de la carta precedente, en la cual hace apelación a la conciencia de los hombres de buena voluntad. Como tales, queremos poner a esta epístola una breve apostilla. Si damos acogida en estas columnas a las protestas caballerosas de D. Enrique Meneses, fué en atención a la nobleza con que el director de COSMÓPOLIS atajaba una insidia tácita—o, por lo menos, un conato de insidia—contra el honor de la señorita Polo de Salvatierra, víctima del lamentable suceso de la calle de San Agustín. Ya sabemos cómo se forma, poco a poco, una atmósfera contraria a las virtudes de una mujer; cuando falta el hecho categórico, se substituye por vagas, indefinidas, inconcretas apreciaciones, que, a la postre, crean un estado de cosas y orientan siniestramente la opinión. Por eso la carta del director de COSMÓPOLIS nos pareció oportuna y eficaz. Desvanecía una incipiente calumnia, tácita, repetimos, pero no por ello menos hiriente para una señorita intachable, que puede defenderse menos aún que el hombre encarcelado como autor de su muerte.

En cuanto al acto delictivo en sí, compartimos por igual el dolor de las familias de la víctima y del delincuente.

La piedad aconseja un respeto íntimo y dolorido a la amargura de los que hoy sufren las consecuencias del crimen.»

(De *A B C*.)

«La doble desventura, cuando la actuación de los jueces merece ilimitada confianza, parece que señala e impone economía en los comentarios y prudencia caritativa en las apreciaciones. Pero aun así, nosotros no podemos negar acogida a las claras y nobles palabras de D. Enrique Meneses.

Entre otras razones, porque el director de COSMÓPOLIS vuelve, valientemente, por los fueros de la verdad, y vibra en su carta, no sólo una muy legítima defensa personal, sino también una hidalga defensa de los prestigios de la clase. Las Redacciones de los periódicos constituyen, con las excepciones inevitables en toda numerosa colectividad humana, comunidades de caballeros, y entre caballeros se guardan a la mujer respetos que nunca quebrantó, sin repulsa inmediata de los profesionales, la dignidad periodística. Así se practica el periodismo y así se practica la ciudadanía.

Tales virtudes se ponen de relieve en la carta del Sr. Meneses. Las destacamos, rindiendo, no obstante, máximo tributo de respeto al dolor de las familias, cuyas lágrimas, por motivos de afecto personal, compartimos nosotros.»

(De *La Nación*.)



LOS ESCRITORES NUEVOS

Hemos recibido
su trabajo, y...

I. V. H. (Madrid).—Su dibujo está discreto, pero carece de aplicación práctica.

C. de A. (Rosario de Santa Fe).—Esta vez no ha estado tan afortunada, señorita. La rima del primer cuarteto de «La nostalgia del sauce» es imperfecta y «Lámpara bruja» está mal medido.

P. M. —De sus tres composiciones nos sirve «Yo sé que me esperas».

M. S. R. (Toledo).—Muy bonito «Noche azul en el mar...», que espera su turno de publicación.

R. F. de C. L. (Córdoba).—No son aceptables sus poesías, que se pueden disculpar por tratarse de un enamorado. Sentimos que nuestra asidua lectora se quede sin leerlas; pero nos consuela el que, en su carta, nos diga usted «que ya ha conseguido de ella lo que quería». ¡Enhorabuena, y adelante con el noviazgo!

D. B. (Carpio de Tajo).—Agradecemos la gratitud que demuestra a nuestros consejos, cuyo único valor es la sinceridad absoluta que los inspira. «Nocturno» es un acierto grande y se publicará en su día.

«Nené».—Aunque demasiado pueriles sus dos poesías, la misma ingenuidad de «A un jilguero» nos hace aceptarla para su momento.

«Gonzalo de la Gonzalera».—Es usted peligrosamente fácil versificando y ello le lleva a escribir eso de «mis pesares alejaban con sublime esplendor» y otras cosas por el estilo que invalidan los aciertos que hay en sus poesías. Escriba con más calma y será mejor para todos, empezando por usted mismo.

«Francisco José» (Valladolid).—¡Vaya si se explicaba usted de niño!... El relato está bien escrito, pero es fuerte para nosotros. Mande algo más «a la medida».

N. G. M. (Madrid).—Su romance tiene versos mal medidos. Haga usted otra cosa más cuidada. ¡Ah! Y sin dedicatoria personal.

J. C. (Torrevieja).—Discretos sus dibujos; pero las portadas se solicitan por nuestro director artístico a los «ases» del género.

F. P. V. (Motril).—Sí, señor; era para usted aquella respuesta. De su último envío aceptamos «La ciudad improvisada». Agradecemos sus frases laudatorias.

«Un murciano».—Vamos a publicar los «Momentos líricos», menos «Si te cuento mis afanes»...

C. P. (San Rafael).—Afine más, que ya le conocemos y sabemos lo que puede hacer. Sus dos poesías últimas son muy flojas.

G. M. C. (Caravaca).—¡De esas cosas se extraña usted!... «La juerga triste» espera su turno correspondiente; su envío último es flojito y no nos sirve.

Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de la revista: rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: Para la sección «Los escritores nuevos».

Aparte de los originales que se nos envíen espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección algunos trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

«COSMÓPOLIS»

CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de
Colaboración espontánea



Inspirado en Oscar Wilde.

En la nueva eclosión primaveral
ha muerto en el jardín el ruiseñor,
que entonaba su cántico de amor,
herido por la espina de un rosal.

En silencio, el paisaje floreal
vístese con sus galas de esplendor,
y es lágrima el rocío en cada flor
entreabierta al arrullo matinal.

Van gimiendo las fuentes por sus
cauces;
inclínanse las ramas de los sauces,
atraídas por las linfas cristalinas;
y los lirios, de palidez de muerto,
muestran el cáliz lívido cubierto
de transparentes gotas diamantinas.

R. FUENTES

Dibujo de Serny

E. de la F. (Las Palmas).—Ponga más cuidado al medir y acentuar los versos; es lástima su descuido, pues estamos seguros de que puede hacer cosas bien. ¡Ah!... *doce y noche, cercanos y hurraños* y *añoranza e infancia* no pueden utilizarse como consonantes; son sólo asonantes.

J. A. G. (Soria).—No cumple todas las condiciones su envío, porque manda un cupón para dos trabajos; se lo aplicamos al primero, que reúne todas las condiciones (vulgaridad a fuerza de querer ser original, falta de estilo literario, etc.) para no ser publicado.

J. L. D. E. (Aracena).—Su cuento, escrito con soltura y buen estilo, no tiene gracia.

R. M. F. (Madrid).—¿Pues sabe que está bien su primer intento?... Tanto, que aguarda turno para ser publicado.

J. D. (Madrid).—De sus dos poesías se publicará «A un viejo piano», señorita. Las composiciones en prosa pueden ser, desde luego, cuentos, crónicas, etc., indistintamente.

M. J. (Toledo).—Aceptado «Inquietud».

E. de B. (Arcila).—Se publicará «El rincón escondido».

E. B. (Marianas).—«Ruego» está muy bien de idea y de rima; sin embargo, tiene dos defectos que le invalidan: los versos 1.º y 3.º están libres y al 6.º le falta una sílaba. Corrija ambos y devuélvanoslos.

A. C. (Marianas).—Demasiado fúnebre su «Triste recuerdo». Envíe algo más alegre. Agradecidísimo a sus elogios.

«Urgelshon» (Zaragoza).—«Carnavalina» está bien de estilo, pero es poquita cosa para ser publicada. En cuanto a la poesía del Padre Calasanz, es del dominio público: no hay quien no la conozca.

J. O. V. (Madrid).—Bien escrita su «Fantasía», pero vulgares las consideraciones filosóficas. Insista con trabajo más consistente.

A. R. (Baracaldo).—No podemos complacerle insertando «El amor»—único de sus dos trabajos que aceptamos—fuera de esta sección. Lea la nota que en ella publicamos y se convencerá de su error respecto a los trabajos que se publican.

A. B. (Madrid).—Al tercer verso de su soneto le sobra una sílaba. En el primer terceto, «quimeras» y «sincera» no son consonantes. Mande otra cosita a ver si está mejor.

B. M. de la R. —Posee una ingenuidad tal su trabajo, que lo hace simpático; pero ello no basta para que se publique, señorita. Insistimos en que su estilo literario es fácil y puede usted acertar. ¡Ánimo y vuelva a la carga!... Agradecidos a sus elogios.

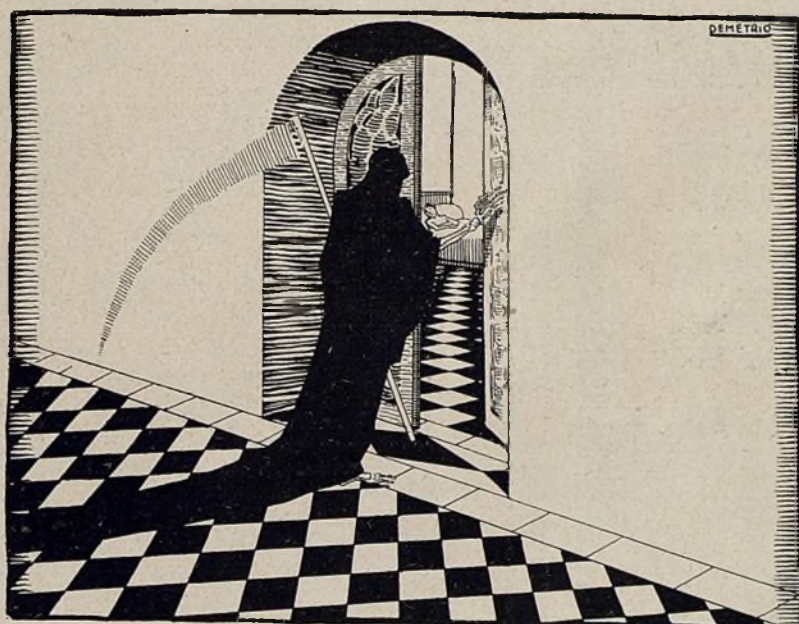
Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.ª Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos.

2.ª Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección «Hemos recibido su trabajo y...», en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.ª El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 4.ª Cada original debe venir acompañado de un cupón.



SONETOS

Mi muerte

*Una noche vendrá... Calladamente
se adentrará en mi alcoba hasta mi lecho;
sentiré su opresión sobre mi pecho
y el frío de sus besos en mi frente.*

*El alma, con terror clarividente,
repasará mi vida, hecho por hecho;
¡desfile gris, sin gloria y sin provecho,
de un continuo soñar estérilmente!*

*Para encontrar, al fin de mi jornada,
la suave paz y el alto sentimiento
con que mueren los fuertes y los sabios,*

*murmuraré tu nombre, dulce amada,
que al escapar en mi postrero aliento
dejará una sonrisa entre mis labios.*

Un beso

*Yo te adoro, mujer, devotamente
con una eterna devoción de obseso;
llevo en mi corazón tu amor impreso
y grabada tu imagen en mi frente.*

*No espero nada; vivo mansamente,
en el recuerdo de tus ojos preso,
de la suave nostalgia de aquel beso,
de luz y ensueños generosa fuente.*

*Por aquel beso que mi vida llena
y la hace más romántica y más buena,
una a una las horas de mi vida,*

*¡lirica letanía!, te consagro;
por aquel beso tengo el alma ungida
con un divino aroma de milagro.*

MARIO ENRÍQUEZ

Dibujo de Demetrio

EL BESO DE LOS RIVALES

EN un pueblecito de Andalucía vivían dos familias de labradores que cultivaban, muy buena amistad desde tiempo inmemorial.

De estas familias hubo dos descendientes, uno por cada rama, a los que les pusieron los nombres de Ana María y José Luis.

Estos dos amiguitos, que jugaron en la niñez, se amaron en la pubertad y vivían muy dichosos. Pero como no todo puede ser felicidad en este mundo, una nubecilla vino a oscurecer el sol de la dicha de los amantes.

Por aquel entonces enfermó en Madrid un hijo del administrador de las tierras que cultivaban los padres de Ana María, llamado Fernando, y los doctores le recomendaron los aires libres del campo, y un día se presentó en el pueblecillo con una carta de su padre para hospedarse en casa de los colonos.

Ana María lo cuidaba con el cariño de una Hermana de la Caridad desde su llegada, pues así se lo habían aconsejado sus padres.

Pero José Luis, que tuvo celos desde la llegada al pueblo del señorito, recriminaba a Ana María su proceder, y aunque ésta le hacía protestas de inocencia, él no la creía, y un día rompieron las relaciones y José Luis juró vengarse.

El tiempo iba pasando, pero en el pecho del joven no se extinguían los celos que motivaron el rompimiento.

Un domingo, a la salida de la misa, en el atrio de la iglesia, vió que salía su ex novia acompañada del señorito. Entonces, loco de celos, sacó su pistola y disparó sobre la joven, que cayó mortalmente herida.

Cuando Fernando se dirigía al criminal para castigar su alevosía, José Luis volvió rápidamente el arma a su pecho, disparó sobre su corazón y cayó como fulminado por un rayo.

Desde aquel día, las dos familias fueron los mayores enemigos, pues mientras los padres de Ana María culpaban al joven por criminal, los de José Luis lo hacían a Ana María por coqueta.

Muchos años habían transcurrido desde los acontecimientos que dejamos narrados, y nunca los rivales se encontraron en el camino: cuando uno iba por una calleja, el otro se marchaba por la opuesta para esquivar así el encuentro.

Pero un día, sin darse cuenta, entraron en la misma calle, y el padre de Ana María, que había perdido algo la vista, al darse cuenta de la presencia de su rival, quiso retroceder, pero con tan mala fortuna que tropezó en un canto y cayó en tierra. El padre de José Luis, al ver caer al enemigo, se quedó parado; pero viendo que nadie iba en su auxilio, pudo más en su pecho el sentimiento humanitario que el rencor, y corrió a levantarlo, diciendo:

—No quita lo cortés a lo valiente. ¡Levántate, hermano!

Los dos ancianos, con la lengua muda, pero hablando con los ojos, se dieron un beso en la frente.

Como viera que al caído le corría un hilillo de sangre, lo tomó del brazo y lo acompañó hasta su casa.

Desde aquel día, olvidando rencores, volvieron a ser los mejores amigos.

BRUNO MODREGO



Romance de la vieja que recuerda.....

«Yo también he sido moza.
¡Ay, la rosa de mis años!
Ya suspiran mis suspiros
el dolor del desencanto!»

Dice la vieja a las niñas
el cuento dulce y dorado.
En el jardín, los almendros
tienen florecer de mayo
y tiemblan, como mocilas,
las blancas varas de nardo.
La luna tiñe de leche
el camino desolado
por donde se van los muertos.
¡Camino del camposanto!
Cómo tiemblan tus cipreses,
caballeros solitarios
de la noche. Algún labriego
su felicidad cantando
pasa; y entre los eriales
las cigarras han trezado
el monorrímo zumbón
de su canto castellano.
Se sienten en lejanía
las esquilas del ganado.
Y amor se acerca a una reja
donde dos enamorados
se juran fidelidad
con las bocas y las manos.
¡Ay, quién tuviera una novia
pura, una noche de mayo!

La vieja sigue tejiendo
su cuento inefable y blanco,
sin pensar que tiene canas
a fuerza de desengaños...
y las niñas, que la escuchan
con temblor emocionado,
cruzan sobre el seno virgen
las magnolias de sus manos
mientras viven esperanzas...
Hay un príncipe romántico
que desde lejanas tierras
llega a través de los campos.
Viene al galope tendido
de su caballo nevado
y hay un temblor de deseos
en la fiebre de sus manos.

«Yo también he sido moza.
¡Ay, la rosa de mis años!»

Tañen en la lejanía
las esquilas del ganado.

«Ya suspiran mis suspiros
el dolor del desencanto.»

Y hay en los viejos cipreses
y en los tilos centenarios
la dulzura, miel y leche,
de un amanecer de mayo.

ROMÁN ESCOHOTADO

(Dibujo de San Martín)

¡PARA QUÉ!...

Y todo, ¿para qué?
Para que un día la Muerte
nos arranque la obra de las manos,
y nos ponga una trágica sonrisa
en los labios helados...
La trágica sonrisa
del que, por fin, ha hallado
el Enigma y escucha:
¡«Pobre, soñaste lo que otros soñaron!»...

J. ANTONIO CAMPUZANO

YO, PECADOR

Perdonadme, Señor: He pecado
y tengo la certeza de volver a pecar...
Es tan débil mi barro y tan fuerte el pecado...
perdonadme, Señor, por volver a pecar.
No es posible en el ayuno hacer dureza
con que fortalecer nuestra pureza.
Cualquiera tentación es el paño mojado
que ablanda nuestra arcilla,
y se forma el pecado,
llama que nos consume, y brilla
en nuestros ojos con su furor carnal.
Soy la materia blanda al manejo del mal...
He pecado, Señor. He pecado
y tengo la certeza de volver a pecar.
Es mi barro tan débil y tan fuerte el pecado...
¡Perdonadme, Señor, por volver a pecar!

MIGUEL-JOSÉ



GRAFOLOGÍA

LA ESCRITURA DE RAQUEL MELLER

Mira lo que me ha dicho tu escritura suave
que apenas si, rozándolo, impresiona el papel
—leve, tenue trazado como el vuelo de un ave,
que jamás en el viento deja huella tras él—:

Grafismos de contrastes, nos revelan, sutiles,
sus cabos alargados una mística unción,
al tiempo que unos ágiles fusiformes perfiles
acusar un incendio de rosa de pasión.

Las mayúsculas tienen rango de aristocracia:
Son gráciles y esbeltas letras del Sacre Coeur.
—Vestigios colegiales de cuando era tu gracia
la gracia de una niña que empieza a ser mujer.

Los márgenes correctos denotan la armonía
de tu espíritu culto, de finas percepciones,
y nos muestra el trazado, de rica fantasía,
que eres capaz de todas las imaginaciones.

Bajo tu bello nombre —RAQUEL— un sobrio escudo
viene a tejer la rúbrica, que es mística y altiva;
sucede luego un trazo interrogante...

[—mudo
e inescrutable rasgo que mis dudas

[aviva—:
¿Eres una rebelde con quien Amor no pudo,
o una Santa Teresa a quien Cristo
[cautiva? ...

He vuelto a leer tu carta, escrita en
[el convento,
donde un juego de amores te llevó

[en profesión...
Y hecho un sutil análisis, elemento
[a elemento,
sus letras me han hablado de tu
REENCARNACIÓN

Tú fuiste una princesa que en un
[palacio de oro
vivió en ignoto antaño... en otra
[encarnación.

Y siendo tu hermosura codiciado tesoro,
la puerta de tu trono guardábala
[un dragón.

De noche, en la alta torre, tu busto de sirena
—escultura divina!— erguías hacia el mar,
preguntando a las olas, al morir en la arena,
por el bardo que nunca había de llegar.

Supiste de los cielos el misterioso arcano,
te quemaste en la lumbre de las ascuas de Orión;
has bañado tus ojos en la luz de «Eridano»
y has lanzado tus besos a la estrella «Proción».

Sirio ungió tus cabellos con vivo cabrilleo
cuando temblara el día en el hondo confín;
Aldebarán, la maga de rojo centelleo,
la Spigga de «La Virgen» y el rombo de «El Delfín»,
escucharon atónitos de tu canto el gorjeo
al compás de una dulce balada de Chopin.

Has vuelto luego al mundo sin rango ni fortuna,
para ser la monjita que había de doblar
su talle de azucena al borde de una cuna,
bañada por el beso de un rayo de la luna,

donde un ángel del cielo reía al
[despertar.

¡Tú no eres de este mundo! Tú eres
[una divina
aparición celeste que entibiando el dolor
cumples sobre la tierra tu misión
[de heroína
vagando por las blancas «Posadas
[del Amor».

Eso es lo que me ha dicho tu
[escritura suave
Que apenas si, rozándolo, impresiona
[el papel...
—Leve, tenue trazado, como el vuelo
[de un ave
Que jamás en el viento deja huella
[tras él.—

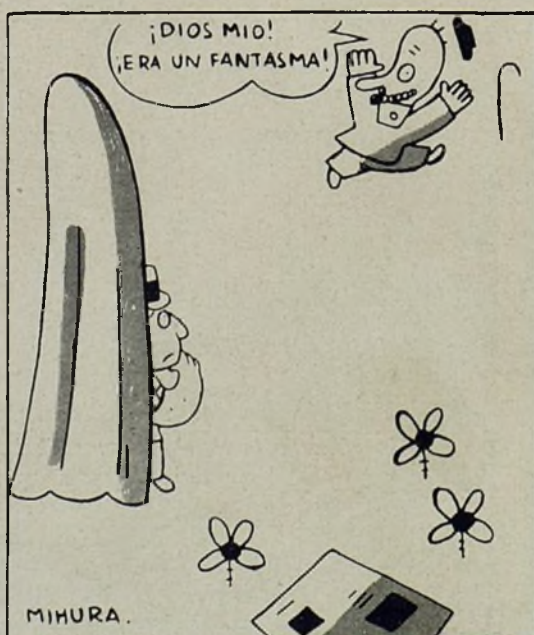
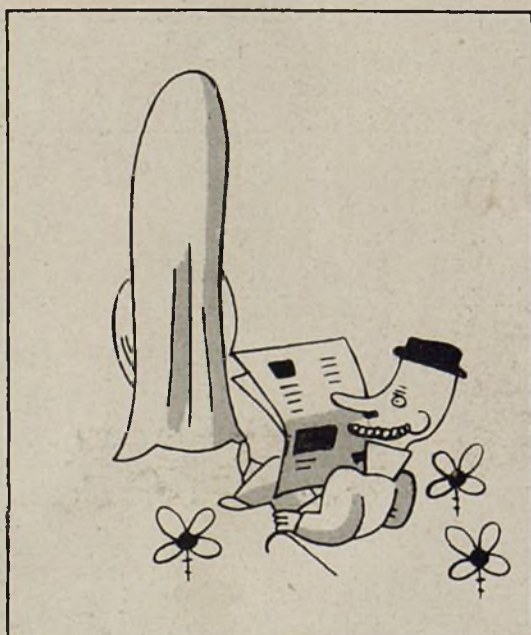
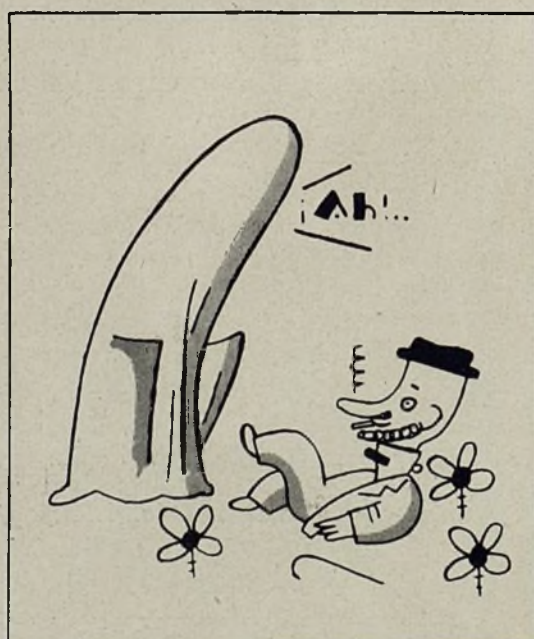
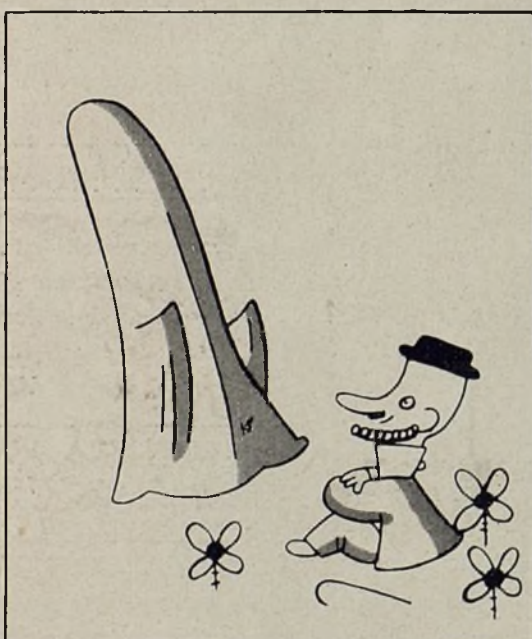
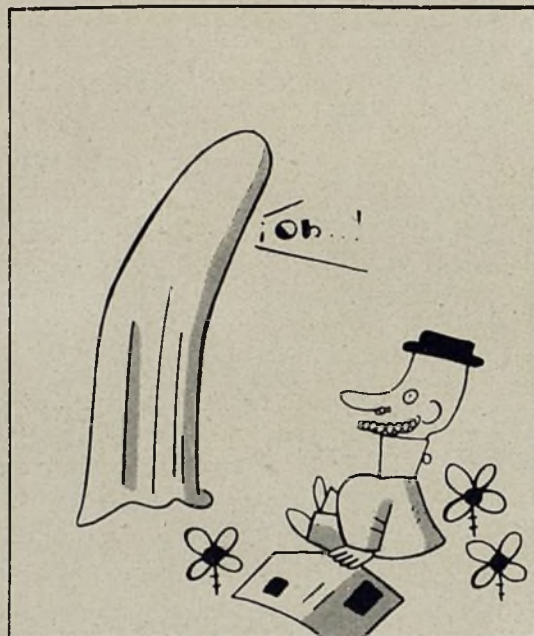
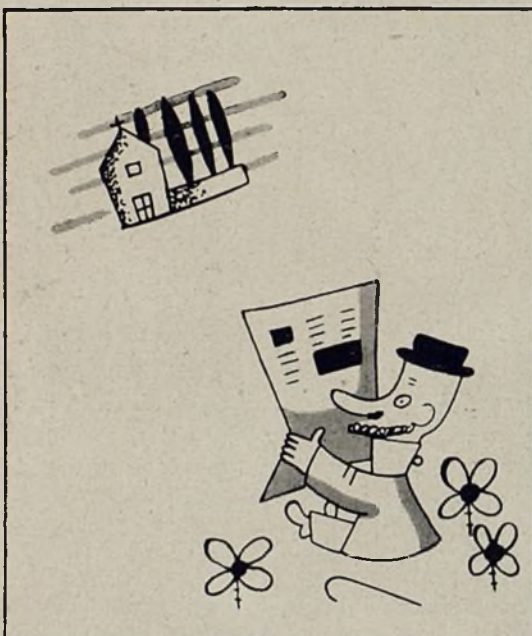
DOCTOR BRAMSK



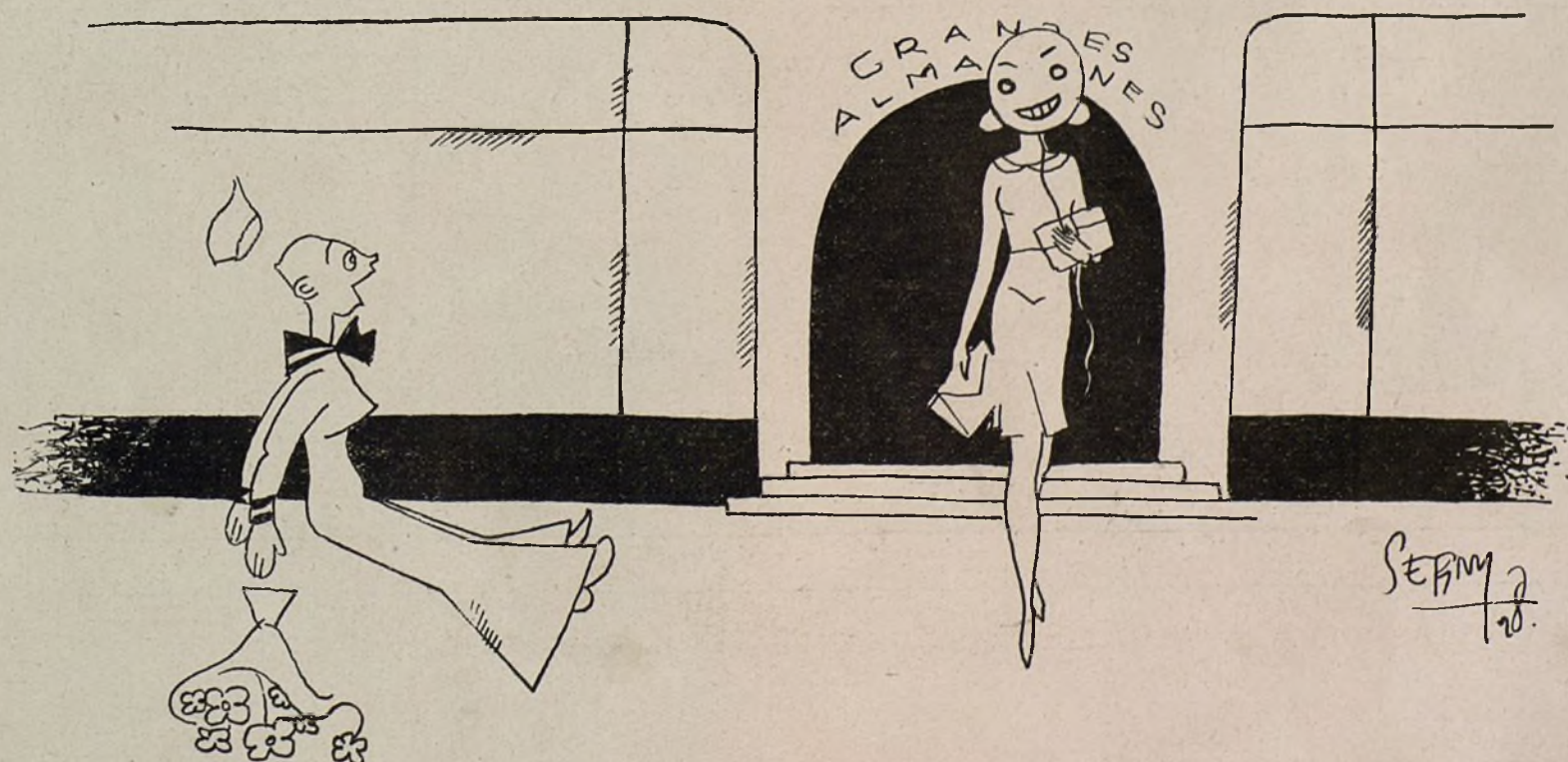
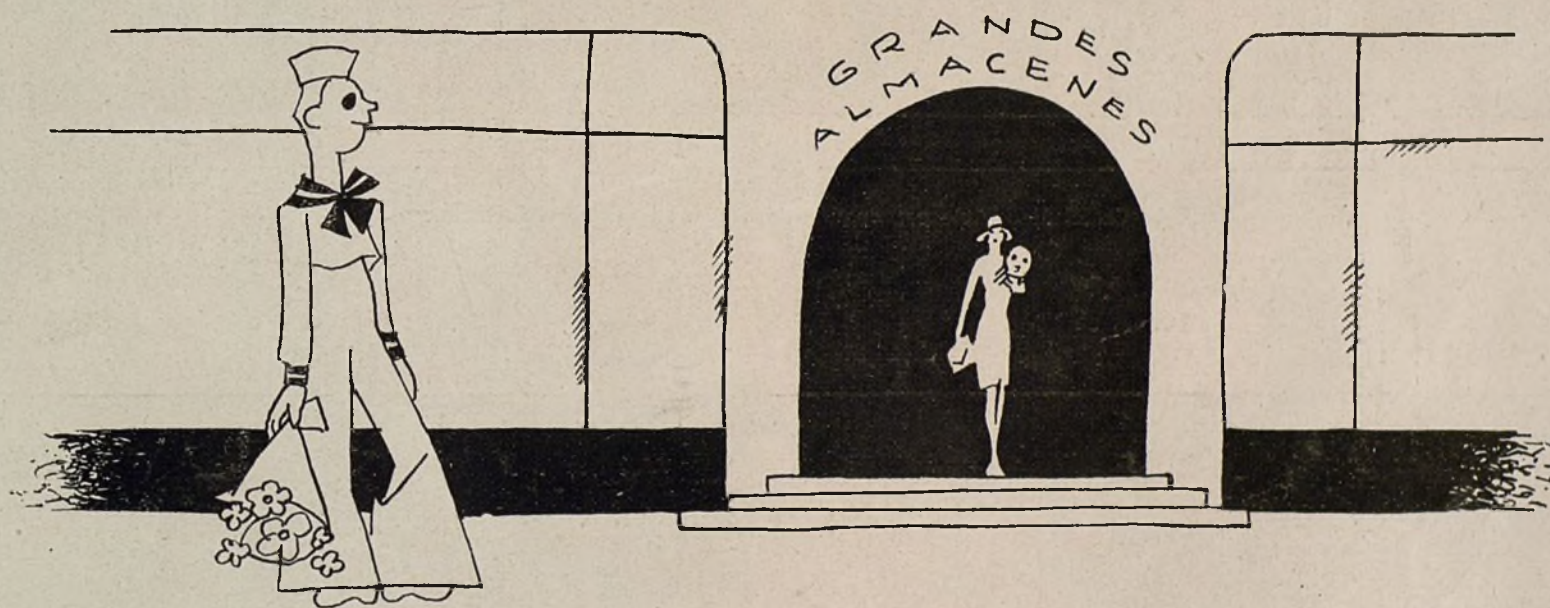
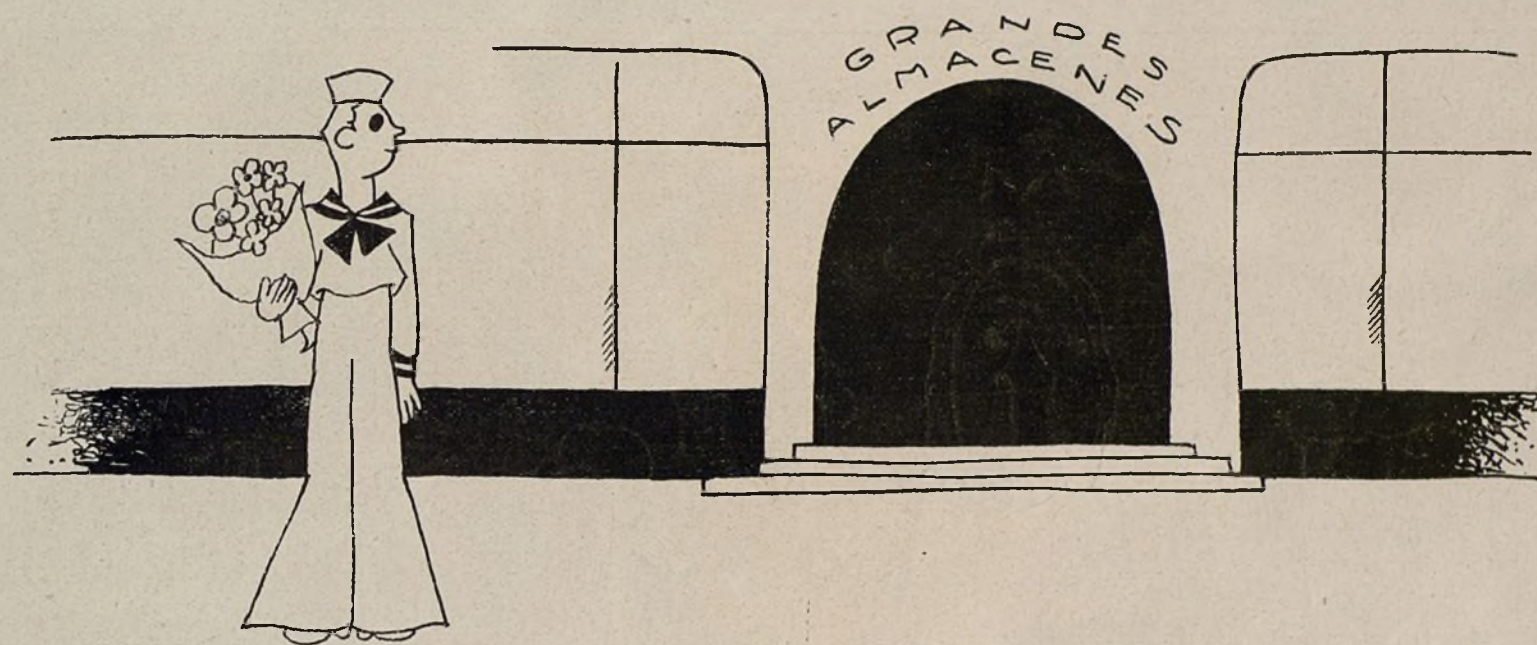
Raquel Meller en «Monjita», inspirada canción de Guerrero, una de las más geniales creaciones de la maravillosa actriz.

Raquel Meller

INCONSCIENCIA POR MIHURA

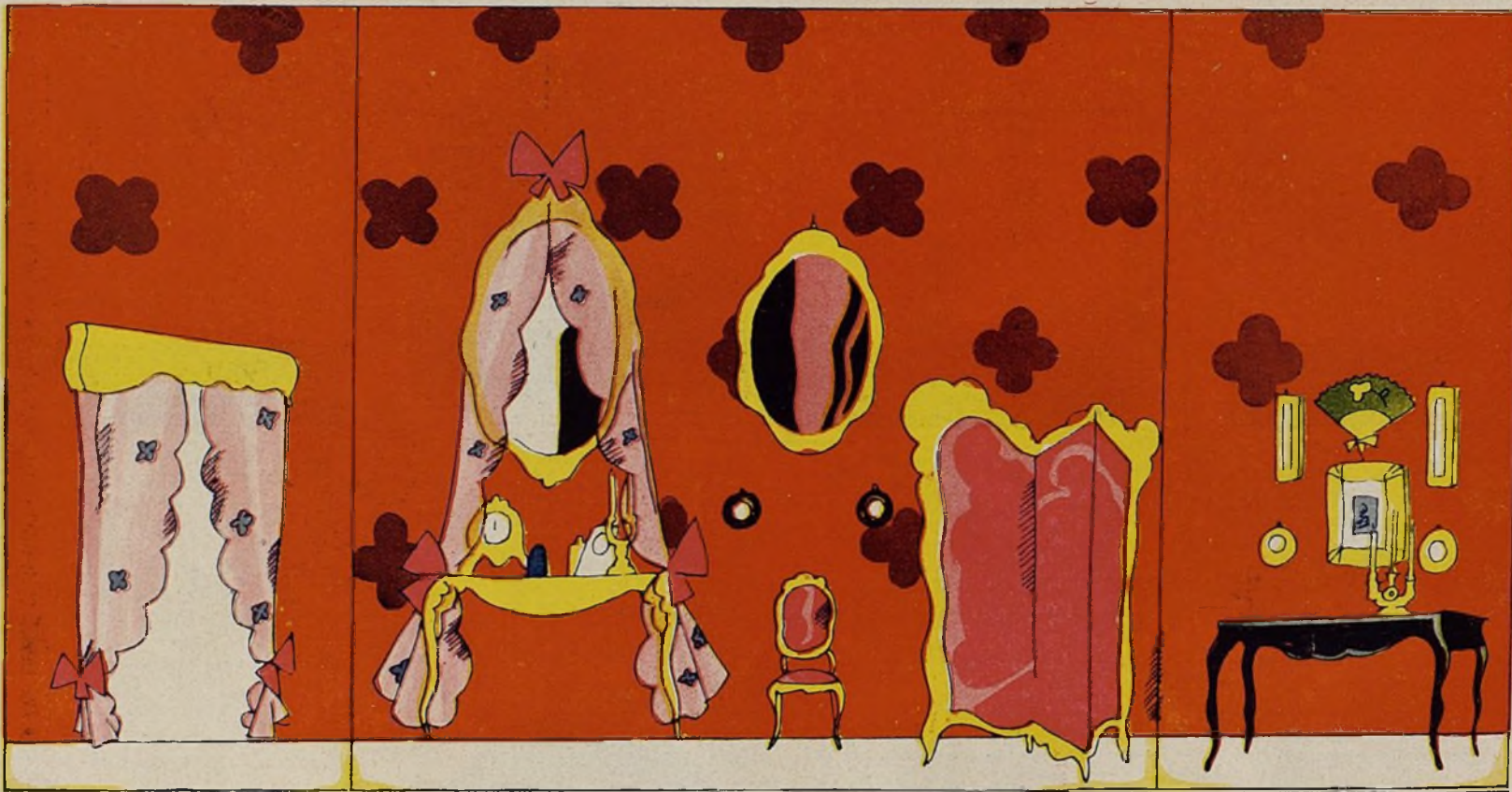


...FUE UN JUEVES POR SERNY

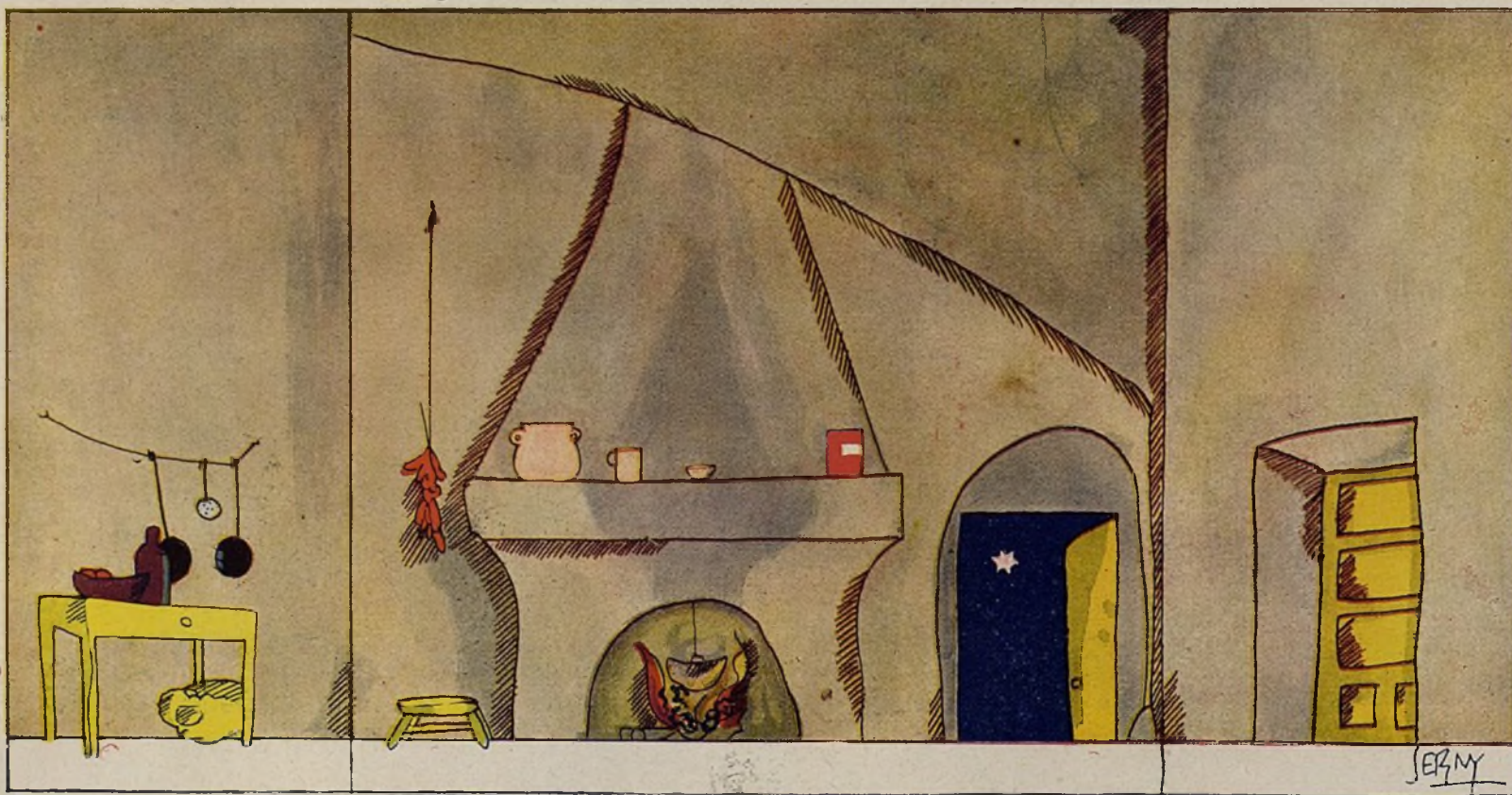


TEATROS PARA NIÑOS

Decorados de SERNY para la comedia de magia, de D. JACINTO BENAVENTE, «La Cenicienta».



La Cenicienta.—Acto 2.º, cuadro 1.º—Salón en casa de Pancracio.



La Cenicienta.—Acto 2.º, cuadro 2.º—La cocina.

MUÑECOS DE TIJERA





CUENTO RIMADO



Es un cuento de niños y es un cuento de hadas, es un cuento sencillo, sin gran complicación; un cuento de aquel tiempo de las viejas baladas en que hay un caballero con un nevado airón.

Pues bien, en aquel tiempo de las viejas baladas, del joven caballero con el nevado airón, al pie de una montaña con las cumbres nevadas, altivo y majestuoso se alzaba un torreón. Era un viejo castillo con su vieja leyenda, nacida de un capricho de la superstición; oculto entre los pinos, al final de una senda, sólo un cantor alado le brinda una canción.

La torre de granito, por fuera tan gastada, forrado de tapices tiene el noble salón; y bajo las almenas de la puerta de entrada, grabadas en la piedra, las armas del blasón.

Tiene dentro el palacio, de aspecto tan sencillo, la riqueza suntuosa de una regia mansión; tiene pálidos

I

oros de moribundo brillo y son de oro bruñido sus pieles de león. Son los suelos de gemas; son de mármol los techos, hay un trono de plata y es de cedro un arcón, y enclavado en el muro, pregonando sus hechos, cubre el trono de plata el raso de un pendón.

En él vive aburrida, pese a tanta riqueza, sin fijarse en las gracias de un deforme bufón, una lánguida y blanca, diminuta princesa, que se llama de nombre: Princesa Corazón. Es la reina y señora del palacio encantado, tiene un perro, un canario y en su jaula un halcón; tiene un paje muy rubio y un negrito encarnado, y una fuente en un patio y un florido balcón. Mas cansada del negro y cansada del paje, se consume de tedio Princesa Corazón; y le aburre adornarse y cambiarse de traje, y jugar con el perro y escuchar al bufón. Dejó ya de ser niña la princesa de ensueño, y en su mente forjando va la eterna obsesión de sentirse vencida de un invencible sueño, que sus ojos persiguen a través del balcón.



La princesa se aburre en su cárcel dorada, esperando intranquila la soñada ilusión. Baja al patio y se asoma a la puerta cerrada... (¡Ten paciencia, ten calma, Princesa Corazón! Para abrirse esa puerta hace falta que un hombre llame en ella tres veces vencedor del dragón. Y que lleve un anillo cincelado a tu nombre y que bese tus labios escalando el balcón.)

II

El rosario tranquilo de las horas iguales se desgrana muy lento, y en la regia mansión, la vida va meciéndose, con gestos rituales, el ritmo de la vida del viejo torreón. Mas de pronto una tarde, en el véspero rosa, avanza un punto negro, como una exhalación. Diríase que viene en busca de la hermosa; al verlo se estremece Princesa Corazón: —¿Eres tú el designado a vencer en la lucha?, ¿eres tú, Caballero del flameante airón?...—En la tarde que cae, la princesita escucha la voz de las campanas que tocan a oración.

Ya cerca del castillo, en medio del camino, con un silbido surge un colosal dragón, enrosca su cabeza alrededor de un pino y al oír la princesa un grito de emoción.

Al verlo se detiene el noble Caballero, eriguido en sus estribos, al aire el blanco airón; reluce bajo el sol la plata de su acero en la tarde amorosa como una bendición. Con un silbido agudo, chocando sus escamas, avanza el monstruo enorme con estruendoso son; de sus abiertas fauces se escapan rojas llamas; el Caballero, inmóvil, acecha la ocasión. Fué una lucha terrible; por fin, de una estocada, logró tender la fiera al pie del torreón; cortó de un solo golpe del filo de su espada las tres cabezas verdes del colosal dragón.

Del ventanal de encaje, la princesa ha observado la batalla

empeñada bajo el signo de Orión, y la pulpa rosada de su labio ha temblado; ha temblado de angustia, de terror, de pasión...

III

La puerta ha sido abierta del Caballero al paso; se inclinaron los guardas ante el nevado airón, que se inclina hasta el suelo bajo el cielo de raso, saludando a la bella Princesa Corazón. Ha quitado su casco, ha mirado sus ojos, mur-

murado ha su nombre como una invocación; contemplado ha en silencio aquellos labios rojos que son su recompensa y son su galardón.—¿Tu nombre? —indaga ella con su voz argentina.—¡Amor! —él le contesta con trémula emoción. En el patio la fuente se escurre saltarina. —¿Me quieres, Caballero?...— ¡Te quiero, Corazón!

Y cogiendo en sus brazos a la blanca princesa, a la reina y señora de la regia mansión, ha juntado sus labios a los labios de fresa... Sobre el cielo, la luna, recorta un medallón.

En el viejo castillo salpicado de plata se han abierto las rosas del florido balcón, y un pajarillo, alegre, anidando en la mata, lanza al cielo los trinos de su ardiente canción.

IV

Y aquí acaba mi cuento, que es un cuento de hadas, el relato sencillo, sin gran complicación, de aquel antiguo tiempo de leyendas doradas en que existieron juntos Amor y Corazón.

MATILDE SINGLA

Agosto 1928.

Dibujos de SERNY





RESULTADO DE LA VOTACIÓN

Como anunciábamos en nuestro último número, hemos realizado ímprobos trabajos para que el escrutinio de la votación para adjudicar los premios de nuestro concurso de argumentos cinematográficos pudiera publicarse en este mes. Ha superado la realidad a nuestras presunciones, pues el número total de votantes ha sido de DIEZ MIL QUINIENTOS CUARENTA Y TRES, ya que no todos los que han manifestado su opinión no lo han hecho por los dos premios, siendo también muy numerosos los que se han pronunciado—ignoramos por qué causas—por trabajos que no entraban en la votación. De éstos, los que han obtenido más sufragios fueron los señalados con los números 62 y 43.

Nuestro deber, ateniéndonos estrictamente a las bases del Concurso, nos obliga a limitarnos a recoger el resultado de la votación de los cuatro argumentos señalados por el Jurado calificador, haciendo caso omiso de los que, cual los dos mencionados, no entraban en ella y que tampoco, por su exigua cantidad de sufragios, influyen grandemente.

Para el PRIMER PREMIO, el escrutinio, realizado con toda escrupulosidad, da el siguiente resultado:

Argumento número	51	645	votos
»	67	9.030	»
»	99	4.644	»
»	131	213	»

Y para el SEGUNDO PREMIO el que a continuación se expresa:

Argumento número	51	916	votos
»	67	229	»
»	99	2.580	»
»	131	4.412	»

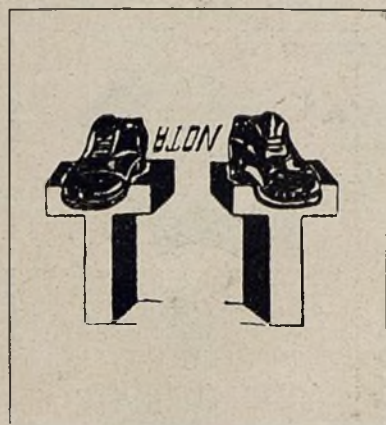
En su resulta, corresponde el
PRIMER PREMIO
por un valor, en metálico, de
MIL PESETAS
al argumento número 67, titulado
«LOS BUITRES DE LA ATLÁNTIDA»,
que lleva por lema «La Pinta, la Niña y la Capitana», y del
que es autor
Don Manuel de la Parra
con domicilio en la calle de Don
Felipe, número, 8 (Madrid); y el
SEGUNDO PREMIO
cuyo importe es de
QUINIENTAS
PESETAS,
al señalado con el 131,
cuyo título es
«EL DOLOR»
y que bajo el lema de
«Abelardo y Eloísa» envió
Don Abelardo Galarza
Alvargonzález
de Niza.



Collen Moore y Larry Kent parece ser la nueva pareja que explotarán los productores, visto su éxito en «Her Wilde Cat»

Agradecemos a nuestros lectores el entusiasmo con que han tomado parte en esta votación y rogamos a los autores favorecidos que, antes del día 25 del corriente mes, se personen en nuestra Redacción (Alcalá, 44 y 46) cualquier tarde, de cinco a siete, para ponernos de acuerdo con ellos respecto a la entrega de los premios.
En nuestro próximo número publicaremos las bases del segundo concurso cinematográfico, que será verdaderamente excepcional.

N.º 1. (.....)



Solución:



POR FRAMARCÓN

3. ATREVIMIENTO

OI MARTES

Solución:

N.º 4. ESTÁ YA AMONESTADA

DELGADAS
ALA "BAR" DA
X
NOTA NOTA

Solución:

N.º 4. EN FAMILIA

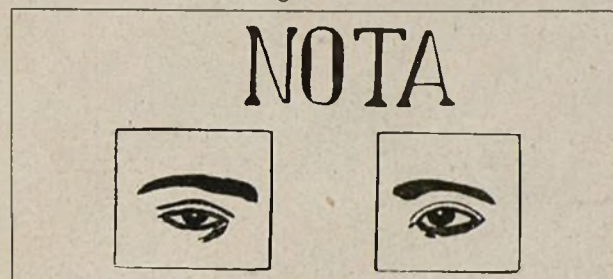


Solución:

BASES
PARA EL SEXTO
CONCURSO
BIMESTRAL

OCTUBRE-NOVEMBRE.

N.º 5. TEATRAL



Solución:

N.º 6. CONVENIO



Solución:

1.ª Los pliegos de soluciones, juntamente con los dos indispensables CUPONES, habrán de encontrarse en esta redacción el día 23 de noviembre, a las doce de la noche.

2.ª Consistirán los premios a este concurso en los objetos siguientes:

PRIMERO.—Esp.éndido juego de café, té o chocolate, compuesto de seis tazas de rica china con sus correspondientes portatazas de plata, seis cucharillas, seis platillos y unas tenacillas para azúcar, pasteles, etc. Plata Meneses; todo ello en un soberbio y elegante estuche. 150 ptas.

SEGUNDO.—Rico juego de mesa con seis cucharas, seis tenedores y seis cuchillos, Plata Meneses, en su correspondiente estuche 100 ptas.

TERCERO.—Elegante juego de licor, integrado por seis vasitos de cristal y portavasos y bandeja del mismo metal 50 ptas.

Estos objetos estarán expuestos al público durante los días 15 al 25 de los meses de octubre y noviembre, en la primitiva y acreditada casa PLATA MENESES, de esta Corte, plaza de Canalejas, 4, donde han sido adquiridos; pudiendo, en caso de no convenir, ser canjeados por otros a libre elección de los agraciados.

Estos premios serán adjudicados a los tres concursantes que aporten mayor número de soluciones exactas; en caso de empate o igualdad de condiciones, lo serán por sorteo público en nuestra redacción, el día 24 de noviembre, a las seis de la tarde.

3.ª También en la fecha indicada anteriormente se sortearán entre los señores concursantes no favorecidos con alguno de los tres importantes premios SEIS SUSCRIPCIONES TRIMESTRALES GRATUITAS a esta revista.

4.ª En el número de diciembre se publicarán las soluciones y el resultado del concurso.

5.ª En el sobre de toda la correspondencia que se nos dirija relacionada con esta sección se consignará en la parte superior: PARA EL CONCURSO CRIPTOGRAFICO, o SECCIÓN CRIPTOGRAFICA, según proceda.

FRAMARCÓN

N.º 10. INTELIGENTES

110 CABRA

Solución:

N.º 8. EN LAS CARNICERÍAS



Solución:

N.º 7. OCUPACIÓN



Solución:

N.º 9. CARTA CHARADÍSTICA.

Inolvidable Luis:

Me encuentro en SANTANDER, causa por la que tu grata del 6 llegó con algún retraso a mi poder, ya que la dirigiste a TERCERA-PRIMERA, donde me dejaste al partir. La tal tardanza me tenía acongojada e hizo presumir alguna avería; celebro no haya sido así y ruego a Dios que la segunda etapa de tu asombroso raid aéreo la lleves a cabo con igual éxito que has realizado la primera.

Pasemos a otra cuestión. Entre las muchas cosas que me dejaste al partir, he encontrado ese CUARTA-QUINTA que te adjunto por si lo creías extraviado y te hiciera falta.

A tu amigo Oyarzábal se le incendió días atrás el "hidro" y cayó desde una altura de más de mil metros, no ocasionándose más que ligeras contusiones; en cambio, los tres que con él iban resultaron carbonizados; desde entonces le llaman QUINTA-DOS.

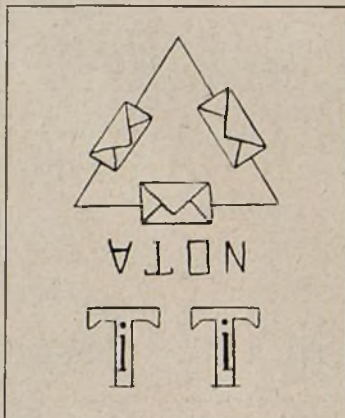
Tuya siempre

Fe.

Solución:

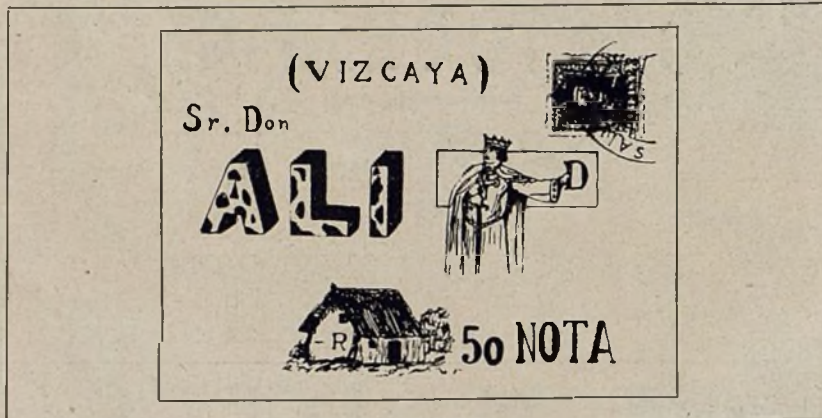
"COSMÓPOLIS"
CONCURSO CRIPTOGRAFICO
Dos de estos CUPONES
habrán de acompañarse
al pliego de soluciones bimestral

N.º 11.
¿ES ESTUDIOSO?



Solución:

N.º 12.
(SOBRE) NOMBRE, DOS APELLIDOS Y PUEBLO



Solución:

N.º 13.
SE RÍE DE SU SOMBRA



Solución:

N.º 14.
EL DÍA ONCE



Solución:

N.º 15. CARGO MUNICIPAL



Solución:

N.º 16. SOBRENOMBRE DE UNA REINA DE NORUEGA



Solución:

Se advierte a D. José Hernández, a quien correspondió uno de los premios de nuestro primer concurso bimestral de pasatiempos, que si antes del día 25 del corriente no se ha presentado a recoger el vale correspondiente, daremos por prescrito su derecho.

N.º 17. REFRÁN



Solución:

CONSULTORIO CRIPTOGRÁFICO

En el sobre de cuanta correspondencia se dirija a este apartado habrá de consignarse: PARA EL CONSULTORIO CRIPTOGRÁFICO.

M. Planet (Valencia).—Sí, señor; la criptografía es un arte de origen puramente egipcio; comenzó a practicarse en tiempos muy remotos, cuando aun era desconocida la caligrafía; así, pues, la palabra criptografía proviene de las inscripciones enigmáticas que, representadas por diversas combinaciones, siempre gráficas, acostumbraba a ponerse por aquella época sobre monolitos en las tumbas y criptas; así, pues, con la figura del sol indicaban la idea del calor; con la de la oreja la idea del oído, etc. Esta escritura llegó a alcanzar gran importancia entre los egipcios.

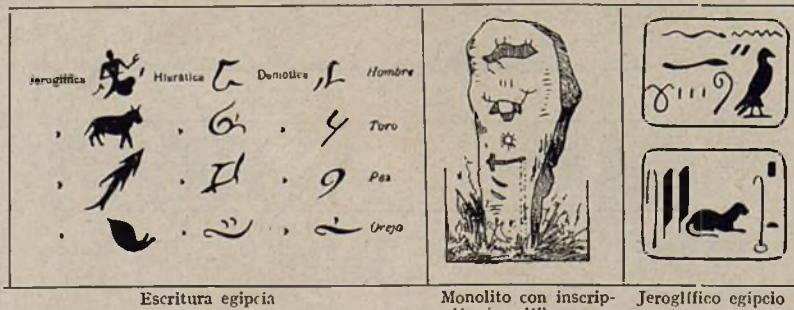
Muchas y muy curiosas de estas lápidas y monolitos inscriptivos, generalmente indecifrables, han podido apreciarse en la tumba de los Faraones recientemente descubiertas y que toda la Prensa hizo público en su día.

El descubrimiento de América por nuestros antepasados vino a demostrar que también aquellos hombres poseían sus sistemas de escritura, siendo una de ellas la llamada jeroglífica o criptográfica; a ésta reemplazó la llamada hierática o sacerdotal, y a ésta la demótica o popular, hasta llegar a obtenerse, después de muchos siglos, la fácil y clarísima hoy en uso.

Criptocaligrafía es, a mi corto entender, el nombre que debiera darse al arte en cuestión, ya que sus problemas están hoy en su mayoría integrados por el triple significado etimológico de su expresión.

P. Vinuesa (Talavera de la Reina).—No creo exista tratado alguno que auxilie en la difícil labor de resolver estos problemas; pero, caso de haberlo, me permito dudar—dicho sea con modestia—de su eficacia, toda vez que los trucos o procedimientos cabalísticos o artificiosos a emplear en su confección no se ajustan a un criterio fijo y determinado, máxime cuando cada criptógrafo suele emplear procedimientos exclusivos; esto, aparte de que un mismo procedimiento pueda prestarse, y se presta con frecuencia en la práctica, a varias combinaciones cabalísticas.

Los grabados adjuntos demuestran lo anteriormente expuesto acerca de los distintos sistemas de escritura empleados hasta conseguir la usada en nuestros días.



Escritura egipcia

Monolito con inscripción jeroglífica, en un sepulcro americano

Jeroglífico egipcio

N.º 19. SE DA AL ANDAR



Solución:

FOTO-COLOR

AVENIDA DE PI Y MARGALL, 11
MADRID

RETRATOS DIRECTOS EN COLORES
:: :: :: :: NATURALES. :: :: :: ::

ÚNICO Y EXCLUSIVO PROCEDIMIENTO PATENTADO
EN ESPAÑA :: DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES

UNA FOTOGRAFÍA NUESTRA SUPERA AL
MEJOR RETRATO PINTADO Y ES UN
RECUERDO CONSTANTE Y AGRADABLE
DENTRO DE LA FAMILIA :: ESPECIAL-
LIDAD EN RETRATOS DE NIÑOS

RETRATOS DESDE 25 PESETAS EN ADELANTE
SE RETRATA A CUALQUIER HORA DEL DÍA Y DE
LA NOCHE :: PÍDASE HORA CON ANTICIPACIÓN

ESTA CASA SE HA TRASLADADO DE LA
CALLE MAYOR, 8, A AVENIDA
DE PI Y MARGALL, 11.
TELÉFONO 15.331.

Revista de Historia y Genealogía española

Publicación bimestral que se ocupa de toda clase de estudios históricos, genealógicos y heráldicos de España y de la América Española.—En publicación la «Guía de la Nobleza española», que comprende el trabajo más completo y acabado de todos los Títulos del Reino actualmente en vigor.—Anexa a la citada Revista existe una «Sección de investigaciones genealógicas», que se ocupa de toda clase de asuntos referentes a tramitaciones de rehabilitaciones y sucesiones de Títulos del Reino, ingreso en corporaciones nobiliarias, etc., para lo cual cuenta con un archivo que abarca un número incalculable de familias, linajes y apellidos de todas las regiones y antiguos Reinos de la Corona de España.

Redacción y Administración:

Avenida de Pi y Margall (Gran Vía), n.º 11, entlo. izq.ª
Teléfono 14631

Sírvase examinar
estos cuadros de las
piezas de dos armas tipo
1928 con eyector automático:
Una escopeta sin gatillos, una
escopeta

DARNE

de cañones fijos y eyectores
automáticos.

Dichos cuadros explicarán, mejor que
cualquier descripción, la robustez de
una, debido a la sencillez de sus ele-
mentos, y fragilidad de la otra, gracias
a su complicación.

Catálogo «12» y prospecto
en español a quien lo soli-
cita a los establecimientos

DARNE

Sociedad en comandita por acciones.
Capital social: 5.000.000 francos.
Capital desembolsado: 5.000.000 frs.

Saint-Etienne

65 a 79, Cours Fauriel

Paris

4, pl. du Théâtre-Français

Lyon

32, r. de l'Hôtel-de-Ville

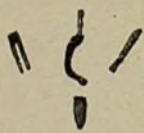
La escopeta Darne no se desajusta nunca. Tiene una potencia de penetración y un alcance que permiten tirar a distancias considerables. No sacude nunca, a pesar de ser de poco peso. Posee un extractor que puede extraer los cartuchos, aun cuando estén hinchados, deformados, recargados y mal calibrados.

Ha ganado el Gran Premio de Tiro de Pichón en Montecarlo, Vichy, Royan, etc. Uno de sus recientes éxitos: En el Concurso de Tiro de Pichón organizado por la Unión Sindical de los Cazadores de Argelia ha ganado: Premio de honor: 1.º y 2.º premios. Segunda categoría: 1.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º y 14.º premios. Tercera categoría: 1.º, 6.º, 8.º y 9.º premios. Serie especial «Seniors»: 1.º premio, Premio de Consolación: 1.º y 6.º premios.

100.000 ESCOPETAS DARNE EN USO EN FRANCIA, EN LAS COLONIAS Y EN EL EXTRANJERO

LAS 41 PIEZAS DE LA ESCOPETA BASCULANTE

Largas débiles - complicadas - frágiles



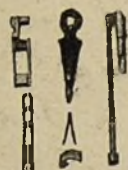
CIERRE



PERCUSIÓN



EYECCIÓN



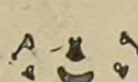
SEGURIDAD

LAS 25 PIEZAS DE LA ESCOPETA DARNE

Cortas rectas sencillas robustas



CIERRE



PERCUSIÓN



EYECCIÓN



SEGURIDAD



Agente: Horacio Rodríguez - Plaza de Canalejas, 6 - Madrid

Ayuntamiento de Madrid

ALDUS S. A., ARTES GRÁFICAS, SANTANDER